



Papipiro Particip-Ando

261

*La participación como herramienta de
Integración y Transformación Social.*



Febrero 2023

⑈ [reditakaescolapios](#)
f [itakaescolapios](#)
t [itakaescolapios](#)

Otro año más, presentamos este monográfico de la Revista Papiro coordinado desde el Equipo del Ministerio de Transformación Social de la Fraternidad Escolapia de ITAKA. Este curso adelantamos su lanzamiento para coincidir con el V Encuentro para la Transformación Social que la Provincia Escolapia de EMAUS va a realizar en la sede de BILBAO bajo el lema **“Ser Parte para Tomar Parte – Partaidea Izan Parte Hartzeko”**.

No queríamos desaprovechar esta ocasión para ayudar en la reflexión que se está realizando en la Provincia, sobre la participación de todas las personas que componemos las diferentes Presencias Escolapias en sus plataformas de Misión y por ello, lo hemos querido titular **“ParticipAndo. La participación como herramienta de Integración y Transformación Social”**.

Por ello, la propuesta que lanzamos con los diferentes artículos y colaboraciones de este monográfico y los cuales os animamos a leer. Esperamos que os ayuden a reflexionar y seguir avanzando en la construcción del nuevo nosotros y nosotras.

En un primer Bloque, nos acercamos a la realidad de la participación desde el punto de vista de la academia y las redes de participación. Por ello, contamos con la colaboración de **Alberto Ares** que es Director del Servicio Jesuita de Refugiados en Europa (JRS) e Investigador del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones de la Universidad Pontificia de Comillas que nos comparte su artículo **“Migrantes somos todas y todos”** fue publicado en mayo de 2021 en la nº 4073 de la revista *Ecclesia*, además nos comparte el artículo **“Espacio Mambré: Hospitalidad como resistencia y esperanza”** publicado en la revista En la Calle. Estos artículos nos permitirán acercarnos a la realidad por la cual pasan muchas de las personas que están participando en nuestros programas y servicios y nos muestra alguna propuesta de compartir desde la Hospitalidad promovida por la Orden de los Jesuitas.

Posteriormente contamos con la colaboración de **Jesús Migallón** que es Socio en CIDALIA, Consultoría en Diversidad y responsable del Área de Políticas Públicas y Estudios. Su Artículo **“Apuntes metodológicos, teóricos y prácticos para el análisis de la participación social en contextos de diversidad cultural”** fue publicado inicialmente en la revista *“2 puntos de vista”*.

Para cerrar este primer bloque, contamos con un resumen-reseña de la guía **“Cocina fácil para participar. Fomentar la participación de las personas de entidades sociales.”** Publicado por EAPN Euskadi en 2022.

El segundo bloque pretende dar voz a la experiencia que tienen otras entidades cercanas con las que solemos colaborar y coincidir en nuestra tarea de Transformación Social, así como las de otros programas de diferentes presencias y provincias escolapias.

Agradecemos a **Bernat Oró** de *Fundación Ellacuria*, **Elena Bejar** de *Médicos del Mundo* y **Borja Aguirre** de *Zubietxe* su colaboración. No debemos olvidarnos de nuestras hermanas y hermanos de Betania, Catalunya, México y Venezuela que desde sus experiencias siguen cumpliendo la máxima **“Pasión por la Misión”**.

El Tercer Bloque, no podía olvidar de dar voz a las propias personas que participan en varias de nuestras presencias. El tema escogido es la propia participación, descubrir cómo participan y compartir retos y dificultades. Creemos que en este caminar conjunto iremos construyendo Escuela Pía.

En el Cuarto Bloque, nos gustaría compartir el documento promovido por la Iglesia **“Ensancha el espacio de tu tienda”**, ya que entendemos que en los últimos años, se está dando un esfuerzo grande en la Iglesia por la participación a través de una Iglesia sinodal misionera.

SABEMOS QUE LA PRESENTE PUBLICACIÓN ES UN GRANITO MÁS EN EL TRABAJO QUE DESDE HACE UNOS CURSOS SE HA INICIADO EN DIFERENTES ESTRUCTURAS Y EQUIPOS DE NUESTRA PROVINCIA Y GRACIAS AL CUAL POCO A POCO VAMOS DANDO PASOS QUE NOS AYUDAN A IDENTIFICARNOS A TODAS LAS PERSONAS QUE NOS ACERCAMOS A ELLA COMO PARTICIPANTES DE LA MISIÓN ESCOLAPIA.

ESPERAMOS QUE OS SEA ÚTIL ESTA PUBLICACIÓN, QUE OS HAGA PENSAR Y DIALOGAR PERSONAL Y COLECTIVAMENTE, QUE OS ANIME A COMPROMETEROS POR AVANZAR EN UNA ESCUELA PÍA MÁS DIVERSA, INTERCULTURAL, SOLIDARIA E INCLUSIVA.

índice

BLOQUE 1:

De la academia a la realidad. Participar: Actuar, junto con otras personas, en un suceso, acto o una actividad, generalmente con el mismo nivel de implicación.

- 1 **Migrantes somos todas y todos**
Alberto Ares Mateos
- 2 **Espacio Mambré: hospitalidad como resistencia y esperanza.**
Alberto Ares Mateos
- 3 **Apuntes metodológicos, teóricos y prácticos para el análisis de la participación social en contextos de diversidad cultural**
Jesús Migallón Sanz (CIDALIA)
- 4 **Cocina fácil para participar. Fomentar la participación de las personas de entidades sociales***
Artículo de EAPN

BLOQUE 2:

Lugares (o experiencias) de participación para la Transformación Social.

BLOQUE 2.1:

Aportes desde otras entidades

- 5 **Loturak. Una participación que vincula.**
Bernat Oró. Fundación Ellacuria.
- 6 **Médicos del Mundo.**
Elena Béjar Galindo
- 7 **La participación en Zubietxe.**
Borja Aguirre

BLOQUE 2.2:

Aportes escolapios

- 8 **Aporte desde Betania.** Centros Socioeducativos de Itaka-Escolapios, Valencia.
- 9 **Aporte desde Betania.** Proyecto “Llenando escuelas”, Casa Escuela Santiago Uno, Salamanca.
- 10 **Aporte desde Catalunya.** Joan Prat. Camins, Fundació Social Escola Pia.
- 11 **Aporte desde México.** Hogares Calasanz, Puebla.
- 12 **Aporte desde Venezuela.** Itaka-Escolapios Venezuela.

BLOQUE 3:

Participando: Cuando la participación nos mueve.

Apartado donde las personas participantes responden a algunas preguntas, cuentan sus experiencias de participación...

BLOQUE 4:

Participando en la Iglesia.

“Ensancha el espacio de tu tienda”

Documento para la etapa Continental del Sínodo 2021-2024

Publicado por la Secretaría General del Sínodo. Ciudad del Vaticano, 2022



BLOQUE

1

De La academia a La realidad.

Participar: Actuar, Junto con otras personas, en un suceso, un acto o una actividad, generalmente con el mismo nivel de implicación.



1

NOSOTROS: Migrantes somos todas y todos*

ALBERTO ARES MATEOS

Doctor en Migraciones Internacionales y Cooperación al Desarrollo por la Universidad Pontificia Comillas y coordinador adjunto del Servicio Jesuita a Migrantes en España

*Su artículo *Migrantes somos todas y todos* fue publicado en mayo de 2021 en la nº 4073 de la revista *Ecclesia*



Hablar de migración hoy es hablar de nosotros mismos. Una de las grandes encrucijadas a las que se enfrenta nuestro mundo en los próximos años es la gestión de la diversidad. Vemos cómo el éxodo del campo a la ciudad, los desplazados climáticos o las personas que huyen por conflictos o guerras, son un continuo a lo largo y ancho de nuestro planeta. Millones de personas buscan un futuro mejor para los suyos y eso en ocasiones les hace atravesar las fronteras de nuestros países. España no vive de espaldas a esta realidad, con una población de origen inmigrante (POI) que representa el 17% de nuestra población. Una POI que se siente arraigada, pero viviendo una fuerte segregación. Es la última frontera del precariado en nuestro país. ¿Cómo caminar «hacia un nosotros cada vez más grande», como nos invita el Papa Francisco, en que «al final ya no estén los otros, sino solo un nosotros»? (*Fratelli Tutti*, 35).

Os propongo que recorramos este camino juntos [1]. Primero abriendo los ojos a la realidad diversa que vivimos en nuestra sociedad, también atravesada por este tiempo de pandemia. Será bueno tener presente los retos que necesitamos transitar, y percibir como la Iglesia y el Papa Francisco, nos invitan a dar una respuesta integral que nos enriquece a todos. Por último, plantearemos algunas propuestas y claves para seguir en el camino.

una radiografía de la realidad migratoria

ESPAÑA, PAÍS DE MIGRANTES

La realidad de las migraciones en España es tan antigua como la de cada rincón de este mundo. España ha sido un país donde han vivido numerosos pueblos que han habitado este territorio durante su historia movidos por el comercio, la extracción de recursos, su climatología o su posición estratégica en el extremo occidental de Europa, antesala del continente africano y punto de embarque hacia América.

Históricamente, España ha sido un país emisor de inmigrantes. Sin re-montarnos a orígenes lejanos, España ha vivido fuertes flujos de emigración desde finales del siglo XIX primero y en grandes números a Suramérica y en menor medida al norte de África, y luego, especialmente en los años 60 del siglo XX, a Europa, principalmente a Francia, Alemania y Suiza.

DE PAÍS EMISOR A PAÍS RECEPTOR

Los flujos comienzan a invertirse a principios de los años 70, con el regreso de muchos inmigrantes esaños, y coincidió con la crisis mundial del petróleo y posteriormente la democracia. La llegada de inmigración en fuertes flujos a España comienza a finales de los años noventa.

Las causas son tanto económicas, como culturales, de violencia y también geográficas. En general, las personas inmigrantes llegan atraídas por el fuerte crecimiento de la economía española a partir del año 2000. Los flujos latinoamericanos lo hacen por lazos culturales y, sobre todo, por la facilidad que supone compartir el idioma. Por su parte, los africanos (marroquíes y subsaharianos, principalmente), por proximidad geográfica y por ser España la principal puerta de entrada a la Unión Europea. Algunas comunidades migrantes han llegado a España huyendo de la guerra y la violencia en sus países, incluso por hambrunas generalizadas.

Desde el año 2000 y durante buena parte de la pri-

mera década del siglo XX hasta la crisis económica, España ha presentado una de las mayores tasas de inmigración del mundo, tres veces más alta que la de EE.UU. y hasta ocho veces más alta que la de Francia, dos de los países occidentales, junto con el Reino Unido o Alemania, que más personas inmigrantes reciben. De hecho, durante los primeros años del siglo XX, España recibió 6 millones de personas migrantes, llegando en el año 2007 a superar el millón de personas.

LOS FLUJOS Y LOS PAÍSES DE TRÁNSITO

Existen diversas vías de llegada a España. El gran porcentaje de flujos llega a través de nuestros aeropuertos, especialmente Barajas. Existe un pequeño porcentaje que llega por la Frontera Sur tanto por vía marítima como terrestre. La vulnerabilidad de estos flujos es muy grande y las condiciones de tránsito son muy duras. La ruta del Mediterráneo occidental suele tomar tres vías.

La ruta de Mauritania. La mayoría de los senegaleses se desplazan desde Dakar, hacia Nouakchott (Mauritania), después Nouadhibou, entrando a Marruecos hacia Bir Gandouz. Desde allí a Dakhla y Laayoune, y más tarde emprendiendo rumbo al norte a ciudades tales como Casablanca, Rabat, Tanger, Oujda y Nador.

La ruta del desierto. Los migrantes anglófonos generalmente vienen a través de Agadez y los francófonos de Gao. Desde ambos puntos confluyen en Tamanrasset (Argelia), pasando por Ghardaia, y después por Argel u Oran, por Maghnia y entran en Marruecos hacia Uxda (Marruecos).

Las rutas desde Marruecos a España. La ruta tradicional por mar consiste en atravesar el Estrecho de Gibraltar desde Tánger hacia Tarifa, o desde Senegal y Mauritania a las Islas Canarias. En el caso de las rutas por tierra, desde Marruecos a los enclaves de Ceuta y Melilla. En estos últimos años también se han creado rutas marítimas desde Marruecos a estas dos ciudades autónomas españolas, y también otras rutas marítimas a otros enclaves del sur peninsular. Con todo, las llegadas por frontera sur representan



aproximadamente un 5% de las entradas anuales de inmigrantes en España. El otro 95% llega de forma regular principalmente a través de nuestros aeropuertos.

LA POBLACIÓN DE ORIGEN INMIGRANTE

En España residen unos 8 millones de personas de origen extranjero, casi 17% de la población. Inmigrantes profundamente asentados: muchos nacionalizados (1/3), con fuerte asentamiento familiar en torno a la familia nuclear. Muchas de estas personas de origen migrante son latinoamericanos y también marroquíes. Un colectivo que se ha ido feminizando en los últimos años, en el cual las mujeres representan el 52%.

Asimismo, nos encontramos con una población joven, con 36 años de media, y con niveles de estudios similares al de la población local.

Existe una fuerte concentración de la inmigración en torno al origen latinoamericano —41% del total y casi el 6% de la población total en España (INE 2019)—. Y por otro, su fuerte diversificación interna.

Por ejemplo, en la actualidad, hay más 50 comunidades de origen étnico-nacional diferentes que cuentan con una población de más de 10.000 personas viviendo en España (INE 2019).

Entre los grupos que más han crecido en estos últimos años destacan comunidades que ya estaban firmemente asentadas en el país: venezolana, marroquí, colombiana, china, paquistaní. Y otras, más recientes o minoritarias, que han doblado su número: Honduras, Nicaragua y El Salvador (INE 2009-2019).

SILENCIOSA TRANSFORMACIÓN DEMOGRÁFICA

En pocas décadas España ha vivido una silenciosa transformación demográfica. Un cambio del que la sociedad española todavía no es plenamente consciente. Durante el largo periodo de crisis y recuperación, el proceso de integración de la POI en España desapareció del debate público. Se dejó de hablar sobre la integración y sus políticas, y cuando se habló de inmigración, se habló, sobre todo, de fronteras, de refugio, de irregularidad, etc.

España ya supera los 47 millones de población, pero desde hace años su saldo vegetativo es negativo. Mueren más personas de las que nacen. El envejecimiento poblacional es notable. España solo gana población debido al saldo migratorio. Cada año llegan a España una media de 250.000 o 300.000 personas (saldo migratorio). Tanto la OCDE, el FMI, como AIREF en España, entre otros, plantean la oportunidad de la incorporación de personas inmigrantes en España como una de las soluciones al envejecimiento



de la población. Estos organismos hablan de la necesidad de absorber 5,5 millones de personas migrantes hasta el año 2050, y varios economistas en España hablan de la necesidad de una media de 250.000 a 300.000 al año. Paradójicamente, estas cifras coinciden con las llegadas de las que hemos hablado anteriormente.

FUERTE arraigo, Pero SEGREGADAS

En estos años, y a pesar de las dificultades, laborales y sociales, las personas inmigrantes no solo han permanecido, sino que, además, han apostado firmemente por continuar y sacar adelante sus proyectos de asentamiento.

Este intenso proceso de arraigo se refleja en diversos indicadores. Estos son algunos de ellos:

- Amplio proceso de naturalización, 1 de cada 3 inmigrantes tiene la nacionalidad española.
- Fuerte asentamiento familiar en torno al hogar nuclear con hijos, un 27% de los nacidos en España tienen padres extranjeros.
- Elevado dominio del idioma. Fuerte aprendizaje de las costumbres autóctonas.
- Creciente presencia de nativos en sus redes familiares y de amigos.

Esta apuesta por el arraigo está dando lugar al nacimiento de una sociedad y un país diferentes, donde la inmigración, que ya representa el 16,3% de la población total, y la diversidad étnica se han convertido en una realidad común de nuestra vida cotidiana. Así, la gran mayoría de los inmigrantes, pese a tener niveles educativos similares a los nativos, están profundamente segregados en la parte baja de la estructura social española, concentrados en ocupaciones elementales —empleo doméstico, peón agrícola y de la construcción, camarero...—, e intensamente afectados por la temporalidad, los salarios bajos y la pobreza.

Los inmigrantes se han integrado mayoritariamente dentro de los sectores populares nativos, conformando la última frontera de ese precariado que avanza en España. Unos estratos populares con los que comparte, cada vez más, barrios, escuelas, centros de trabajos, espacios de ocio. Y, en última instancia, un mismo destino estructural marcado por la vulnerabilidad laboral, el progresivo deterioro de los servicios sociales básicos, y la creciente debilidad del factor educativo como ascensor social.

JÓVENES DE ORIGEN INMIGRANTE, EDUCACIÓN Y MERCADO LABORAL

El 15% del total de menores en España son de origen inmigrante; sin embargo, el 33% se encuentra debajo del umbral de pobreza, más del doble que en los hogares españoles. Este hecho muestra las dificultades de unos padres que llevan pocos años en la sociedad de acogida, pero también situaciones de índole más estructural. Cuando se parte de situaciones más desfavorecidas, esto puede producir fracaso escolar, menor preparación, mayor riesgo de vulnerabilidad y en el extremo acarrear situaciones de exclusión.

Buena parte de los retos ante los que se enfrentan los niños inmigrantes pueden ser atemperados con una educación de calidad que acabe permitiéndoles un posicionamiento digno en el mercado laboral y, de este modo en un ejercicio pleno de la ciudadanía.

La buena integración de los hijos de inmigrantes en la sociedad española pasa en buena medida por su inserción en el mercado laboral. Los jóvenes migrantes comparten la situación de precariedad laboral que sufren los jóvenes nativos en España. Asimismo, ambos colectivos padecen altos niveles de movilidad laboral, altos niveles de contratación temporal y salarios muy bajos. Igualmente, en ambos casos, los salarios de las mujeres son más bajos que los de los hombres.

Con el mismo nivel de estudios, un porcentaje muy superior de hijos de nativos con respecto a los hijos de inmigrantes, consiguen empleos cualificados.

Estos datos parecen arrojar la existencia de un cierto nivel de discriminación por parte de las empresas a la hora de seleccionar y de contratar jóvenes de origen inmigrante.

La irregularidad en España

A inicios de 2020, el número de inmigrantes que residían de manera irregular en España era de entre 400.000 y 500.000 personas. Esta horquilla supone entre el 11% y el 13% de los inmigrantes extracomunitarios y alrededor del 0,8% de la población total que reside en España. Los números absolutos de inmigración irregular crecieron durante los primeros años de la pasada década, cayeron fuertemente durante la crisis de 2008-2015 y se recuperaron desde 2015. Casi cuatro de cada cinco (77%) extranjeros sin papeles tiene su origen en América Central y del Sur. Los inmigrantes irregulares suponen ya un cuarto del total de los flujos procedentes de América Latina. El conjunto del continente africano aporta el 9,2% (alrededor de 43.000 personas) de los inmigrantes irregulares que residen en España. De estos, más de la mitad proceden de un solo país, Marruecos.

Cuatro de cada cinco inmigrantes sin papeles tienen menos de 40 años. Siete de cada diez inmigrantes irregulares varones está por debajo de los 30 años. Las mujeres son mayoritarias en la población inmigrante irregular de nuestro país. La irregularidad sobrevenida especialmente en estos últimos años se presume que irá en aumento por los efectos que la pandemia está teniendo sobre el mercado laboral. La vulnerabilidad de ese colectivo irá en aumento en los próximos años lo que puede representar mayor segregación y marginalidad.

Prejuicios y sentimiento anti-inmigración

Sorprendentemente, en España no ha crecido, pese a la crisis y el precariado, el rechazo al de fuera. A diferencia de otros países europeos, las relaciones entre nativos e inmigrantes siguen siendo cordiales, aunque todavía algo distantes.

Ahora bien, pese a esta coexistencia tranquila, existe un riesgo real de que el malestar social que viven los sectores populares se convierta en hostilidad hacia la inmigración. Un malestar que, aunque viene dado por políticas estructurales que han degradado el empleo, los servicios sociales y las oportunidades vitales, algunos explican reiteradamente desde la in-

migración. De hecho, como sabemos, hay proyectos políticos que, en el último ciclo electoral español y rompiendo el consenso de la transición, han tratado de señalar a los inmigrantes como responsables de los problemas sociales que vive el país.

Los refugiados, a la cola de la integración

La población refugiada, a pesar de su crecimiento en los últimos años, apenas representa el 3,23% del total de la inmigración. Los refugiados siguen ocupando el furgón de cola, el último escalón del proceso de integración de la población de origen extranjero en España.

Tienen un grado de arraigo social inestable y muy inferior al de los inmigrantes debido, entre otras causas, a la alta tasa de irregularidad (40%), del menor dominio del idioma, de la menor percepción subjetiva de pertenencia y de la baja presencia de nativos en sus redes familiares y sociales.

En términos socioeconómicos, los refugiados cuentan con unos niveles ocupacionales y salariales peores que los de los inmigrantes. De hecho, solo el 6% de ellos tienen contrato indefinido a tiempo completo y su salario medio es de apenas 686 euros mensuales.

La inmigración ya es parte de la estructura social española

La inmigración, más que un elemento externo o extraño, se ha convertido en un fenómeno estructural que está indisolublemente unido al desarrollo económico, social y demográfico español.

Tres cuestiones muestran este proceso. Primero, la asociación entre el trabajo de los inmigrantes y el modelo de crecimiento económico. Segundo, la conversión del trabajo femenino inmigrante en el recurso central del sistema de provisión de cuidados a mayores y niños. Y finalmente, su rol central en la sostenibilidad del sistema de bienestar social, especialmente el de pensiones, debido a su juventud, su alta tasa de actividad y su menor uso de dicho sistema. Por ejemplo, solo el 6% de los inmigrantes son mayores de 65 años, una cifra que en el caso de los autóctonos sube al 23%. Una inmigración arraigada, activa y necesaria

El intenso arraigo, aunque segregado y en precario,

y la profunda asociación estructural con el desarrollo de España hacen que, necesariamente, cambien los términos de la discusión pública. Así, hablar de inmigración hoy, es, sobre todo, hablar del país y del desarrollo de su propia sociedad. Como consecuencia de ello, las políticas migratorias ya no pueden ser solamente políticas de tipo humanitario o políticas sectoriales destinadas a un colectivo específico, sino que necesitan convertirse en políticas de estado o universales. Deben ser, pues, políticas para todos, con tres ejes centrales:

Un nuevo relato sobre la inmigración, que abandone ciertos lugares comunes donde son representados como extraños, externos y amenazantes, y que, al volver la mirada sobre el propio país, se atreva a reconocer y visibilizar **la profunda diversidad étnica y racial** que ya lo constituye.

Un ambicioso impulso de **políticas universales de cohesión social** con el fin de revertir ese precariado que se ha instalado como horizonte vital de los amplísimos sectores populares españoles, formados tanto por población nativa como por población de origen inmigrante.

El desarrollo de políticas de gestión de la creciente diversidad étnica y social de la sociedad española. Políticas necesarias para construir la convivencia desde la diversidad que ya es, y que será más, en los próximos años.



Migraciones y Pandemia



Vivimos una de las situaciones más complejas a nivel mundial desde que tenemos uso de razón. Muchos sentimientos fruto del aislamiento, del miedo, de vivirnos atrapados en el tiempo y de tocar la vulnerabilidad; junto a otros que nos hablan de cuidado, de generosidad, de solidaridad, de conectividad, de amor, de sentido de la vida, de fe y que nos devuelven a lo esencial.

Lo cierto, es que ante las situaciones de crisis, uno se pregunta qué ocurre con los colectivos más vulnerables, las personas enfermas, las que están solas, las que viven en gran precariedad, las privadas de libertad, las personas sin un hogar, las hacinadas en campos de refugiados o centros de detención, las que se han visto atrapadas ante el cierre de fronteras, etc. Entre estos colectivos se sitúan muchas personas que han tenido que dejar su hogar por múltiples razones, algunas huyendo de la violencia o persiguiendo un sueño de paz y de felicidad. ¿Qué está ocurriendo con tantas personas en movimiento?

¿En qué situación están las personas migrantes y refugiadas?

En la actualidad, hay alrededor de 763 millones de migrantes internos en todo el mundo y 280 millones de migrantes internacionales. Más de 1.000 millones de personas estamos en movimiento en nuestro mundo. Casi 71 millones de personas se ven obligadas a abandonar sus hogares debido a conflictos armados, violencia generalizada o desastres naturales. De estos, casi 26 millones son refugiados; 41,3 millones son desplazados internos y 3,5 millones son solicitantes de asilo. Lamentablemente, el Mar Mediterráneo se ha convertido en el cementerio más grande del mundo, donde más de 20.022 personas perdieron la vida desde el año 2014 (ACNUR 2020, OIM 2020).

PREJUICIOS Y XENOFOBIA

En todas las sociedades, ante las crisis y los males sociales, buscamos chivos expiatorios. Lamentablemente las personas migrantes y refugiadas suelen ser el foco de los prejuicios, el miedo al otro, al que habla diferente, etc. La pandemia global que vivimos no es ajena a esa tendencia. De hecho, aparecen voces que dicen que son los migrantes los que propagan la enfermedad. En algunos casos los chivos expiatorios cambian de bando y ya no se habla solo de los migrantes que saltan la valla, sino de los inmigrantes chinos que traen el coronavirus de su país, o de los «infectados» españoles o italianos. ¿Qué imaginario tiene hoy en España una persona que está viviendo en Madrid para el resto del territorio nacional?

Personas sin hogar

El drama de muchas personas vulnerables, entre ellas muchas personas migrantes y refugiadas, es que no tienen un hogar donde aislarse, cumplir las cuarentenas o tener las mínimas condiciones de higiene. Otras personas viven bajo techo, pero no pueden llamarle hogar. Infraviviendas donde en 20 metros cuadrados conviven familias enteras, o verdaderos desconocidos.

CAMPOS DE REFUGIADOS

Si las situaciones son complicadas, cuando nos quedamos cada uno en nuestra casa, no hace falta echarle imaginación cuando vemos las imágenes de los campos de refugiados en Grecia o en otros rincones del mundo. Campos repletos, sin condiciones sanitarias para poder cumplir cuarentena y aislamiento, o medidas de higiene adecuadas. ¿Son los campos de refugiados realmente en esta coyuntura que vivimos un lugar seguro para personas que se han visto obligados a dejar su hogar huyendo de la violencia?



Personas SOLAS Y AISLADAS

Algunas personas migrantes y refugiadas viven estos días reclusas y aisladas en sus casas, sin redes de apoyo con las que poder comunicarse o sentirse acompañadas. El drama es aún mayor en personas que no dominan el idioma y tienen serias dificultades incluso para conocer las normas de sanidad y aislamiento. Algunas incluso tienen miedo a salir a las calles a comprar, porque creen que la policía les pedirá los documentos y se meterán en líos.

Centros de detención y deportaciones

Hoy en día existen distintos centros de detención en todo el mundo. En el caso de España, no existe posibilidad de ejecutar expulsiones por el cierre de fronteras exteriores de más de 120 países. Esta situación y las condiciones de hacinamiento que se viven pueden poner en riesgo a las personas internadas. Asimismo, los problemas de convivencia y de posibilidades de contagio puede ser otro elemento a sumar en el caso que se planteen alargan las estancias.

MUJERES QUE CUIDAN

Una de las labores que realiza con suma dedicación un buen porcentaje de población migrante, sobre todo mujeres, es el cuidado. Mujeres que cuidan de nuestras personas mayores y de nuestros pequeños. Muchas de ellas no tienen opción de dejar sus trabajos y quedarse en sus casas, realizando una labor social de incalculable valor. Lo duro es que tanto las condiciones laborales, como la importancia del papel que cubren a nivel social distan en muchas ocasiones de unas condiciones dignas y adecuadas. Esta situación aún se agrava más cuando las mujeres tienen hijos e hijas a su cargo, pues en estos momentos que están en el trabajo, ellas no pueden ocuparse como necesitarían.

Personas enfermas

A la soledad, en ocasiones se suma la salud física y/o mental. El drama de personas que no solo no pueden salir de casa, sino que tienen que sufrir la enfermedad del coronavirus en soledad, con serias dificultades para comunicarse con el exterior. Algunas sin el control debido para tomar sus medicaciones o las consecuencias sobrevenidas que provoca en ellas el aislamiento.

¿Quién se ocupa de aquellas personas que parecen invisibles en nuestras estadísticas o que no aparecen en los titulares de las noticias? El gran drama de las personas migrantes con enfermedades mentales.

FAMILIAS Transnacionales

Uno de los grandes dramas de las personas migrantes y refugiadas es la sensación de desarraigo y de lejanía con familia y amigos. En estos momentos de mayor tensión y de preocupación por nuestros mayores y por las personas con enfermedades crónicas, las personas migrantes soportan esta carga y una mayor limitación debido a la lejanía con sus familias, y a veces a la falta o sobreexposición de información que no siempre ayuda a conocer la situación real de los países y comunidades.

ATRAPADAS TRAS LA FRONTERA

Con el cierre de fronteras en todo el mundo, hay familias que se encuentran divididas y atrapadas en lugares de tránsito, sin apenas medios para sobrevivir, en ocasiones sin conocer el idioma o la legislación local. Personas bloqueadas en aeropuertos, con imposibilidad de acceder a información básica, el desbordamiento en los consulados y embajadas, son elementos que presentan una fuerte vulnerabilidad para ciertos colectivos que se han visto aislados por el cierre de fronteras.

CRISIS económica, COVID-19 e INMIGRACIÓN

Existen no pocas personas migrantes con trabajos precarios, que ya se ven afectados por despidos, ERTes o incluso autónomos que ven peligrar su futuro profesional.

El bloqueo económico que provoca el coronavirus afecta de una forma más acuciante a las personas más vulnerables, aquellas que ocupan los estratos más bajos de nuestro mercado laboral. Un gran porcentaje son personas migrantes y refugiadas en especial necesidad.

¿CUÁLES SON LOS GRANDES RETOS EN ESPAÑA?

Nuestro país encara múltiples desafíos superpuestos en materia de política migratoria y de asilo. Las propuestas de reforma que el Ministro de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, **José Luis Escrivá**, hacía en febrero 2020, no han podido llevarse a cabo dada la falta de consenso entre las distintas fuerzas políticas, pero también por la llegada de la pandemia que ha obligado a reorganizar prioridades.

En este sentido, la pandemia de la covid-19 ha cambiado el orden de las prioridades, y ha forzado a desarrollar un cuerpo normativo y distintas acciones no previstas en materia migratoria (instrucciones, prórrogas, nuevas medidas, planes de acogida) para dar respuesta a la crisis sanitaria, económica y social provocada por el virus, y también los flujos más intensos llegados a las Islas Canarias. Se trata de una situación que está adquiriendo características muy singulares en relación con la población migrante, que sufre un deterioro progresivo como lo muestran los indicadores sociales relativos al desempleo, la carencia material o el nivel medio de renta. Se presentan pues cinco importantes desafíos.

La Ley de Extranjería y su Reglamento

Uno de los anunciados y grandes proyectos es la reforma de la LOEX, pero también la de su reglamento. El reto será que la reforma brinde una respuesta más adecuada y real a la realidad migratoria que en estos momentos tenemos. Algunos de los puntos más importantes que se han anunciado: modificación del catálogo de ocupaciones de difícil cobertura; simplificar los procedimientos para adaptar los flujos migratorios a las necesidades del mercado laboral; homogeneizar las autorizaciones de residencia. Así mismo, adecuar a la actual realidad migratoria los modelos de detención e internamiento, y en especial en los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIEs) y las controvertidas devoluciones sumarias en el contexto de frontera.

La Ley de Asilo y su Reglamento

Actualmente, el sistema de acogida de refugiados y solicitantes de asilo se encuentra colapsado; por ello, es necesario reforzarlo. Pero también descentralizarlo siguiendo la sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Madrid (STSJ M 369/2018), que establece una transferencia competencial a las Comunidades Autónomas. Además, habrá que redefinir el papel que jugarán las entidades sociales en el nuevo modelo, de qué forma los Programas de Patrocinio Comunitario vendrán a complementar el sistema estatal de acogida, el papel de la sociedad civil y las comunidades locales, y si el Estado, como anunciaba el Ministro Escrivá, tendrá una mayor implicación. Otra de las

claves será la dotación de ayudas a los solicitantes de asilo que pretende ser más selectiva. Con este objetivo, el Ministerio contará con el asesoramiento técnico de la Oficina Europea de Apoyo al Asilo (EASO).

Una Estrategia de Convivencia Intercultural

España lleva más de seis años sin una estrategia de convivencia intercultural o de integración para las personas de origen inmigrante. En este sentido, la actual situación social y económica urge a intensificar iniciativas normativas estatales, autonómicas o provinciales de convivencia intercultural. Así, son únicamente cinco las Comunidades Autónomas con planes autonómicos vigentes de convivencia intercultural o integración: Aragón, Cataluña, Castilla y León, Madrid y País Vasco. Igualmente, el Gobierno deberá restituir el Fondo para la Integración, Acogida y Refuerzo Educativo de los Inmigrantes, para dotar de los necesarios medios económicos a los municipios y autonomías en el desarrollo de sus planes.

Irregularidad y vulnerabilidad

La evolución de la inmigración irregular en nuestro país sigue una tendencia creciente. Destacar la elevada incidencia de la irregularidad sobrevenida, que llegan fundamentalmente vía: solicitantes de protección internacional que ven denegada su solicitud; personas que no pueden mantener un empleo; y jóvenes ex tutelados que con la mayoría de edad quedan desamparados. En concreto, la covid-19 está suponiendo un profundo deterioro económico y personal en las personas y familias migrantes que se encuentran en situación irregular en nuestro país, tal y como señalan trabajos recientes de investigación.

La transposición de las reformas políticas de migración y asilo de la UE

Desarrollar una política migratoria y de asilo común será de las tareas más difíciles que la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, tenga por delante para este año. El reto será vencer la inercia de fronteras y seguridad, institucionalizada en el seno de la UE con la externalización de las fronteras, poniendo en marcha medidas y actuaciones orientadas hacia la integración de la mano del recién aprobado nuevo Pacto sobre el asilo y la migración. A este respecto, el Parlamento Europeo y el Consejo este año irán adoptando toda la legislación necesaria para hacer realidad esa auténtica política común de asilo y migración de la UE. En el horizonte está el Plan de acción global sobre integración e inclusión para el período 2021-2027, que pretende ser un impulso para la inclusión de todas las personas, reconociendo la importante contribución de los migrantes a la UE y haciendo frente a las barreras que pueden obstaculizar su participación en nuestra sociedad.



La acción de la Iglesia española

En este contexto, es necesario poner en valor la acción de la Iglesia Española, que, a través de sus diferentes obras, comunidades e instituciones, movilizando recursos y miles de voluntarios, ofrece con espíritu evangélico una respuesta fundamental a los vacíos y grietas del sistema en la intervención con las personas migradas y refugiadas.

caminando con las personas más vulnerables

En estos momentos la acción de la Iglesia en el ámbito de la movilidad humana atiende de forma conjunta a más de 800.000 personas al año enfrentando una gran cantidad de retos propiciados por las situaciones de vulnerabilidad e indefensión de las personas migradas y refugiadas que llegan a nuestros servicios.

¿Cuáles son los perfiles y procesos que acompañamos?

- Proceso de arraigo y personas en situación de irregularidad o en riesgo de irregularidad sobrevenida.
- Personas solicitantes de Protección Internacional y aquellas a quienes se les deniega la solicitud quedando sin ninguna forma de protección.
- Menores y adolescentes no acompañados o en proyectos de movilidad familiar.
- Juventud en transición a la mayoría de edad (18-21 años).
- Persona dependientes o aquellas con necesidades especiales o de atención a la salud física y mental.
- Mujeres en contextos de prostitución y/o víctimas de trata.
- Mujeres con menores a su cargo sin red de apoyo.
- Atención en asentamientos chabolistas y trabajadores temporeros.

Una respuesta incondicional

Una nota característica de esta acción es que no se encuentre condicionada ni por la financiación, ni los plazos, ni las exigencias documentales hacia las personas migradas y refugiadas. Por ello la Iglesia cubre vacíos relevantes en los sistemas de acogida y se acompaña procesos personales de medio y largo plazo, independientemente de la situación administrativa en la que se encuentren las personas/familias migradas y refugiadas. Además, se continúa fortaleciendo los servicios y acciones hacia la integración social de las personas/familias migradas y refugiadas en los barrios de nuestras ciudades. De esta forma, la acción de la Iglesia se coloca junto a los más vulnerables y cobra una dimensión profética. Anuncia otras formas de hacer y de estar, otros modos de relación y apunta hacia nuevas políticas de acogida y convivencia.

Una Iglesia que acompaña y alza la voz

A la vez, la Iglesia en España denuncia y articula importantes redes de contención que acogen y protegen situaciones de emergencia ante el déficit de plazas de acogida cubriendo los tiempos de desprotección que las largas listas de espera provocan, o las situaciones no atendidas en el acceso a determinados recursos y programas. A ello se suma el trabajo diario de centros parroquiales y de congregaciones religiosas que atienden y acompañan las necesidades de las personas vulnerables, entre ellas las migradas y refugiadas, facilitando espacios seguros de escucha, orientación, formación, acceso al empleo, y aprendizaje del idioma. Dicho esto, no es menos cierto que necesitamos seguir reforzando una sensibilización y formación dentro de la Iglesia, eliminando prejuicios y reforzando la mirada profética y evangélica sobre la realidad de las personas migrantes en nuestras sociedades diversas.

La encíclica **FRATELLI TUTTI** y la fraternidad del «nosotros»

El Papa Francisco nos presenta su última encíclica *Fratelli Tutti*, sobre la fraternidad universal, «una fraternidad abierta, que permite reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite» (1). Una fraternidad que «reconociendo la dignidad de cada persona humana, pueda hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad» (8).

El buen samaritano vive la fraternidad universal cuando se acerca al ex- cluido, cuando no pasa de largo y nos muestra que «la existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro» (66).

La auténtica amistad social se construye desde el diálogo y el respeto por las diversas identidades, promoviendo una auténtica cultura del encuentro. Se hace necesario recuperar la pasión compartida por una «comunidad de pertenencia y de solidaridad» (36). No es ni la esfera global que anula ni el narcisismo localista que esteriliza, es el poliedro, donde al mismo tiempo que cada uno es respetado en su valor, el todo es más que la parte.

El esfuerzo por construir una sociedad más justa implica una capacidad de fraternidad, un espíritu de comunión humana y el desarrollo de una comunidad mundial, capaz de realizar la fraternidad a partir de pueblos y naciones que vivan el diálogo y la amistad social. Para llevar a cabo este empeño hace falta salir de círculo vicioso del individualismo y de un modelo económico excluyente, que arrincon a los más débiles, que nos deja a la merced del «sálvese quien pueda» y que nos hace perder la esperanza. La sana política puesta al servicio del verdadero bien común, de sociedades inclusivas, no de fanatismos o de miedos que construyen fronteras, y el camino por una gobernanza mundial renovada se presentan como elementos centrales. Se necesitan «artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y reencuentro con ingenio y audacia» (225), que recreen sociedades más sanas y

un mundo más digno, sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras, aboliendo la pena de muerte. ¿Qué elementos de esta encíclica nos presentan la realidad de las migraciones? ¿En qué medida la fraternidad universal y la amistad social nos acerca a los rostros de las personas y comunidades que se ven obligadas a abandonar sus hogares o que buscan un sueño de paz y esperanza para los suyos?

somos una familia

El Papa nos recuerda que somos una sola familia, donde la dignidad humana es el valor fundamental. Todos somos hermanos y hermanas. En este contexto, «las migraciones constituirán un elemento determinante del futuro del mundo» (40). Sin embargo, las personas migrantes no son considerados suficientemente dignos para participar en la vida social.

fronteras y miedos

Estamos llamados a impregnar en «nuestra capacidad de amar una dimensión universal capaz de traspasar todos los prejuicios, todas las barreras históricas o culturales, todos los intereses mezquinos» (83).

La amistad social entre ciudades o pueblos se sustenta en ese «amor que se extiende más allá de las fronteras» (99).

un mundo abierto

Cuando amamos de verdad, el propio amor «reclama una creciente apertura, mayor capacidad de acoger a otros, en una aventura nunca acabada que integra todas las periferias hacia un pleno sentido de pertenencia mutua» (95).

LA HOSPITALIDAD QUE BROTA DEL amor

La hospitalidad es una expresión privilegiada de un amor que no se cierra a uno mismo o a su propio pueblo (90), sino que se abre a la humanidad, que se encarna en el peregrino, en el que viene de fuera y en el migrante que se encuentra en el camino.

POLÍTICAS INCLUSIVAS Y CIUDADANÍA

Uno de los ejes nucleares de la En- cíclica tiene que ver con la dimensión política que emana de la fraternidad universal. En esta, la caridad, «corazón del espíritu de la política, es siempre un amor preferencial por los últimos, que está detrás de todas las acciones que se realicen a su favor» (187).

IDENTIDAD Y COMUNIDAD

En diversas ocasiones la gestación de la identidad se convierte en un arma arrojadiza cuando nos referimos a la realidad migratoria. Desvincular a alguien de sus raíces y destruir su autoestima «es una manera fácil de dominarlo» (52). No existe peor alienación que experimentar que una persona no tiene raíces, que no se pertenece a nadie.

La Dimensión Local y Universal

La dialéctica entre lo local y lo global es fructífera y sería un error intentar anular una de ellas. «No es ni la esfera global que anula ni el narcisismo localista que esteriliza, es el poliedro, donde al mismo tiempo que cada uno es respetado en su valor, el todo es más que la parte» (145).

DIVERSIDAD, AMISTAD SOCIAL Y EL encuentro con LOS ÚLTIMOS

La diversidad es una oportunidad para crecer como humanidad en la amistad social. Un elemento esencial de la amistad social es que esta no implica solamente el acercamiento entre grupos sociales alejados, sino «la búsqueda de un reencuentro con los sectores más empobrecidos y vulnerables» (233), que en muchos casos son las comunidades migrantes más frágiles.

DIÁLOGO INTERRELIGIOSO Y PAZ SOCIAL

«Entre las religiones es posible un camino de paz. El punto de partida debe ser la mirada de Dios. Porque Dios no mira con los ojos, Dios mira con el corazón. Y el amor de Dios es el mismo para cada persona sea de la religión que sea. Y si es ateo es el mismo amor» (281). Por tanto, el diálogo interreligioso «no se hace meramente por diplomacia, amabilidad o tolerancia» (271), sino que tiene como objetivo «establecer amistad, paz, armonía y compartir valores y experiencias morales y espirituales en un espíritu de verdad y amor» (271).

ESPIRITUALIDAD, TEOLOGÍA Y ACCIÓN PASTORAL

La Biblia nos interpela sobre la realidad de los migrantes. Desde esa experiencia, el Papa Francisco, presenta a la espiritualidad y la Teología de las Migraciones como disciplinas que pueden ayudarnos a encontrar el rostro de Dios en las vidas y corazones de nuestros hermanos y hermanas migrantes. Francisco, tampoco se olvida de la acción pastoral, con la catequesis y la predicación (86).

¿cómo cuidar de Las Personas más vulnerables?

Os propongo el cuidado de las personas migrantes y refugiadas más vulnerables a través de diez acciones.

1. Evacuar los campos de refugiados superpoblados, así como los centros de detención que impidan proveer un alojamiento seguro para los migrantes, donde se les pueda proteger.
2. Detener las deportaciones de migrantes, debido al cierre de fronteras que todavía vivimos y a la dificultad que tienen en muchos países para hacer frente no solo a la crisis sanitaria sino a las causas estructurales que provocaron su salida.
3. Facilitar información en varios idiomas y favorecer el acceso a servicios básicos a las personas migrantes y refugiados, especialmente para los colectivos más vulnerables.
4. Proveer solidariamente de apoyo humanitario y financiero para los países y áreas más afectadas por la atención humanitaria de refugiados.
5. Facilitar los procedimientos de asilo y defensa incondicional del estado de derecho, incluso en tiempos de crisis.
6. Proveer de recursos de emergencia seguros para personas sin hogar o aquellas que viven en situaciones de hacinamiento y que no pueden cumplir las medidas de prevención y aislamiento.
7. Caminar del extraño al huésped y pasar al vecino. Necesitamos realizar un trabajo interno dentro de la Iglesia y en nuestras sociedades para descubrir en el migrante a un hermano y hermana, un hijo e hija de Dios.
8. Implementar redes de cuidado, especialmente para las personas solas, enfermas o que se han quedado atrapadas por el cierre de fronteras. Todo ello dentro del marco de la inclusión, la buena gestión de la diversidad y la cohesión social. Tanto la Iglesia como la sociedad civil tienen experiencia en estas redes de cuidado.
9. Trabajar en la sensibilización en favor de los colectivos más vulnerables. Muchas personas migrantes están cuidando de nuestros mayores, el colectivo más atacado por la enfermedad. Estas mujeres arriesgan su salud y la de los suyos. Asimismo, buena parte de nuestro mercado laboral y de las redes de cuidado son sostenidas por el colectivo inmigrante. En estos tiempos complejos estas noticias deberían ser portada frecuente en nuestros periódicos.
10. Luchar contra los bulos y las corrientes populistas que asocian en muchas ocasiones migración y delincuencia u otras falacias, facilitando información oficial y datos contrastados.
- 11.

JUNTOS SOMOS MÁS: 5 CLAVES

Por último, enuncio cinco claves que a mi modo de ver resumen lo expuesto en este trabajo.

1.FENÓMENO GLOBAL

Las migraciones se han convertido en un fenómeno global. Las causas que las generan siguen diversificándose y complejizándose. Necesitamos generar nuevas narrativas sobre las migraciones, frente a las falacias y al racismo.

2.DIVERSIDAD Y CONVIVENCIA

Existe una tendencia a generar miedo y recelo al diferente, al extranjero,... fruto de intereses económicos, políticos y sociales, pero la migración es un derecho y una dinámica que ha venido para quedarse. Dejemos de mirar solo a las fronteras y dejemos de poner parches ¿Podremos vivir juntos? ¿Cómo vamos a gestionar nuestra diversidad?

3.Una riqueza que nos Humaniza y nos Hace crecer

El Papa Francisco nos anima a ver la riqueza que suponen las personas migrantes y refugiadas para la sociedad y la Iglesia. De hecho, las personas migrantes «nos ofrecen esta oportunidad de encuentro con el Señor».

«La integración, que no es ni asimilación ni incorporación, es un proceso bidireccional, que se fundamenta esencialmente sobre el mutuo reconocimiento de la riqueza cultural del otro».

4.MIRADA INTEGRAL

Ningún estado o institución puede dar una respuesta por sí solo a la realidad migratoria actual. Una situación cada día más compleja a muchos niveles. Solo juntos podremos dar una respuesta integral a la realidad migratoria y de refugio actual. La línea entre personas refugiadas, migrantes y desplazados cada día es más difusa.

5.IGLESIA PUERTA ABIERTA

El Papa Francisco nos invita a tender puentes, a ser puerta abierta, tienda de campaña, Iglesia en salida al encuentro del hermano y hermana que se encuentra en el camino. Nos invita a promover la cultura del encuentro, del cuidado, la fraternidad y la amistad social.

ESTAMOS LLAMADOS a caminar «Hacia un nosotros cada vez más grande» (JMM 2021) en que «AL FINAL YA NO ES- TÉN LOS OTROS, SINO SOLO UN NOSOTROS». (FRATELLI TUTTI, 35). Y ESTE «NOSOTROS» UNIVERSAL DEBE HACERSE REALIDAD EN PRIMER LUGAR DENTRO DE LA IGLESIA, QUE ESTÁ LLAMADA A CREAR COMUNIÓN EN LA DIVERSIDAD Y AL CUIDADO DE LA FAMILIA Y LA CASA COMÚN.

[1] Agradezco a varios compañeros y compañeras del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones de la Universidad Pontificia Comillas y del Servicio Jesuita a Migrantes en España por su inspiración y por su reflexión conjunta en alguno de los epígrafes de este trabajo.





2

ESPACIO MAMBRÉ: HOSPITALIDAD COMO RESISTENCIA Y ESPERANZA.*

ALBERTO ARES MATEOS

Doctor en Migraciones Internacionales y Cooperación al Desarrollo por la Universidad Pontificia Comillas.

* Este artículo, "Espacio Mambré: Hospitalidad como resistencia y esperanza" fue publicado en la revista *En la calle: revista sobre situaciones de riesgo social*, (45), 9-11.



Si caminas por el Barrio de la Ventilla en Madrid un jueves al final de la tarde, puedes encontrarte a algunas personas acercándose a la comunidad jesuita P. Rubio. Si les preguntas, te dirán que van al Espacio Mambré.

La pequeña comunidad jesuita Padre Rubio es una de las diversas presencias –entre el colegio Padre Piquer, la Unidad Pastoral P. Rubio con sus dos parroquias, otras comunidades jesuitas, la Fundación Amoverse, la Casa San Ignacio, el Centro Pueblos Unidos, Radio ECCA, Entreculturas Madrid, la oficina técnica del Servicio Jesuita a Migrantes,...– que la Compañía de Jesús tiene en el barrio de la Ventilla.

Esta comunidad hace una apuesta por la hospitalidad, como tantas otras repartidas por España. Comunidades en las que se comparte vida y proyecto con personas necesitadas. En el caso de esta comunidad, con migrantes. Además de un lugar en el que cobijarse, les ofrecen un entorno, una familia en la que retomar fuerzas, en la compartir el día a día hasta que recuperen la autonomía y la confianza.

Desde hace unos meses, la comunidad creó el Espacio Mambré como un ámbito privilegiado donde vivir el espíritu de hospitalidad que quiere vivir la comunidad. De ahí, el nombre “Mambré”, un lugar de encuentro, de acogida, de promesa de Dios: *“No os olvidéis de practicar la hospitalidad, pues gracias a ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles”*. (Heb. 13, 2).

CELEBRAR LA VIDA Y LA DIVERSIDAD

En el Espacio Mambré, cada jueves se abre de una forma más intencionada y cuidada la puerta de la comunidad al barrio y a todos los amigos y amigas, para compartir la fe y mucho más con una Eucaristía primero y una cena compartida después.

Se celebra la eucaristía en la capilla de la comunidad que está situada en la última planta y tiene forma de tienda de campaña. Una capilla en la que se motiva al encuentro entre el ser humano y Dios, con María como mediadora, con la mirada siempre puesta en Dios, con un sagrario repleto de los nombres de Dios en las diversas lenguas de los invitados o de los miembros que han pasado por la comunidad. Nuestro anterior superior, el P. Adolfo Nicolás, estrenó la lista con el nombre de Dios en japonés.

Al inicio de la Eucaristía, suele haber una presentación en el que cada persona dice su nombre y se introduce al resto. En estos meses se ha acercado mucha gente al Espacio Mambré: muchas amigas y amigos del barrio, de la unidad pastoral, de los trabajos y apostolados, familias migrantes, compañeros jesuitas que vienen de paso y que se hospedan en la casa, jóvenes que están discerniendo su vocación, personas con curiosidad y en búsqueda.

De alguna manera el Espacio Mambré condensa una parte importante de encarnar nuestra vocación, de vivir la hospitalidad, de dejarse impactar por la realidad que nos rodea, de sentirse parte del proyecto de Dios, de permitir que entren en el hogar aires nuevos y frescos. Significa que muchos amigos y amigas, la gente que pueda estar interesada, conozca un poco más cómo celebramos y cómo vivimos. Es un lujo celebrar juntos la Eucaristía y la cena compartida. La diversidad nos enriquece como comunidad y nos ayuda a vivir más conectados con un Dios que se hace presente en este mundo de diversas maneras y a través de tantas personas y comunidades.



LA HOSPITALIDAD COMO SIGNO DE RESISTENCIA Y ESPERANZA

En nuestro contexto actual donde parecería ganar terreno la hostilidad sobre la hospitalidad, la práctica de la hospitalidad constituye una buena noticia y un auténtico acto de resistencia. Resistencia al estilo de Jesús. Una hospitalidad que rompió las barreras de su tiempo, los límites de lo legal-ilegal, de lo puro-impuro, y de la inclusión-exclusión.

Una hospitalidad tan antigua como la misma humanidad y que recorre nuestra tradición bíblica y buena parte de la historia de la Iglesia. La hospitalidad en nuestros días nos habla de fragilidad y reciprocidad, del poder transformador de abrir nuestras puertas y de tender puentes. De vivir la fragilidad no como una amenaza, sino como un elemento esencial para el encuentro con Dios. También la hospitalidad nos plantea un interrogante a nuestra creación de identidad, a la gestión de la diversidad, a nuestra manera de hacer política o de tratar la integración y cohesión social, incluso a la vida en nuestros barrios.

Por eso, todos los grandes retos sociales necesitan de una respuesta que ponga en el centro a las personas. Las comunidades de hospitalidad, como la comunidad P. Rubio son espacios de encuentro, hogares donde conviven personas de contextos diversos, en las cuales tienen un lugar privilegiado aquellas personas que se encuentran en el camino. Comunidades que comparten techo y proyecto vital, generando procesos, desde la escucha mutua y el aprendizaje compartido.

En las comunidades de hospitalidad se comparte la mesa con personas excluidas, cultivando una cultura del encuentro. Vivir a su lado es uno de los principales signos de la Buena Noticia, especialmente en una época como la actual en la que el individualismo erosiona las relaciones mutuas y la exclusión social priva a numerosas personas del reconocimiento y la amistad de los demás, así como de su dignidad humana.

Como nos recuerda la Biblia, la práctica de la hospitalidad en las comunidades de hospitalidad produce un efecto transformador tanto en el huésped como en la persona que acoge. Asimismo, generan espacios de encuentro, entornos seguros, con un ritmo de vida en común que posibilita la convivencia en lo cotidiano, tiempos gratuitos de escucha, de reparto de tareas, de compartir las penas y alegrías. Todos son elementos que facilitan procesos de sanación, integración y reconciliación.

Las personas migrantes son portadoras de esperanza. Esperanza de un mundo en paz, de que es posible una vida mejor. Buscan seguridad y trabajo, pero, sobre todo, reconocimiento y respeto. Una sociedad que se cierra sobre sí misma se empobrece. Una sociedad que se abre a la posibilidad del encuentro y a la diversidad, se enriquece, construye futuro. Esta es una de las grandes claves que aporta la hospitalidad a nuestro mundo actual. Uno de los grandes retos de nuestras sociedades nos lo jugamos en la convivencia, en la gestión de la diversidad. La hospitalidad, es uno de los elementos claves que nos ayudarán a avanzar como civilización, desde la integración y la cohesión social.

Las comunidades de hospitalidad, en cuanto contraculturales, constituyen auténticos espacios de resistencia y anticipan el Reino cuando invitan a sentarse juntos en la misma mesa, a compartir lo que nos une y también desde la diferencia. Esto es lo que se intenta vivir en el Espacio Mambré. Aunque el camino sea arduo, como ocurría en Mambré, practicando la hospitalidad, a veces sin saberlo, hospedamos al mismo Dios.



3

Apuntes metodológicos, teóricos y prácticos para el análisis de la participación social en contextos de di- versidad cultural^{1*}

Jesús Migallón Sanz

(Socio en CIDALIA, Consultoría en Diversidad,
responsable del Área de Políticas Públicas y Es-
tudios).

**El artículo fue publicado inicialmente en la revista “2 puntos de vista”*

Sanz, J. M. M. (2005). Apuntes metodológicos, teóricos y prácticos para el análisis de la participación social en contextos de diversidad cultural. Puntos de Vista: Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid (oMci), (2), 23-48.

¹ Muchas de las opiniones y orientaciones para este artículo han surgido de la reflexión y debate con el equipo del Observatorio: Ángeles Carnacea, Francisco González y Luis Manzano han contribuido tanto como yo a este artículo; también quiero agradecer las sugerencias de Nuria Lores y Paloma Gómez y a Cristina Moreno de Acevedo sus fundamentales consejos y apoyos.

“La participación puede referirse a muchas cosas diferentes, no todas ellas pertinentes y deseables en un contexto específico. Los partidarios excesivamente entusiastas y poco críticos de la participación han contribuido para impedir tanto como sus adversarios que se conozca”
N. Uphoff²

Notas Preliminares

En la introducción a una de las contribuciones clásicas al análisis y comprensión de las relaciones raciales, P.L. Van den Berghe revela que la *“única excusa legítima de un libro breve acerca de un tema vasto, sobre el cual ya existe una voluminosa literatura, es la convicción de que se puede aportar o al menos sugerir un nuevo enfoque del tema.”* (Van den Berghe, 1971).

De manera similar al análisis de las relaciones raciales, son múltiples las contribuciones en los últimos años en el ámbito teórico y práctico acerca de la participación social en general, y de la participación en contextos de diversidad y heterogeneidad cultural, en particular.

De hecho, el concepto de participación junto con otros muchos (como el de convivencia, tolerancia, solidaridad, etc) se han convertido frecuentemente en objetivos y fines de políticas públicas y de las actuaciones de las organizaciones sociales.

Esta “adopción” de la participación social y ciudadana como fin no se ha producido siempre desde una percepción clara de desde dónde partimos y hacia dónde queremos ir; en definitiva, no siempre se ha desarrollado desde una visión crítica de la participación que, en sí misma, de acuerdo con la cita de Uphoff, no tiene por qué ser siempre pertinente y deseable.

Esta contribución a una temática tan amplia no pretende ofrecer una visión innovadora acerca de la participación. Sólo aspira a ofrecer una reflexión crítica de los fundamentos teóricos y prácticos que componen la participación, entendida ésta no como fin en sí misma sino como un medio, un instrumento para la construcción de ciudadanía y de una sociedad plural social y culturalmente.

2 N. Uphoff, *“Adaptar los proyectos a la gente”*, en M. Cernea, *Primero la gente*, página, 561, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

Introducción³

Me gustaría recordar, para comenzar, una cita de E. Morin: *“a fenómenos simples les corresponde una teoría simple. No obstante, se puede aplicar una teoría simple a fenómenos complicados, ambiguos, inciertos”* (Morin, 1984). Nos ha tocado vivir en un momento histórico de grandes transformaciones, innovaciones y cambios sociales que se desarrollan a enormes velocidades. Esta rapidez en los cambios frecuentemente produce contradicciones, incertidumbre y paradojas sociales.

España es un buen ejemplo de estas transformaciones: en un plazo de apenas 25 años, la sociedad española ha experimentado un gran cambio social en distintos ámbitos: en la estructura y composición de la familia, en la organización territorial del Estado, en la aceptación y consolidación de derechos como el divorcio, el aborto o muy recientemente en los matrimonios entre parejas homosexuales, y un largo etcétera. Por supuesto, todos estos cambios no se han producido en ausencia de conflicto social, que ha sido regulado a través de distintos medios.

Todas estas transformaciones y cambios sociales podemos definirlos como hechos sociales complejos, recogiendo por una parte la definición de hechos sociales totales de E. Durkheim y añadiéndoles la complejidad organizativa que caracteriza a los fenómenos sociales en la actualidad; complejidad organizativa que remite a

una creciente diferenciación y heterogeneidad social.

¿Cómo emprender la comprensión de fenómenos sociales complejos? Jesús Ibáñez afirmaba que *“cuando algo es necesario e imposible, hay que cambiar las reglas del juego: no simplificándolas, sino complicándolas y añadiendo nuevas dimensiones”* (Ibáñez, 1991). Por estos motivos, es esencial aportar nuevos modelos de comprensión y explicación de la realidad, nuevos aportes teóricos que nos permitan aprehender y comprender la complejidad de los procesos sociales, económicos, políticos, etc.

Sin ninguna duda, una de las grandes transformaciones sociales actuales y uno de los hechos sociales complejos más relevantes, son los movimientos migratorios internacionales. *“Las sociedades modernas tienen que hacer frente cada vez a más grupos minoritarios que exigen el reconocimiento de su identidad y la acomodación de sus diferencias culturales, algo que a menudo se denomina el reto del multiculturalismo”* (Kimlycka, 1996). Siguiendo la reflexión de Kimlycka (y de muchos otros como Tylor, Walzer, Hammar, Sommers, Touraine, Sartori, etc), una de las transformaciones esenciales que producen los movimientos migratorios está relacionada con las formas mediante las cuales las minorías se incorporan a las sociedades políticas; formas que afectan a la naturaleza de los grupos minoritarios y al tipo de relaciones que quieren mantener

con la sociedad política de la que forman parte.

En este sentido, debemos preguntarnos por el modelo de gestión de la diversidad que se está estableciendo en España, por las relaciones entre las minorías migrantes y la sociedad política española, por las relaciones entre las minorías migrantes y al interior de cada una de ellas, por la naturaleza de las minorías migrantes en España, etc. Y particularmente, en esta reflexión, nos interesan las características, tipologías, etc. de los mecanismos de participación social y ciudadana de las minorías migrantes en España.

El Informe de Desarrollo Humano de 2004 publicado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) tiene como título La libertad cultural en el mundo diverso de hoy. En él se aborda el análisis de la diversidad cultural como uno de los principales desafíos de nuestro tiempo y se basa en el reconocimiento de los derechos culturales como uno de los cimientos del desarrollo humano. En este sentido, define como una de las formas de exclusión más relevantes la exclusión de la participación.

La exclusión de la participación no pertenece a países o a realidades no democráticas, como nos recuerda el Informe. Sin duda, en España y en países de nuestro entorno las desigualdades en materia de participación y de expresión cultural son uno de los aspectos clave en las reivindicaciones de las minorías culturales.

³- La introducción es una actualización de la ponencia titulada *Breves apuntes para un análisis del movimiento asociativo en inmigración en España* que presenté al IV Congreso de Inmigración en España desarrollado en Gerona en noviembre de 2004.



Consecuentemente, uno de los retos de las democracias liberales occidentales es cómo crear mecanismos de participación social y política en contextos de heterogeneidad, diversidad y desigualdad. ¿Cuáles son los mecanismos sociales e institucionales de los que nos vamos a dotar para favorecer la participación y la expresión de las minorías culturales, desde el respeto y comprensión de las identidades múltiples y complementarias que generan los procesos migratorios? En definitiva, ¿cuáles van a ser los ejes (los principios) de actuación sobre los que edificar una sociedad diversa?

En este sentido, y siguiendo de nuevo a W. Kimlycka, es conveniente recordar que existen, al menos, dos modelos amplios de diversidad: el modelo de las “*minorías nacionales*” y el modelo que surge de la “*inmigración individual y familiar*”. Para cada uno de los modelos habrá que definir estrategias y ejes de participación y expresión diferentes. Evidentemente, en el marco en el que nos encontramos, a nosotros nos interesa especialmente el modelo de diversidad surgido de las migraciones individuales y familiares.

Esta diferenciación es muy pertinente. En España encontramos

manifestaciones de ambos modelos de diversidad cultural. La primera tipología ha dado como resultado un modelo de organización territorial del Estado como son las Comunidades Autónomas y a un proceso largo y complejo de transferencias de competencias que han concluido en distintos niveles de auto – gobierno. Es decir, se ha definido con bastante claridad un modelo de Estado que ha intentado dar cabida, con bastante éxito, a las identidades históricas (no exento, como en este momento, de críticas, reclamaciones, peticiones o exigencias más o menos explícitas de mayor auto – gobierno etc.).

Sin embargo, en lo referente al segundo modelo de diversidad no podemos ser tan optimistas; más bien, todo lo contrario. No se ha definido ningún modelo de convivencia y las sucesivas legislaciones se han centrado, sobre todo, en el control de los flujos migratorios y no tanto en la creación de las condiciones que promovieran una sociedad diversa desde la integración, participación, incorporación, acomodación, etc. de las minorías emigradas.

La comparación anterior me parece pertinente porque la cuestión principal que nos plantea el primer modelo de diversidad es, si quere-

mos, sabemos plantear respuestas políticas a los retos planteados. El asunto es saber si hay voluntad política para afrontarlos.

Frecuentemente vinculamos exclusivamente la voluntad política a la emanada de los distintos gobiernos (central, autonómico y local) para legislar o promover políticas incluyentes. En pocas oportunidades nos preguntamos o analizamos las actuaciones, propuestas, aportaciones de la sociedad civil a estas materias. En este sentido, me remito a las palabras de Carlos Giménez: “*Para afrontar con éxito el difícil reto de conformar las políticas públicas y los programas de gobierno con enfoque intercultural se precisan, al menos, dos hechos (...). Primero, asumir con la mayor claridad posible la necesidad de incorporar la perspectiva de la interculturalidad a las políticas públicas; y segundo, llegar a un aceptable nivel de acuerdo acerca de las características, implicaciones y/o requisitos básicos de toda política pública con orientación intercultural*” (Giménez, 2000).

Se hace evidente, por tanto, la necesidad de un nivel de consenso básico entre los agentes y actores sociales e institucionales implicados en el desarrollo de políticas públicas interculturales, para lo que es fundamental el diálogo y la



participación social. En este sentido, parto de “una concepción participativa de las políticas públicas”, centrándonos en la perspectiva de la socialización de la gestión pública. Nuestro énfasis está puesto en los planteamientos de nueva institucionalidad y en los enfoques acerca del entramado y comunidad de actores. Ligamos la hechura de las políticas a un proceso de apertura a los ciudadanos, concibiendo la misma política pública como “*creación de tejido social, de ciudadanía*” (Giménez, 2000).

Desde esta perspectiva, incorporar los planteamientos interculturales a las políticas públicas supone fomentar que la sociedad civil se involucre activamente en las distintas fases del ciclo de la política. Es el requisito de la participación activa que puede desarrollarse a través de distintos mecanismos, principios y vías que abordaremos posteriormente.

Para emprender el análisis de una concepción participativa de las políticas públicas, debemos detenernos brevemente a considerar dos cuestiones fundamentales, que se diferencian exclusivamente de manera analítica:

a) La primera, profundizar en la naturaleza de la participación; es decir, si nos planteamos una concepción participativa, ¿desde qué idea, qué definición de participación partimos?

b) En segundo lugar, ¿cuáles son los principios constituyentes y orientadores de este modelo de participación?, ¿cuáles son los componentes necesarios para una definición de políticas públicas participativas?

A este respecto, me parecen especialmente interesantes las contribuciones elaboradas desde la economía, la sociología y la antropología del desarrollo, particularmente desde la concepción del desarrollo a escala humana (Manfred Max – Neef, Norman Uphoff, etc.) y la aportación teórica y práctica de Amartya Sen a la definición del desarrollo como una expansión de las libertades humanas, desde una concepción de la participación como incremento de las capacidades y del desarrollo de las sociedades de acogida o de recepción de las migraciones internacionales.

2. La naturaleza de la participación

2.1. ¿Quién define la participación?

¿Qué es participar? ¿Qué entendemos desde aquí por participación? Pero, quizás, la cuestión fundamental es: ¿quién define qué es participación? Iniciemos nuestro recorrido desde la reflexión de Jesús Ibáñez: conceptualizar “*es un modo de definir el espacio y el tiempo para capturar mediante simulación imaginaria y / o simbólica objetos ausentes por lejanos*” (Ibáñez, 1991).

Pero, además de establecer unos límites para el terreno de juego, es imprescindible preguntarnos por la posición del “*definidor*”, del observador que define y conceptualiza; ya no sólo porque se parta de la imposibilidad de una ciencia objetiva - “*excepto el más ingenuo de los científicos sociales, nadie podría poner en duda el hecho que la investigación científica posee su propio ethos o juego de valores que, según puede suponerse, afectan a la indagación y normas del raciocinio ilustrado*” (Van den Berghe, 1971)- sino porque la perspectiva o posición de quien define modifica el hecho observado. Es el principio de la “*reflexividad*”⁴ y de la “*auto-referencialidad*”⁵.

Es difícil sintetizar la multitud de implicaciones que esta perspectiva teórica tiene para la metodología científica. Enrique Luque, entre otras, cita “*el perspectivismo, el relativismo, y el cuestionamiento de la aguda diferenciación entre sujeto y objeto del conocimiento que ha caracterizado tanto a una tradición filosófica occidental como a las premisas de la física clásica*” (Luque, 1990). Esta cuestión es particularmente relevante (si se nos permite dar un

pequeño salto de las cuestiones epistemológicas a la praxis) cuando uno de los componentes de las sociedades actuales, en referencia al fenómeno migratorio, es la desigualdad, la exclusión y la consideración de las personas migrantes como objetos (bien de nuestra investigación o de nuestra intervención desde distintos programas o proyectos sociales) y no como sujetos activos.

Volveré sobre ello en el siguiente punto al abordar los principios de la participación, pero, en este momento, esta reflexión me parece pertinente porque habitualmente definimos, metodológicamente hablando, desde una perspectiva etnocéntrica, es decir, desde un enfoque específico e intracultural (no sólo con la participación, que es sólo la excusa que nos reúne en torno a este artículo; otro tanto podríamos plantearnos con conceptos como integración, interculturalidad, pluralismo, diversidad, etc.).

Consecuentemente, considero que la actual concepción acerca de qué es participación es limitada mientras no incorporemos las perspectivas de los sujetos exteriores, de las personas emigradas y contrastemos con ellos sus enfoques, perspectivas y posiciones sobre la participación en las sociedades democráticas liberales. En todo caso, continuando con Jesús Ibáñez, podemos animarnos si consideramos que “*cuando nos enfrentamos a un sistema des-*

conocido (y todos los sistemas, aún aquellos de que formamos parte, nos son al menos parcialmente desconocidos) no tenemos más remedio que iniciar el conocimiento (...) y someter perpetuamente a crítica los supuestos descubrimientos” (Ibáñez, 1991).

4 No es el espacio adecuado para profundizar en el concepto de reflexividad. Quien lo desee, pueden recurrir a U. Beck y A. Giddens en algunas de sus publicaciones más recientes.

5 Para esta cuestión es preciso recurrir a la obra de N. Luhmann.

2.2 Una aportación, preliminar, al concepto de participación

Siendo consciente de las limitaciones, de los requisitos y del camino que queda aún por recorrer para una adecuada conceptualización de la participación, podemos ir avanzando algunas características metodológicas que componen nuestro modelo de participación para poderlo someter a la crítica como método de profundización en el conocimiento de la concepción participativa de las políticas públicas.

De esta manera, propongo continuar nuestro recorrido con la definición elaborada por Carlos Giménez, quien define la participación como *“estar presente en, ser parte de, ser tomado en cuenta por y para, involucrarse, intervenir en, etc. Participar es incidir, influir, responsabilizarse. La participación es un proceso que enlaza necesariamente a los sujetos y los grupos; la participación de alguien en algo, relaciona a ese uno con los otros también involucrados. Ser participante implica ser coagente, copartícipe, cooperante, coautor, corresponsable”* (Giménez, 2002).

Algunas reflexiones acerca de esta primera aportación:

a) En primer lugar, llamar la atención sobre la dimensión relacional de la participación. Carlos Giménez se refiere permanentemente a ser parte de, a ser tomado en cuenta por, a enlazarse con otros. Implica, por tanto, interacción y toda interacción se desarrolla en un contexto social determinado.

En este sentido, la tipología de situaciones sociales desarrolladas por Carlos Giménez⁶ en el primer número de Puntos de Vista (Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural, 2005), me parecen especialmente relevantes: el modelo o espacio para la participación estará vinculado con las relaciones sociales preeminentes en cada tipología y, por tanto, otro de los puntos de partida es el conocimiento de qué tipo de relaciones sociales para qué modelo de participación.

b) En segundo lugar, una pequeña aclaración. Participar no es sólo estar presente, implica condiciones y requerimientos. El más relevante de todos ellos, es el de la igualdad: de trato y de oportunidades. Por supuesto, este requisito está vinculado con lo dicho en el punto anterior, es decir, con el contexto social y las relaciones establecidas en un momento determinado. Sin embargo, no podemos dejar de preguntarnos cómo es posible fomentar la participación, la implicación y el compromiso ciudadano, en condiciones de desigualdad.

En este sentido, podemos recordar con palabras de Miguel Angel Presno *“una paradoja que nos parece cada vez más insoportable: por mandato constitucional un español que resida fuera de España desde hace treinta años puede votar en cualquier proceso electoral que se desarrolle aquí, mientras que un extranjero con residencia en*

nuestro país desde hace treinta años, como mucho podrá participar en las elecciones municipales” (Presno, 2004). Esta paradoja se convierte en aún más inexplicable después de las elecciones gallegas del 2005, cuyo resultado ha sido decidido por descendientes de los emigrados gallegos que mantienen la nacionalidad y que, en muchas ocasiones, ni siquiera han podido conocer sus localidades de origen. Como afirma Javier De Lucas, *“continuamos con las puertas abiertas para nosotros y cerradas para ellos”* (De Lucas, 1996).

En cualquier caso, esta paradoja continuará escenificándose mientras se mantenga el vínculo entre nacionalidad y ciudadanía que limita y restringe (a través de la Ley de Derechos y Libertades de los Extranjeros en España) la presencia de la población emigrada en organizaciones sociales así como impide otros derechos cívicos, no sólo el de voto, también el de huelga, por ejemplo.

El carácter relacional y la igualdad, como requisito, se convierten en dos de los componentes más relevantes de la naturaleza del modelo de participación expuesto. Sin embargo, no son los únicos. Junto a ambos, en el siguiente apartado añadimos tres principios a los que debe contribuir el modelo teórico en su tránsito hacia un ideal normativo.

⁶ Carlos Giménez diferencia tres tipos ideales de situaciones sociales: la convivencia, la coexistencia y la hostilidad. Para cada uno de ellos propone una dimensión estructural y otra procesual (aspectos estáticos y dinámicos).

3. Los principios de la participación

En este pequeño apartado se introducen brevemente algunos de los principios que debe incorporar una concepción participativa de las políticas públicas en contextos de diversidad cultural. Es aquí donde más relevantes pueden resultar las aportaciones de la economía y de la antropología del desarrollo, pues el enfoque participativo en las políticas y programas de desarrollo es motivo de reflexión y debate desde hace varias décadas. De esta manera, recojo algunas de las reflexiones y aportaciones que me parecen más sugerentes y que creo que pueden apoyar en el planteamiento de un modelo participativo de políticas públicas en contextos de multiculturalidad (lo que, desde luego, no está tan lejos de la realidad de las actuaciones de desarrollo).

Estas aportaciones están recogidas a modo de principios orientadores, de bases que debe incorporar un modelo participativo y, por tanto, de planteamientos éticos de actuación.

3.1 Protagonismo real de las personas.

Este primer principio orientador forma parte de la perspectiva teórica del Desarrollo a Escala Humana, formulado por Manfred Max-Neef y su equipo. Este modelo de desarrollo se asienta en *“la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autodependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal y lo social, de la planificación con la autonomía y de la sociedad civil con el Estado”* (Max-Neef, 1993).

La articulación orgánica, entendida como construcción de una relación coherente, y la satisfacción de las necesidades humanas son los pilares fundamentales de esta perspectiva teórica. No obstante, la base para ambos *“se construye a través del protagonismo real de las personas”* (Max-Neef, 1993).

Este principio, expresado en otras aportaciones de la sociología y antropología del desarrollo como Primero la gente, es un requisito para la realización de políticas y programas de desarrollo que incorporaran la visión de los destinatarios y se superara de esta manera la mera percepción de estos como beneficiarios y receptores de las actuaciones de desarrollo y no como protagonistas de estos procesos. Son numerosas ya las contribuciones desde el desarrollo a este cam-

bio de perspectiva. Podemos destacar la de N. Uphoff, cuya reflexión nos advierte acerca de las dificultades de la tendencia a considerar a las personas exclusivamente como receptores y destinatarios de las ayudas y a los técnicos, burócratas y planificadores como los portadores de la *“solución”*.

Ya citábamos en el apartado 2.1. algunas de las implicaciones de este cambio de paradigma. La transformación de la persona-objeto en persona-sujeto implica unas notables connotaciones teórico-metodológicas en las que no vamos a profundizar aquí. U. Beck, A. Giddens, N. Luhmann, J. Ibáñez, Prigogine y Stengers, Maturana y Varela, Balandier, etc. han escrito notables contribuciones a la cuestión. En la aplicación al conocimiento y al análisis de las políticas públicas y de los programas y actuaciones del denominado Tercer Sector en las sociedades de recepción y acogida de migraciones internacionales, no cabe duda de que este cambio de perspectiva también debería implicar importantes consecuencias.

Dar la primacía a las personas, reconocer el protagonismo de la gente, implica superar la visión y percepción de las personas migrantes como objetos y considerarlos como **sujetos activos**, lo que exige reconocimiento, la legitimación y la superación de la visión y de las actitudes asistencialistas.

Y esta perspectiva tiene importan-
tísimas repercusiones sobre:

a) **el diseño y ejecución de políticas públicas participativas en contextos de diversidad.** Debemos reconocer que esta es la historia de una ausencia. Las políticas españolas están dirigidas por una percepción de las migraciones transitoria y vinculada al mercado laboral. Poco a poco se han ido desarrollando desde municipios y desde Comunidades Autónomas distintos programas de integración. ¿Hasta qué punto se ha considerado a las personas migrantes como protagonistas en estos programas y planes?, ¿desde qué perspectiva se han diseñado la mayoría de ellos?

b) **los programas y proyectos de intervención de las organizaciones sociales.** Esta perspectiva implica preguntarnos sobre el grado de presencia, implicación y compromiso de personas de origen extranjero en las organizaciones sociales que elaboran programas de intervención social hacia las personas migrantes. No cabe duda, que esta es una de las asignaturas pendientes en el llamado Tercer Sector.

Una de las implicaciones más relevantes está vinculada con la capacidad del Estado y de la sociedad civil⁷ para construir mecanismos institucionales capaces de conciliar esta perspectiva del protagonismo de las personas con la diversidad y

la heterogeneidad desde el respeto, la igualdad y el reconocimiento mutuo. Se trata de capacidad de encontrar mecanismos institucionales que permitan a las personas migrantes expresar su voz.

¿Cuáles son o cuáles pueden ser estos mecanismos institucionales? ¿Qué instrumentos se están desarrollando y cuál es su funcionamiento y la valoración de estos? Al intentar responder a estos interrogantes está dedicado el último apartado del presente artículo que analiza con cierto detenimiento los instrumentos desarrollados en otras ciudades de nuestro entorno, con la esperanza de que su experiencia pueda contribuir a una definición de qué mecanismos y qué instrumentos institucionales, desde el protagonismo de las personas podemos construir en nuestros territorios.

En todo caso, los distintos dispositivos e instrumentos considerados además de otorgar la primacía a las personas deben estar vinculados con el segundo pilar de las políticas públicas participativas, que no es otro que el incremento de las capacidades y libertades humanas.

3.2 Participación como incremento de las capacidades humanas

La contribución a la interpretación de la participación como incremento de las capacidades humanas es sólo una de las múltiples y fundamentales aportaciones del profesor Amartya Sen al análisis y conocimiento del desarrollo. En este pequeño apartado intentaré sistematizar muy someramente algunas de sus reflexiones, de enorme relevancia en nuestro recorrido sobre los principios de la participación.

Uno de los elementos clave en el análisis de A. Sen son los códigos morales *“como parte integral del funcionamiento económico y como pertenecientes de una manera destacada a los recursos sociales de una comunidad. La economía moderna ha tendido a abandonar totalmente estos aspectos de los sistemas económicos. Hay buenas razones para intentar cambiar este abandono.”* (Sen, 1999).

De esta forma, *“la cultura puede contribuir a nuestra comprensión de los patrones de conducta, el capital social y el éxito económico (...) la cultura no es algo que esté ahí fuera como las Pirámides, sino que es un proceso dinámico y constructivo con actividades de emulación e imitación. Es importante estudiar cómo se forman y se transforman los valores, cómo cambian e interactúan con otros valores y culturas”* (Sen, 1999).

7 Responsabilidad compartida, pues como decíamos antes uno de los requisitos de la naturaleza de la participación es el compromiso entre las partes implicadas.

Por tanto, para Amartya Sen el análisis de la cultura y de los valores son elementos esenciales para profundizar en el conocimiento del desarrollo. Son los pilares en su interpretación del desarrollo como un proceso de expansión de las libertades que disfrutaban las personas, libertad entendida fundamentalmente como *“capacidad humana para llevar el tipo de vida que las personas consideran valiosa y para incrementar las posibilidades reales de tipos de vida”* (Sen, 1999).

Desde este punto de vista, Sen contrapone la perspectiva de las capacidades humanas a la del capital humano. *“La perspectiva del capital humano se suele definir en términos de valor indirecto: las cualidades humanas que se pueden emplear como ‘capital’ en la producción, tal y como se emplea el capital físico. En este sentido, la concepción de capital humano, más restringida, cabe dentro de la perspectiva más amplia de capacidad humana que puede incluir las consecuencias directas e indirectas de las habilidades humanas”* (Sen, 2000).

Un ejemplo nos puede ser útil para comprender mejor las relaciones entre ambas perspectivas. Si la educación hace que una persona sea más eficiente en la producción de bienes, está claro que hay una mejora en el capital humano; mejora que puede agregar producción a la economía y aumentar el ingreso de la persona que ha sido educada. Pero, con el mismo nivel de ingreso, esa persona puede beneficiarse por la educación de la posibilidad de leer, de argumentar, de comunicar-

se, de elegir con mayor información, etc.

De esta forma, los beneficios de la educación son mayores que su función de capital humano en la producción de bienes.

Podemos concluir que la perspectiva de capital humano es más limitada ya que concibe las cualidades humanas en su relación con la producción de bienes y el crecimiento económico, mientras que la perspectiva de las capacidades humanas pone el énfasis en la expansión de la libertad del tipo de vida que la persona considera como válido. En conclusión, el proceso de desarrollo no puede interpretarse exclusivamente como un incremento del crecimiento económico sino como expansión de las capacidades humanas para llevar una vida más libre y más digna.

En esta concepción del desarrollo, uno de los componentes esenciales es la libertad política: *“las vidas humanas se pueden empobrecer de muchas maneras. Los ciudadanos sin libertad política (ya sean ricos o pobres) están privados de un componente básico del buen vivir”* (Sen, 2000).

La libertad política es parte del desarrollo, entendida como elección social participativa incluyendo el diálogo y el debate abierto, puesto que *“la libertad para participar en la evaluación crítica y en el proceso de formación de los valores forma parte de las libertades más cruciales de la existencia social”* (Sen, 1999).

Consecuentemente, el incremento de las capacidades y libertades humanas está en relación con otros factores que Sen considera determinantes como son los derechos civiles y políticos, entendidos como posibilidad de participar en el diálogo, reflexión y crítica pública. De ahí la centralidad de la participación en el incremento de las capacidades humanas.

Son indudables las enormes consecuencias que puede tener la incorporación de este acervo teórico al conocimiento e interpretación de las migraciones internacionales en España, precisamente en un momento en el que se están produciendo distintas contribuciones y estudios desde la perspectiva del impacto económico de las migraciones.

En un momento en el que la interpretación de los migrantes como agentes de desarrollo toma cuerpo y se inician planes y programas de codesarrollo, es pertinente y casi diría que necesario, iniciar una reflexión sobre el concepto de desarrollo implícito en estos programas. A modo de hipótesis, si proseguimos el hilo conductor de Amartya Sen, la potencial contribución al desarrollo de las migraciones en España estará relacionado con el incremento de las capacidades y las libertades de las personas migrantes y, como hemos mostrado anteriormente, con las posibilidades de participación y diálogo social que se construyan.

3.3 Profundización democrática

Las dos contribuciones sintetizadas en los dos puntos anteriores (el desarrollo a escala humana y la participación como incremento de las capacidades y libertades humanas) poseen algunos elementos en común. Sólo me detendré en uno de ellos: ambas apuntan hacia una necesaria profundización democrática.

Las palabras de A. Sen a este respecto son especialmente significativas: *“Si tengo esperanza en el mundo es porque veo la exigencia cada vez más manifiesta de democracia en el mundo y la convicción cada vez mayor de que la justicia social es necesaria”* (Sen, 2000).

No es posible un mayor protagonismo de las personas o un incremento de las capacidades humanas en un contexto no democrático. Sencillamente, es inimaginable. Pero la cuestión clave no es sólo *“si la democracia o los derechos cívicos y políticos básicos ayudan a promover el desarrollo, con todo lo importante que esto pudiera ser, sino que más bien se trata de ver cómo la emergencia y la consolidación de esos derechos resulta constitutiva del mismo proceso de desarrollo”* (Max-Neef, 1993).

Interesante reflexión para unos momentos realmente complicados desde el punto de vista de la consolidación y extensión de los derechos cívicos tras el 11-S y el 11-M. En unas recientes jornadas sobre *“Inmigración, Seguridad e Integración”* organizadas por la Fundación Seguridad Ciudadana, el Director General de Seguridad

Ciudadana D. Antonio Camacho, alertaba sobre el concepto ultraconservador de seguridad que se ha impuesto tras los hechos citados anteriormente y que ha producido un progresivo recorte de las libertades y derechos cívicos. Añadía, sin embargo, que los países más seguros son los más democráticos.

El incremento de la diversidad cultural a través de las migraciones internacionales nos plantea múltiples retos y desafíos, como reconocía el Índice de Desarrollo Humano del 2004. Uno de los planteamientos que más fuerza cobra entre los sectores sociales y políticos racistas y xenófobos es el que vincula inmigración e inseguridad ciudadana. Acontecimientos como el sucedido en el distrito de Villaverde o el “repentino” surgimiento de bandas juveniles, se incorporan rápidamente a los hechos argüidos como demostraciones absolutas de esta vinculación.

En situaciones y contextos como el actual es cuando hay que reafirmar que las convicciones democráticas y el reconocimiento de derechos y libertades cívicas y políticas sean la base para la promoción del diálogo social como fundamento del desarrollo de una sociedad cohesionada.

4. Dimensiones de la participación

Después de haber emprendido una tentativa de conceptualización y de definición de los componentes de la naturaleza y los principios orientadores de la participación desde una perspectiva eminentemente teórica, en este breve apartado propongo analizar las dimensiones metodológicas constituyentes de los procesos participativos.

Evidentemente, no hay recetas mágicas ni claves perfectas para la construcción de mecanismos y procesos de participación pero sí podemos identificar algunos elementos, algunas dimensiones básicas, que nos permitan abordar esta construcción desde una perspectiva crítica. Por tanto, la pregunta esencial es: ¿qué participación, en qué contexto territorial, social, económico y político?

Diferenciaré tres dimensiones clave que nos apoyen en ello: los criterios, las escalas y las vías para la participación en contextos de diversidad cultural. Es posible que se puedan añadir más dimensiones metodológicas pero creo que con la conjugación y relaciones entre estas tres magnitudes ofrecidas es posible profundizar en el conocimiento de los distintos mecanismos e instrumentos de participación en contextos de diversidad cultural que abordaremos en el siguiente apartado.

Estas tres magnitudes nos facilitan tres cuestiones básicas:

a) En primer lugar, desde una visión crítica del contexto, nos inducen a reflexionar sobre qué queremos realizar con el proceso o instrumento participativo, lo que nos remite a cuestiones como los objetivos, los tiempos, la inversión en la participación, etc.

b) Por otra parte, nos exige tener en consideración no sólo los condicionantes externos del proceso sino también a preguntarnos y a reflexionar sobre las vías y ámbitos de participación ya existentes.

c) Por último, pero no menos importante, porque nos indica hasta qué nivel de participación queremos llegar.

Por supuesto, todas estas dimensiones se encuentran íntimamente relacionadas y su diferenciación se efectúa de modo analítico.

4.1 Criterios metodológicos

En las últimas décadas, desde diferentes perspectivas teórico-metodológicas como la Investigación-Acción-Participativa, desde la promoción del desarrollo comunitario o desde las aportaciones de Marco Marchioni o Rodríguez Villasanté entre otros, se han elaborado y propuesto distintos criterios metodológicos para el diseño y ejecución de procesos participativos, no exclusivamente vinculados a contextos de diversidad cultural, pero que son de gran utilidad metodológica.

Junto a estas aportaciones, para este apartado “recupero” las contribuciones realizadas desde la sociología y antropología del desarrollo, por dos cuestiones fundamentales:

- en primer lugar, porque cómo favorecer procesos participativos en los programas y proyectos de desarrollo es una preocupación central desde hace casi tres décadas. Para ello, desde las distintas instituciones y organizaciones de desarrollo se ha realizado una evaluación crítica muy sincera y profunda, de cómo se han llevado a cabo algunas intervenciones y se han propuesto criterios que pueden ser aplicados a otras áreas de conocimiento o de trabajo (o quizás no tan distintas porque el desarrollo es una cuestión que nos implica a todos).

- en segundo lugar, porque estas contribuciones sí han considerado la diversidad cultural como uno de los ejes esenciales a la hora de poner en marcha procesos de desarrollo y, por tanto, su experiencia puede resultar de gran ayuda cuando estamos iniciando procesos participativos en contextos de diversidad en el seno de sociedades “desarrolladas”.

Desde ambas perspectivas hay puntos de coincidencia que he intentado sintetizar en cuatro criterios básicos, que son los que siguen a continuación:

a) Introducción de la participación.

Una primera característica que me gustaría resaltar es el término de proceso: se parte de la comprensión de la participación como un elemento dinámico que hay que potenciar y que introducir.

En la introducción a la participación he mencionado que *“se deben elaborar explícitamente algunos procedimientos para invitar las personas a expresar sus ideas y sugerencias, para apoyar y ayudar a las modalidades más apropiadas de organización con el fin de insti-*

tucionalizar la participación y para supervisar el progreso con el objeto de que puedan hacerse cambios en el enfoque cuando surjan problemas o puedan identificarse mejores medios” (Uphoff, 1985).

Es en este punto donde cobra una singular importancia el conocimiento del contexto y de la realidad de nuestro territorio. Sólo me referiré a uno de ellos: Uphoff considera que las organizaciones no gubernamentales están, por lo general, en mejores posibilidades de iniciar o apoyar los procesos participativos. Por tanto, ¿cómo dejar de lado que hasta 1964 no existía libertad para asociarse en España y que, hasta mediados de la década de los 80 y particularmente hasta los 90, el movimiento asociativo en España no ha comenzado a consolidarse? ¿Cómo dejar de lado que las organizaciones sociales activas en el ámbito de la inmigración son particularmente débiles en el contexto del Tercer Sector?

Consecuentemente, la introducción de procesos participativos tiene que estar acompañada de, al menos, dos acciones complementarias:

- ***El empoderamiento de los sectores sociales más débiles y desfavorecidos para la expresión de sus ideas y sugerencias*** (y en este

sentido cabe recordar los principios mencionados con anterioridad). Este elemento es de capital importancia cuando la dicotomía entre ciudadanía y nacionalidad excluye de la pertenencia a la comunidad política a un creciente sector de la población residente en nuestras ciudades.

- ***El fortalecimiento asociativo, que no es más que el fortalecimiento organizativo de estos sectores, particularmente el referente a las personas de origen extranjero.***

Mi hipótesis personal⁸ es que las organizaciones activas en este ámbito están caracterizadas por una creciente debilidad e inestabilidad. ¿Cómo desarrollar procesos participativos cuando una de las partes implicadas es extremadamente frágil?

Éstas son también reflexiones que nos tendremos que hacer en cada territorio porque son afirmaciones realizadas con carácter general y que en cada espacio-tiempo tienen que ser contrastadas. Es seguro que en muchas ciudades y municipios estas vías de fortalecimiento se han desarrollado conscientemente, pero no es menos cierto que en muchos otros lugares los procesos participativos han fracasado por diferentes motivos como la poca implicación de las organizaciones sociales.

8 Hipótesis planteada y defendida en la ponencia que presenté al IV Congreso sobre la Inmigración en España celebrado en Gerona en noviembre de 2004.



b) Claridad y acuerdos en la participación.

A lo largo de las páginas anteriores he pretendido analizar e individualizar algunos de los componentes esenciales de la participación. De esta manera, siguiendo la reflexión de Carlos Giménez (Giménez, 2002) podemos decir que la participación es, al menos:

- **Un derecho.** La relevancia de la participación ha sido recogida en innumerables pactos, tratados, recomendaciones, etc.
- **Una necesidad humana.** Manfred Max-Neef incluye la participación en su listado de las catorce necesidades humanas fundamentales.
- **Un requisito.** En este sentido, la participación es una condición sine qua non para la aplicación e implementación de las políticas públicas y los programas de intervención comunitaria.

A estas tres características me gustaría añadirle una más: la participación es un compromiso entre las distintas partes (carácter relacional) implicadas en el proceso. Por esta razón, es fundamental el incremento del grado de precisión y de implicación de cada una de las partes. En palabras de Uphoff, “es fácil incorporar disposiciones muy generales para la participación, pero también puede resultar engañoso y perjudicial” (Uphoff, 1985).

En este sentido, y en condiciones de diversidad cultural, uno de los puntos de partida es el reconocimiento y la legitimación mutua de los actores implicados. Sin esta condición, difícilmente se podrán consensuar acuerdos para el desarrollo de políticas públicas participativas.

c) Objetivos realistas.

En el Informe del Club de Roma titulado “El escándalo y la vergüenza” se realiza un impresionante recorrido por programas y proyectos de desarrollo cuyo fracaso no puede ser calificado sino como fabuloso. Cabe incluso la duda de que se hubieran logrado resultados de tal calibre si así se hubiesen planificado. Al menos, estos fracasos forman parte de la evaluación y la crítica necesaria para implementar mejores métodos.

Uno de los factores que incidieron en muchos de estos programas fue la inadecuada consulta a la población local, lo que derivaba casi ineludiblemente en “la delimitación de objetivos por parte de los técnicos y planificadores que determinaron el fracaso del proyecto”. La consulta o participación de estos no garantiza, por sí misma, la adecuación de los objetivos pero es un factor que ayuda considerablemente al favorecer la responsabilidad compartida.

El compromiso mutuo puede favorecer la adopción de acuerdos y de objetivos realistas. Establecer la dimensión adecuada del proceso de participación nos debe permitir eludir dos errores de similar importancia:

- La generación de expectativas exageradas, lo que podemos denominar la supra-innovación del enfoque participativo; es decir, la introducción de propuestas, medidas y mecanismos de participación que no son adecuadas a nuestro espacio-tiempo. “Las expectativas exageradas pueden debilitar los procesos participativos y los esfuerzos directos, haciéndolos retroceder a los canales burocráticos tradicionales” (Uphoff, 1985).
- Al contrario, lo que podríamos denominar la subinnovación del enfoque participativo; es decir, desaprovechar oportunidades en el desarrollo de políticas públicas por argumentos como miedo en perder el control o el desempeño de papales proteccionistas.

d) Tiempos. Uno de los elementos de mayor importancia y que, frecuentemente, no nos detenemos en su análisis. Creo que la dimensión temporal de los procesos participativos debe de subrayarse y debemos considerar al menos dos elementos en su interior:

4.2 Vías y ámbitos para la participación.

- En primer lugar, en lo que hace referencia al tiempo que conlleva un enfoque participativo. En este caso, no se ha dilucidado que un enfoque participativo de políticas públicas o de intervención comunitaria sea más lento que otros enfoques. Es cierto que necesitará más inversión de tiempo en algunas fases de desarrollo, como el diseño y la planificación, pero no que el plazo total sea mayor.

De hecho, lo que sí se ha demostrado que es que la carencia de un enfoque participativo puede acarrear importantes retrasos y dificultades de ejecución en los programas de intervención comunitaria.

- En segundo lugar, más internamente, en cuanto a los calendarios y tiempos de los enfoques participativos. La existencia de calendarios rígidos o plazos inapropiados en los enfoques participativos pueden impedir el progreso a largo plazo.

La definición de tiempos en un enfoque participativo es de vital importancia y deben ser aceptados por las partes, porque de no ser así los compromisos y acuerdos no se podrán mantener en pie.

¿Cuáles son las vías para impulsar la participación? Y en contextos de diversidad cultural, ¿en qué ámbitos concretos se debe de fomentar esta participación? El impulso de la participación de los inmigrantes pasa por múltiples aspectos.

“Ante todo su consideración como ciudadanos, el reconocimiento del derecho al voto en las elecciones locales, la no negación de derechos básicos a quienes están en situación de irregularidad administrativa, etc. En aspectos más concretos, es preciso superar todo paternalismo, no reducir participación a asociacionismo, encontrar los modelos locales y participativos más adecuados, educar para la participación, invertir en participación, etc” (Giménez, 2002).

También es importante avanzar en los que Carlos Giménez denomina como *“campos de innovación”*. Tres ejemplos de ello son: a) favorecer la participación de los menores o hijos de extranjeros, al calor de las nuevas políticas que se van perfilando en Europa sobre participación infantil y juvenil (véase, sobre este punto, Ochaíta y Espinosa, 1997); b) aprovechar el potencial de la mediación intercultural para la promoción de participación de los inmigrantes y c) potenciar la participación de los inmigrantes en proyectos de cooperación al desarrollo (Giménez, 1997).

Me centraré aquí sólo en un punto que considero básico desde la óptica adoptada en esta aportación como es la necesidad de potenciar simultáneamente la participación *“común”* y *“específica”*, o dicho de otra forma la conveniencia de potenciar conjuntamente que los inmigrantes se involucren tanto en las cuestiones más generales de la ciudadanía como en las más específicas del *“hecho migratorio”* o *“condición migrante”*, y tanto en las instituciones más generales como en las particulares o etnonacionales. Quizás pueda servir de ayuda la propuesta de sistematización que se hace a continuación. Nuestra propuesta de sistematización se vertebra sobre dos distinciones: por un lado, entre los ámbitos y las vías de participación y por otro entre los aspectos comunes y específicos en cada uno de ellos.

En cuanto a los ámbitos de participación el interrogante es ¿qué “aspectos” “afectan” a los inmigrantes? En realidad todos, pero puede ser útil distinguir los “aspectos generales de la vida pública y social” y los “aspectos específicos relacionados con la inmigración”. En cuanto a los primeros, la participación de los inmigrantes debe darse al menos en cuatro niveles o subsistemas sociales: 1) en la escuela, el sistema sanitario y el sistema público de servicios sociales; 2) en su marco territorial de convivencia social: municipio / distrito / barrio, 3) en los sindicatos, 4) en el sistema político.

Dos consideraciones generales. Primera, se trata en definitiva de promocionar la participación del inmigrante en los ámbitos, espacios e instituciones generales de la sociedad, aquellos que comparte o debiera compartir con los autóctonos. Segunda, lo anterior sólo puede hacerse ejerciendo sus roles comunes con el conjunto de la población: se trata de su participación en tanto que “padre de alumno”, “paciente” y “usuario” de servicios, en tanto que “vecino” y “empadronado”, en tanto que “trabajador”, en tanto que “afiliado”, “votante”, “contribuyente”, “elector / elegible” y “activista” o “militante”. Aquí, en la dimensión de lo predominantemente común, el error está en ver al inmigrante sobre todo como extraño, distinto, ajeno, y no como nuevo vecino, como padre o madre de alumno, etc. En síntesis, participación en cuanto a ciudadano. La “cuestión de la participación” remite pues a la “cuestión de la ciudadanía”.

Por lo que respecta a los “aspectos específicos de la inmigración”, hay que aclarar que estas cuestiones no deben ser en modo alguno consideradas como algo aparte. Son asuntos vinculados a lo anterior, aspectos que concretan los ámbitos comunes. Se trata de la participación de los inmigrantes

en las realidades más directas o específicamente relacionadas con el fenómeno y proceso de la migración internacional y que, por lo tanto, le afectan en forma especial o con particular incidencia. Son asuntos que, por lo general, también afectan a los no-migrantes o autóctonos, pero de forma más indirecta. Indiquemos tres asuntos “específicos” de especial relieve: a) la legislación de extranjería, b) las políticas públicas sobre migración y refugio, c) los programas, proyectos e iniciativas para la integración social de los migrantes y refugiados. Esta especificidad nos lleva a las nociones y propuestas como la “ciudadanía diferenciada” (Young, 1989) o la “ciudadanía multicultural” (Kimlycka, 1996), pero siempre entendiéndolas como una reconfiguración enriquecedora de la ciudadanía, como un avance más en la nueva ciudadanía.

En cuanto a las vías de participación, nuevamente hay que establecer una distinción pertinente entre las “vías comunes de participación”- comunes con la población autóctona, es decir con el resto de los ciudadanos- como por ejemplo, las asociaciones de madres y padres de alumnos, de vecinos, los sindicatos..., y las “vías específicas de participación”, como pueden ser las asociaciones de inmigrantes, las coordinadoras, las plataformas municipales, los foros, los periódicos y programas de radio propios, asociaciones comerciales de un determinado colectivo, etc.

Una de las piedras angulares de la participación del inmigrante es todo lo relativo al marco territorial de convivencia social: municipio/ distrito/barrio .

En el documento “Los municipios y la integración social de los inmigrantes”, de la Federación Española de Municipios y Provincias se aboga por el aprovechamiento de los consejos de participación ciudadana de cara a potenciar la participación de los inmigrantes en la vida pública: “Las áreas municipales

de participación ciudadana han venido creando Consejos en los que la ciudadanía tiene la oportunidad de hacer oír su voz. Estos Consejos, unas veces horizontales o generales, otras sectoriales y frecuentemente adscritos a otras Concejalías (mujer, juventud, servicios sociales....) son el lugar idóneo para que los inmigrantes, a través de sus representantes, participen activamente en la vida de su comunidad. Es necesario un trabajo previo con las asociaciones de inmigrantes que facilite su colaboración en los consejos de participación” (FEMP, 1995).

		ÁMBITOS DE PARTICIPACIÓN	
		COMUNES	ESPECÍFICAS
		“aspectos generales de la vida pública y social”	“aspectos específicos relacionados con la inmigración”
VÍAS DE PARTICIPACIÓN	COMUNES	Ejemplo Participación de los padres del alumnado extranjero en los asuntos de la escuela mediante la Asociación de Padres y Madres de Alumnos.	Ejemplo Informe de la Situación Social elevado por los residentes extranjeros de un barrio al concejal de distrito desde el Consejo Municipal de Participación Ciudadana.
	ESPECÍFICAS	Ejemplo Solicitud de licencias municipales de venta en los mercadillos del distrito realizada por una Asociación Intercultural de Comerciantes	Ejemplo Propuesta de una Asociación de inmigrantes para promover el conocimiento mutuo entre padres y madres de una escuela.
		“mecanismos peculiares de participación relacionados con la inmigración”	

Fuente: Carlos Giménez 2002

4.3 Escalas de la participación

No cabe duda que uno de los debates más interesantes que se están produciendo en la actualidad está relacionado con la necesidad de renovación y de profundización democrática. No es un debate novedoso: hace casi diez años pude colaborar con el Club de Amigos de la UNESCO de Madrid (CAUM) en un ciclo de conferencias cuyo título era muy ilustrativo: Crisis de las democracias representativas y movimientos sociales. Ciertamente, se trataba de otro momento y de otro espacio: los movimientos sociales han sido “sustituidos” por el tercer sector (un interesante objeto de análisis esta traslación) y las reivindicaciones sociales estaban centradas en el ecologismo y, sobre todo, en el antimilitarismo (estábamos en el auge del movimiento de objeción de conciencia y de la insumisión).

Tras este pequeño paréntesis, la cuestión central a la que me quería referir está relacionada con el hecho de que desde hace más de dos décadas hay una inquietud creciente por la mejora de la capacidad de los gobiernos para rendir cuentas y ser receptivos a las demandas ciudadanas. De esta forma, se han desarrollado las denominadas políticas de gobernabilidad (governance) o nuevos modelos de gestión social, entre otros.

La pregunta fundamental es saber hasta qué nivel o hasta qué grado se está en disposición de compartir el diseño y ejecución de las políticas públicas. Todas ellas implican algún grado de participación: desde el menor, como es el de la información, hasta el mayor que sería el de Codecisión. Para cada uno de ellos se definen distintos mecanismos o instrumentos de participación.

En este sentido, diferencio cuatro grados. Todos ellos pueden referirse a los distintos niveles de la Administración (nacional, regional, provincial o local) pero están especialmente considerados para el ámbito local. Son los siguientes:

a) Información. La emisión y difusión de información es el primer nivel o grado de la participación ciudadana: no puede existir ésta sin un mínimo conocimiento de las actuaciones gubernamentales o de los responsables políticos. En este sentido, numerosos municipios han desarrollado oficinas de atención e información al ciudadano y han reforzado sus líneas de comunicación con los vecinos (fundamentalmente, a través de la webs municipales: en la actualidad, una gran mayoría de ciudades dispone de web institucional).

b) Consulta. La consulta puede entenderse como un segundo grado o nivel de la participación ciudadana y puede ser preceptiva o voluntaria. Mediante la consulta se trata de recoger una opinión, que podrá ser considerada o no, que pueda contribuir a la toma de decisiones por parte de los representantes políticos.

Algunos instrumentos consultivos pueden ser las consultas sociales, las reuniones o asambleas de vecinos, las encuestas sobre los servicios públicos, etc.

c) Concertación. La concertación considera a los ciudadanos como expertos o como interesados e implica la intervención permanente en estructura sectoriales o territoriales, bien de individuos bien de representantes a través de organizaciones sociales.

d) Codecisión. Por último, la codecisión supone la adopción de resoluciones conjuntamente con el gobierno local. Para muchos es la participación propiamente dicha

por- que implica compartir las decisiones y el poder con los representantes políticos, lo que requiere un alto grado de compromiso.

Entre los distintos mecanismos de codecisión se pueden citar la co-gestión o auto-gestión de servicios públicos, los presupuestos participativos o la creación de comisiones de usuarios de servicios públicos.

Qué escala es la adecuada en cada territorio sólo puede ser decidido considerando el resto de dimensiones de la participación.

GRÁFICO 1		
CRITERIOS	VÍAS Y ÁMBITOS	ESCALAS
1- Introducción a la participación 2- Claridad y acuerdos compartidos 3-Expectativas realistas 4-Tiempos	a) Comunes b) Específicas	1- Información 2- Consulta 3-Concertación 4-Codecisión

Conclusiones del apartado

En este apartado he intentado mostrar algunas de las dimensiones metodológicas para el diseño de procesos participativos. Si bien, están especialmente considerados para las políticas públicas y, concretamente, para un ámbito de actuación local, creo que son también válidos para el inicio de procesos de participación en organizaciones sociales que desarrollen programas de intervención y dinamización comunitaria.

No se ha abordado la dimensión dinámica de este esquema; es decir, no se han analizado las distintas relaciones que se pueden establecer entre las diferentes dimensiones: esto queda para un sucesivo desarrollo de esta contribución. Sin embargo, creo que no le resta interés porque el análisis y la profundi-

zación en las relaciones entre estas dimensiones será tanto más útil y provechoso si lo ceñimos a espacios territoriales concretos y a momentos temporales determinados porque no es lo mismo el desarrollo de un enfoque de políticas públicas participativas en Madrid que en Alcorcón; ni es lo mismo abordarlos en el momento presente que haberlos iniciado hace cinco años. Por tanto, el desarrollo de esta dimensión relacional y dinámica es una tarea que nos compete a todos aquellos que estamos convencidos de los aportes de las políticas públicas participativas.

Decíamos que no hay recetas mágicas para la realización de enfoques participativos, sobre todo cuando partimos de la consideración de la sociedad como un sistema

abierto. En estos sistemas una de las características esenciales es la equifinalidad: sin partir de las mismas condiciones iniciales se puede alcanzar el mismo estado final; es decir, el mismo resultado depende de caminos diferentes. Por tanto, un poco de fortuna y mucho de ánimo y de ilusión se precisa para el desarrollo y la consolidación de enfoques participativos porque ya dijo Machado que el camino se hace al andar.



4

COCINA FÁCIL PARA PARTICIPAR

FOMENTAR LA PARTICIPACIÓN DE LAS PERSONAS DE ENTIDADES SOCIALES*

*Este artículo es un resumen del siguiente documento publicado por EAPN Euskadi:

DE LA HERA RODRÍGUEZ Y EAPN EUSKADI (2022). Cocina fácil para participar. Fomentar la participación de las personas de entidades sociales. https://www.euskadi.eus/contenidos/noticia/ogp_2022_11_22_foroabierto/es_def/adjuntos/Cocina-facil-para-participar.pdf

Este documento, del cual se presenta un breve resumen, es el resultado de un trabajo realizado por EAPN Euskadi junto con otras entidades de la red en torno al fomento de la participación de las personas en situación de vulnerabilidad, pobreza y exclusión social, usuarias de servicios y entidades sociales.

Nace como un recurso para motivar y facilitar a las entidades la puesta en marcha de procesos de participación de las personas, porque éstas tienen voz y opinión propias. Y lo plasma como un recetario de cocina que pretende que estos procesos de participación se cocinen a fuego lento, como todos los buenos guisos.

1. INGREDIENTES Y UTENSILIOS BÁSICOS EN TU COCINA DE PARTICIPACIÓN.

1.1. UTENSILIOS

Hay algunos conceptos claves que se deben tener en cuenta para iniciar cualquier reflexión en torno a la participación. Hay tres elementos centrales de la participación que son ser parte, tener parte y tomar parte.

La reflexión se debe iniciar en torno a qué consideramos participación, para así poder comprender qué elementos de nuestra organización debemos revisar y tener en cuenta antes de comenzar un proceso de participación de personas. Todo proceso que se ponga en marcha dependerá de cómo se entienda la participación.

La participación será una relación social si se entiende en el sentido de tomar parte y transformar junto a otras personas. Desde esta perspectiva, esta relación se puede expresar de varias formas en función del marco en donde se sitúan y de la forma, hablando de participación ciudadana, comunitaria, social y política.

Existen otros conceptos a revisar cuando se habla de participación como son la convivencia, la construcción de la ciudadanía, la importancia del voluntariado y de la militancia, o la inclusión social, entendida ésta como un proceso que asegura que todas las personas tendrá oportunidades y recursos a su alcance para participar de forma plena en su entorno económico, social y político.

1.2. INGREDIENTES

+ INGREDIENTE 1:

La PARTICIPACIÓN como PROCESO

La participación se puede entender como un medio para lograr un objetivo o como un proceso; ambas concepciones son válidas, siempre que se tenga en cuenta qué implica cada una.

Muchas veces la participación como un medio se circunscribe a técnicas que se usan en determinadas actividades y que no van más allá de procesos consultivos, valorativos o de expresar opinión sobre algunos aspectos. Tienen su resultado positivo, pero no logra un alcance global en toda la organización.

La participación como proceso hace referencia a las personas y no a las cosas. Deja atrás una visión instrumental; no se trata de colaborar sino que participar implica ser parte. En ese proceso es de vital importancia la comunicación entre todas las personas, lo que supone tener que romper barreras y jerarquías existentes en la entidad. Hay que tener conciencia de qué se está haciendo y por qué.

+ INGREDIENTE 2:

La escalera DE LA PARTICIPACIÓN

En este punto se hace referencia al Cuaderno Conceptual incluido en la caja de herramientas elaborada por EAPN ES bajo el título “Crea, juega y participa. Caja de herramientas para la participación”, donde se define la participación como una escalera con diferentes niveles de implicación. Se establecen ocho escalones:

- **Escalón 1:** Participación manipulada.
- **Escalón 2:** Participación decorativa.
- **Escalón 3:** Participación simbólica. Hasta este tercer escalón no hay una verdadera participación de las personas implicadas.
- **Escalón 4:** Participación de asignados, pero informados.
- **Escalón 5:** Participación con información y consulta.
- **Escalón 6:** Participación en ideas de agentes externos de desarrollo compartido con la población.
- **Escalón 7:** Participación en acciones pensadas y ejecutadas por la propia población.
- **Escalón 8:** Participación en acciones pensadas por la propia población y que han sido compartidas con agentes externos de desarrollo.

+ INGREDIENTE 3:

NO OLVIDAR EL FIN ÚLTIMO DE LA ENTIDAD/SERVICIO.

La participación ideal es la que aspira a llegar a los últimos escalones citados, pero en el día a día se trabaja con colectivos que no siempre tienen acceso a estos últimos niveles, y no se debe olvidar tampoco el objetivo específico de cada entidad o servicio. La meta debería ser situarnos como organizaciones sociales, con coherencia, siempre dentro de los niveles reales de participación y sin manipular a las personas, y haciendo conscientes a todas las personas implicadas.

+ INGREDIENTE 5:

EL PAPEL DE LOS ÓRGANOS DE DECISIÓN DE LA ENTIDAD.

La propia organización o entidad debe asumir el inicio de un proceso de participación, como resultado de un proceso de reflexión en la propia organización y en los órganos de decisión implicados. Debe ser una línea estratégica dentro de la entidad.

+ INGREDIENTE 7:

LOS NECESARIOS APOYOS ECONÓMICOS.

Dentro del proceso de decisión se debe tener muy en cuenta el presupuesto con el que se va a contar a la hora de poner en práctica y ejecutar un proceso de participación de este tipo. El proceso implica tiempo, dedicación de personas y materiales.

+ INGREDIENTE 4:

LA DIFERENCIACIÓN DE LOS ESPACIOS Y LA IMPORTANCIA DE NO CONFUNDIR A LAS PERSONAS.

Es necesario revisar los posibles cambios que pueden implicar en la organización el iniciar procesos de participación, así como afrontar miedos y reticencias de forma transparente y consensuada dentro de la organización. Es difícil romper con los roles establecidos.

+ INGREDIENTE 6:

LOS APOYOS NECESARIOS DENTRO Y FUERA DE LA ENTIDAD.

El proceso se encarga a una persona o grupo de personas en concreto, garantizando que existirán los apoyos necesarios a estas personas en este proceso: formación, tiempos concretos de dedicación dentro de sus jornadas laborales, tiempos específicos dentro de las reuniones de equipo, de dirección, de asamblea, etc., dando valor al proceso y al trabajo que se está desarrollando. Es importante que las personas encargadas participen en grupos de trabajo junto a personas de otras organizaciones que también estén trabajando procesos de participación para compartir experiencias, dudas, incertidumbres y apoyarse mutuamente.

+ INGREDIENTE 8:

UN PUÑADO DE MOTIVACIÓN.

Es el ingrediente clave del que se debe disponer antes de iniciar cualquier tipo de reflexión y, por supuesto, para encarar la puesta en marcha de cualquier tipo de proceso de participación dentro de la entidad.

2. PLATILLOS

2.1. PLATILLO 1: Preparaciones Pre- vias: Hasta Dónde vamos a Llegar.

Se trata de la primera toma de decisiones. Es en este punto donde deben estar presentes e implicados los órganos de dirección de la organización. Pensar si se quiere que las personas participen en la organización, en qué espacio y durante cuánto tiempo. Hay que vislumbrar qué cambios puede suponer esto dentro y fuera de la entidad y si se quiere afrontarlos. Momento de pensar el quién y el cómo. Tomar la decisión del escalón al que se quiere llegar; ser conscientes y coherentes con la decisión.

2.2. PLATILLO 2: Analizar miedos y reticencias. La im- portancia de los equipos.

Trabajar los miedos y reticencias de los equipos a la hora de iniciar un proceso de participación de personas. Se deben buscar propuestas concretas para afrontar las dificultades expresadas, con el apoyo de los órganos de dirección. Se debe crear poco a poco una propuesta de espacios de participación para las personas usuarias, diferenciando estos espacios para no confundir a las personas.

2.3. PLATILLO 3: Analizar qué Hace- mos ya y que, ade- más, es participa- ción.

Es importante tener claros los conceptos, puede que ya se tenga en cuenta la opinión de las personas usuarias de diversas maneras, pero la mayoría de las veces no se le llama participación. Analizar desde el equipo las diferentes técnicas y espacios que se tienen desde la clave de la participación.

2.4. PLATILLO 4: BUSCA QUÉ PUEDE MEJORAR EL PLATO.

Se buscan áreas de mejora con los resultados que se van obteniendo en los pasos anteriores, una vez que se tiene claro qué se está haciendo en clave de participación. Es bueno buscar un contraste fuera de la entidad. Hay que valorar las propuestas analizando si se pueden realizar, y tomar decisiones consensuadas.

2.5. PLATILLO 5: ¿Y LA OPINIÓN DE LOS Y LAS COMENSALES?

Es el momento de contar con la opinión de las personas usuarias, cuya participación se quiere fomentar, teniendo claros los conceptos y hasta dónde se va a llegar con el proceso de participación. Tener claro que hay que diferenciar este espacio del resto, no hay que confundir a las personas.

2.6. PLATILLO 6: RECUERDA TODO LO QUE VAS APRENDIENDO, ¡ESCRÍBELO!

Se trata de escribir todo el proceso, las decisiones que se han tomado y el por qué, el proceso de consenso, sentar las bases de los procesos de participación en la organización y hacer, poco a poco, que se convierta en algo establecido y consensuado dentro de la entidad.

2.7. PLATILLO 7: EXPLORA EL ENTORNO: CONOCE Y QUE TE CONOZCAN.

El entorno ofrece un amplio abanico de posibilidades que también puede beneficiar los procesos de participación internos. Conocer el entorno y cómo se relaciona la entidad con él es una oportunidad. Igualmente ayudará conocer cómo participan las personas usuarias en sus entornos inmediatos.

3. ES LA HORA DE COMER: PLANIFICA EL MENÚ DE ACTIVIDADES DE PARTICIPACIÓN DE TU ORGANIZACIÓN.

Una vez consensuado qué es la participación dentro de la entidad y hasta dónde se va a llegar en la escalera de la participación, se decide si es una participación interna o externa.

Participación interna porque está dirigida al interior de la entidad, y para que las personas tomen decisiones sobre sus procesos y los servicios que están recibiendo. O participación externa, que serían todas las actividades que trascienden a la propia entidad que impliquen llevar la participación activa de las personas a nuestro entorno más inmediato.

Hay que entender los procesos de fomento de la participación como herramientas útiles para los propios procesos de inclusión y autonomía de las personas. Procesos que nacen de una reflexión de la propia organización, y que es ésta quien decide el hasta dónde y el cómo. Como profesionales que inician estos procesos nuestro rol será el de proponer y adecuar los cauces de participación; que éstos existan y sean conocidos, pero son las personas las que deben decidir si participan o no. Debemos entender esta decisión dentro del propio proceso de participación.

BLOQUE

2

**LUGARES (o
EXPERIENCIAS)
DE PARTICIPACIÓN
PARA LA
TRANSFORMACIÓN
SOCIAL.**



2.1

APORTES DESDE OTRAS ENTIDADES

5

LOTURAK, UNA PARTICIPACIÓN QUE VINCULA BERNAT ORÓ FUNDACIÓN ELLACURIA

Desde el 24 de febrero de 2022 más de 7,2 millones de personas han cruzado las fronteras de Ucrania hacia otros países de Europa. En Euskadi, han sido un poco más de 4 mil personas procedentes de Ucrania las que han solicitado la protección internacional temporal. Desde el momento que empezó la invasión (este mes de febrero hace un año), la población vasca se volcó solidariamente para acoger y apoyar a muchas personas que huían del conflicto. También en este momento nació LOTURAK, la red de acogida que conecta personas refugiadas y migradas con la ciudadanía vasca dispuesta a acoger desde su propia comunidad.

LOTURAK es un programa liderado por la Fundación Ellacuría, que acompaña estos procesos de participación ciudadana en dos vertientes: **familias acogedoras, por un lado; y grupos locales de acogida, por el otro.** Este modelo de hospitalidad tiene origen en la destacable trayectoria y experiencia de acogida desarrollada desde hace años por las iniciativas de hogares acogedores de la Red Mambré Sarea

y del Patrocinio Comunitario del programa Auzolana II, respectivamente.

En el marco del programa LOTURAK, durante el año 2022, se realizaron 178 acogimientos familiares, conectando cerca de 900 personas de familias acogedoras y de familias refugiadas. También se pusieron en marcha 17 grupos locales de acogida (dónde se promueve el vínculo y la creación de redes fuera de la convivencia del hogar) contando con un total de 117 personas voluntarias. Este 2023, LOTURAK continúa promoviendo esta cultura de hospitalidad dando respuesta más allá de la emergencia de Ucrania y abriendo puertas a personas refugiadas y migradas procedentes de cualquier parte del mundo.

Este modelo de hospitalidad pone el foco en la capacidad de organización de la ciudadanía para la acogida. En la **importancia de la comunidad para recibir y acompañar a las personas migradas y refugiadas recién llegadas, en la implicación directa como ciudadanos y ciudadanas poniendo a**

su disposición nuestras propias redes sociales. *“Pones en valor todo aquello que das por supuesto y que la persona que ahora vive contigo ha tenido que dejar atrás. Te conviertes en anfitriona, en persona acogedora con el deber de hacer que la persona acogida se sienta a gusto, pueda formar parte de tu espacio, y de ese entorno tan privado que es tu familia”, afirma Oskar, integrante de una familia acogedora.* Las personas implicadas se convierten en el apoyo de las personas refugiadas en su incorporación a la sociedad de acogida desde el día a día y ayudan a promover un modelo de convivencia desde los territorios basado en el reconocimiento mutuo y de la diversidad. Es una oportunidad que tenemos como sociedad civil que es complementaria a lo que se ofrece desde la administración y que abre un camino de solidaridad y protección.

Gracias a la convivencia y a ese vínculo cambiamos nuestra percepción de las personas migradas y refugiadas, nos sensibilizamos sobre su realidad, sobre la vulneración de sus derechos



y también de su dignidad. Como nos dice Gorka, que acogió a un joven de 19 años durante dos meses en su casa: *“en ese tiempo vi que con un pequeño esfuerzo podía ayudarle mucho, porque sentía que tenía una casa aquí. A veces no valoramos lo que tenemos hasta que lo echamos de menos”*. A partir de los grupos y las familias, muchas personas se han implicado directamente y han aprendido no sólo sobre la realidad de la familia, también tomando consciencia de otras realidades y de las dificultades de rehacer toda una vida en un sitio y una situación nueva.

Impulsar la participación en proyectos de hospitalidad de este tipo cuando los conflictos dejan de estar en la agenda mediática es uno de los grandes retos a hacer frente. También el auge de los discursos racistas, que son una gran barrera para la cohesión social. Pero programas como Loturak, Patrocinio Comunitario o la Red Mambré Sarea, nos demuestran que **es posible otra forma de relacionarnos, de convivir, de hacer barrio, de construir comunidad, junto con**

las mismas personas recién llegadas. *“La gente me pregunta ‘¿pero qué haces tú por ellos?’ y yo les digo pues que más bien la pregunta es ‘¿qué hacen ellos por mí?’ Conocerles te transforma y te ayuda a pensar de una forma distinta”*, cuenta Begoña, voluntaria de Auzolana II, el programa pionero de Patrocinio Comunitario que también acompaña Fundación Ellacuría, con el apoyo del Gobierno Vasco.

A la vez es una forma tangible y práctica de responder a las diferentes crisis migratorias y de personas refugiadas que diariamente ocurren en todo el mundo, conflictos que nos preocupan e indignan pero que a la vez nos hacen sentir impotentes por no poder hacer nada desde aquí. Creando estas redes de hospitalidad, incluso de amistad, viendo que se puede ser muy útil aprovechando al máximo la capacidad, el compromiso y los vínculos con las que cuenta la propia ciudadanía, crea sentido a la participación e implicación. Transforma la vida tanto de las familias y las personas acogidas como de los voluntarios y voluntarias. Como bien dice Mi-

kola, refugiado en Euskadi desde hace nueve meses y participante de Loturak: *“No son voluntarios, son familia”*.

En definitiva, **impulsando el liderazgo de la ciudadanía y su participación directa en la creación de estos espacios de encuentro y vínculo, provoca un cambio positivo no sólo en las personas que acaban de llegar, también en nosotros mismos y en nuestros vecindarios**, fortaleciendo los lazos comunitarios y construyendo comunidades más abiertas, justas, críticas y comprometidas con las personas migrantes y refugiadas.

Mail de contacto:

loturak@fundacionellacuria.org

Para saber más:

www.fundacionellacuria.org/loturak

6

MÉDICOS DEL MUNDO

ELENA BÉJAR GALINDO

Médicos del Mundo es una asociación internacional, humanitaria y de voluntariado que trabaja por el derecho universal a la salud mediante la atención sanitaria, la denuncia, el testimonio y la acción política y social junto a poblaciones excluidas, vulnerables o víctimas de crisis. La red internacional la componen 15 países y participan más de 4.000 personas voluntarias.

Munduko Medikiak, como sede autonómica y a través de sus proyectos, trabaja por garantizar una salud integral, gratuita, universal y de calidad para todas las personas. La participación en nuestra entidad parte desde el mismo hecho de que la gobernanza de la asociación la tienen las personas voluntarias. La movilización social y el voluntariado son una parte muy importante de nuestra filosofía, que pone a las personas en el centro y tiene como misión el cambio social.

Desde el área de Inclusión social y más concretamente desde el programa de Integración Socio Sanitaria para personas migradas en riesgo o en situación de exclusión social, tenemos como objetivo garantizar el derecho a la salud de todas las personas, promoviendo una ciudadanía inclusiva, basada en el respeto hacia la diversidad cultural y en un plano de igualdad entre hombres y mujeres. Del mismo modo pretendemos:

- Reducir las inequidades en el acceso a la salud de la población inmigrante.
- Promover la cohesión social, la convivencia y una ciudadanía inclusiva, generando un discurso basado en el respeto a la diversidad cultural y en la igualdad de derechos y deberes.
- Promover la equidad de género y la diversidad sexual entre las personas participantes.
- Fortalecer la autonomía personal y la participación social.

¿Cómo potencia tu programa la participación? ¿Qué buenas prácticas tenéis?

La participación en nuestro programa se potencia a través del:

Voluntariado. Tanto los espacios políticos como los de tarea, están desempeñados por personas voluntarias, acompañadas en todo momento por el personal técnico. Tanto la junta directiva autonómica, como la estatal, la componen personas no contratadas que con su tiempo y conocimiento contribuyen a la consecución de la misión de la entidad. Los talleres que ofrecemos dentro del programa en nuestra sede o a otras entidades con las que colaboramos, las realiza el voluntariado. Así mismo, dos días por semana en nuestra sede contamos con una Consulta de Atención Sociosanitaria para personas migradas (CASSIN) implementada por voluntariado médico, social y de enfermería para atender a aquellas personas que, por no cumplir los requisitos de acceso al sistema sanitario público, quedan excluido del.



Titulares de derechos: Para la entidad es importante que las personas formen parte del programa como agentes activos del cambio y no como meros participantes pasivos en las actividades. De esta manera:

- Mediante un recorrido dentro de la organización vamos trabajando distintas habilidades y herramientas para formar agentes de pares dentro de la comunidad y ser difusores en el acompañamiento de iguales.
- Trabajamos con entidades de personas migradas garantizando el acceso al sistema sanitario público y acompañando en denunciar vulneraciones del derecho a la salud, además de los talleres sobre derechos y recursos.
- En ocasiones, personas que han participado en las actividades se hacen voluntarias dentro del programa, vinculándose al grupo de voluntariado de inmigración o a espacios de trabajo comunitario en representación de la entidad.

- Se realiza una evaluación continua del programa con las personas usuarias y todos los años, realizamos encuestas de satisfacción y recogida de necesidades en una reunión donde planificamos las actividades para el año siguiente.

Trabajo en red: Participamos en aquellos foros y mesas de trabajo de interés social y sanitario con impacto en las áreas de desarrollo de la organización. También pretendemos generar sinergias con otras entidades sociales en calidad de agentes de cambio y transformación y con ámbitos académicos para formar profesionales como parte de ciudadanía activa y comprometida.

Cuando hemos realizado auditorías del proyecto y se ha hecho una evaluación en profundidad con personas que han participado activamente en el proyecto, siempre han destacado la profesionalidad y la cercanía de trato. Es una herramienta que muchas veces no se pone en valor y que sin duda para Munduko Medikuak es uno de nuestros puntos fuertes para lograr

fomentar la participación dentro de la entidad.

¿Cuáles creéis que son los retos para mejorar en la participación en los próximos años?

Incluir a las personas titulares de derechos en todas las fases del proyecto. La forma en cómo está constituida nuestra sociedad y por ende, nuestras entidades, hace que muchos de los espacios, sobre todo los de poder, no sean ni confortables ni seguros, por lo que no serán ocupados por aquellas personas más vulneradas y que realmente son las que deberían de estar hablando de sus necesidades y liderando los proyectos. Un reto es adaptar los procesos y los espacios. Deconstruirlos y conformarlos sin violencias, donde todas las diversidades sean reconocidas y respetadas. Adaptarnos a las personas y no ellas a las entidades o instituciones.



¿Qué vulneraciones de derechos se intentan mitigar? ¿Cómo sois altavoz de dichas vulneraciones?

En nuestro caso, claramente defendemos el derecho a la salud.

Por un lado, trabajamos por algo tan básico como es la garantía de acceso al sistema público de salud, reduciendo las barreras que se pueden encontrar las personas migradas. Acompañamos a las personas a través de la consulta de trabajo social y mediamos en el caso de ser necesario, recogemos todas las vulneraciones y las llevamos a las instituciones para hacer incidencia política y que se garanticen los derechos para todas las personas. Hablamos con ambulatorios, con el área de salud de Gobierno Vasco, presentamos datos al Ararteko, hacemos informes para llevar al parlamento, etc.

Pero no sólo eso, entendemos la salud como un sistema complejo que va más allá de un equilibrio físico, psíquico o emocional. Hablamos también de salud comunitaria.

Hablamos de los determinantes sociales de la salud. Hablamos de sistemas racistas, capitalistas, heteronormativos, patriarcales y violentos. Para garantizar el derecho a la salud también tenemos que trabajar para cambiar el sistema, y para ello atendemos, testimoniamos y denunciamos.

7

LA PARTICIPACIÓN EN ZUBIETXE

BORJA AGUIRRE

“La participación es la capacidad para expresar decisiones que sean reconocidas por el entorno social y que afectan a la vida propia y/o a la vida de la comunidad en la que uno vive” (Roger Hart, 1993).

Qué es Zubietxe.

Todo nació en Ollargan.

En los años 50, éste era un barrio de chabolas al que llegaban familias de otras provincias para trabajar en las minas y la industria. Construían las casuchas de noche para que los alguaciles no pudieran echarlas abajo, así que eran endebles e improvisadas. Sólo había una calle: la Gran Vía la llamaban, donde las familias vivían hacinadas, sin agua ni electricidad.

Diversas personas y familias del barrio comenzaron a moverse para responder a los problemas más graves que se encontraban. El punto de encuentro, como era habitual en esta época, era la parroquia. El párroco, Don Félix, es hoy una persona muy recordada en el barrio; las necesidades que encontró en su entorno y el aliento de las familias le empujaron a asumir un liderazgo en la transformación de Ollargan. Se formó una cooperativa para construir lo que hoy en día son los edificios en los que vive la gente en el barrio, donde las chabolas desaparecieron hace tiempo.

En 1970 también aterrizaron en Ollargan cuatro jóvenes monjas, que comenzaron a trabajar en el barrio con las familias, sobre todo con las mujeres, a darles clases y ayudar en todo lo que surgiera. Eran unas más dentro de aquella concurrida Gran Vía.

El barrió mejoró, se construyeron casas dignas y se avanzó en educación, pero en las décadas de 1980 y 1990 apareció como un huracán el problema de la droga. Se hizo necesaria una nueva respuesta a este nuevo problema, y así nació Zubietxe, capitaneado inicialmente por estas religiosas.

Se creó un Piso de Acogida que era atendido por socios/as y voluntariado, y en poco tiempo el equipo se profesionalizó, se crearon nuevos Programas y se fortaleció el trabajo en red.

Hoy somos un equipo profesional de más de 40 personas, con proyectos apoyados por 20 voluntarias/os cada año y desde los que atendemos anualmente a unas 700 personas. Las religiosas fueron cediendo espacio y hoy día somos una asociación civil.

Releyendo nuestra historia, comprobamos que en nuestro origen ha sido central aquello que hemos dado en llamar ‘participación’; fueron las llamadas del propio barrio, las necesidades reales de las personas y las familias, las que pusieron la semilla de lo que hoy somos y hacemos. Fue un barrio combativo el que fue creando los recursos necesarios, en un proceso en el que aparecieron liderazgos, grupos, estructuras.

Participación y exclusión social

Una de las claves de la exclusión social, para muchos autores y autoras la principal, es la falta de participación en la sociedad de las personas que la sufren.

Al ser la participación y la exclusión social dos conceptos tan estrechamente relacionados, para abordar tanto nuestro trabajo con la exclusión como la opción por la participación, debemos “problematizar” la sociedad que excluye, que impide o dificulta la participación de determinados sectores de la población.



çEl verdadero problema no son por lo tanto los excluidos sociales, sino la sociedad que los excluye.

Desde este enfoque, los procesos de participación deberían generar conciencia crítica en todas las personas implicadas, no solo sobre su situación personal, sino también sobre el impacto que las políticas sociales actualmente imperantes generan.

La participación transformadora, la que genera cambios, debe ser siempre una acción colectiva, que necesita de redes y de relaciones (más allá de las propias entidades de este ámbito, con agentes de otros ámbitos, etc.). La participación debería servir para reducir las diferencias, para repartir el poder (para quitar poder a los que tienen demasiado y dárselo a quienes tienen demasiado poco).

Por otra parte, además de esta participación transformadora, consideramos que es necesaria una implicación de las personas usuarias de la entidad, empujándolas a convertirse en agentes activos de la sociedad en la que habitan, precisamente para abandonar su situación de exclusión social. Comprobamos que al fomentar el acceso a la con-

dición de ciudadanos/as mediante este cauce, se crean las condiciones para el éxito de los itinerarios personales de inserción, y se genera una visibilidad de la población en situación de exclusión en clave positiva.

Por todo ello, la participación social es inherente a la misión de Zubietxe, entendiéndola tanto en la vertiente del compromiso de la Entidad con la comunidad a la que pertenece, como en la promoción de la participación y correlativa pertenencia a la comunidad de las personas a las que atendemos: regresamos a la máxima que defendemos desde hace años: una persona excluida no es quien no recibe, sino quien no puede aportar.

¿Cómo potencia tu programa la participación? ¿Qué buenas prácticas tenéis?

Grupo mujeres en compañía

En el año 2014 se pone en marcha un taller de autoestima, de carácter semanal, específicamente para mujeres, dentro de la dinámica interna de talleres del Centro de

día. En Zubietxe llevábamos tiempo reflexionando sobre la importancia de un trabajo específico en autoestima como punto de partida del resto de formación impartida.

Cada intervención constaba de diez sesiones; los grupos estaban formados por un máximo de quince mujeres. Cada sesión duraba hora y media y se llevaba a cabo un día a la semana.

Una persona proveniente de la Universidad del País Vasco estaba realizando un trabajo de campo para su tesis doctoral sobre '*Pobreza y exclusión social desde la perspectiva de género en la comunidad autónoma de Euskadi*'. Uno de los resultados de dicha tesis, que la investigadora compartió con nosotras antes de su publicación, hacía referencia a la necesidad de crear espacios propios de relación donde las mujeres pudiesen hablar desde un cierto grado de intimidad. Para profundizar en esta idea, esta experta nos solicitó apoyo para realizar dos grupos de discusión, uno de mujeres autóctonas y otro de extranjeras, como parte de su trabajo de investigación.

Estos grupos tuvieron un gran éxito entre las personas participantes,

según todos los indicadores disponibles; de hecho, las propias mujeres verbalizaron con vehemencia la necesidad de encontrar espacios de relación más normalizados, dentro de su tiempo personal, es decir, desvinculado de los cuidados. De esta forma, se empezó a trabajar con ellas sobre la idea de generar una actividad de ocio para las mujeres, en la que ellas pudieran asumir el protagonismo y la iniciativa. Estos grupos de discusión se convirtieron en un grupo estable de trabajo.

Así es como nace el proyecto *‘Miércoles en compañía’* en el año 2016. Se trata de un proyecto destinado a fomentar la creación de una red de ocio y apoyo mutuo, mediante la formación de un grupo de mujeres que se reúne quincenalmente, bien en los locales cedidos por la Asociación Zubietxe, bien en los espacios públicos de la ciudad, para vincular a las personas participantes con los espacios normalizados.

El proyecto tiene desde su origen varios objetivos: estimular la participación social de las mujeres en situación de exclusión social, formar un grupo que progresivamente logre la autogestión del ocio, motivar a transformarse en agentes de cambio dinamizadoras del grupo; y promover la confianza en la iniciativa propia.

Inicialmente se trataba de una experiencia de carácter quincenal, en el que en la vivienda de alguna de las participantes se llevaban a cabo un encuentro semi-estructurado por parte del equipo educativo, en el que se facilitaba la comunicación y el conocimiento de algunas mujeres participantes en nuestro programa de intervención.

Posteriormente, el proyecto va evolucionando hacia los objetivos inicialmente propuestos, de una mayor auto-gestión del grupo por parte de las mujeres participantes, y de una normalización de los espacios de ocio, generando participación en actividades relacionadas con la cultura o eventos populares. El proyecto, por otra parte, pasa a denominarse *‘Mujeres en compañía’*.

Hoy en día este proyecto se mantiene con el mismo ímpetu inicial, con grandes valoraciones por parte de las mujeres participantes, y con unos niveles de autogestión muy elevados en un contexto de personas que han arrastrado muchas carencias y cicatrices vitales.

Participación en grupo participación de EAPN

Desde 2010 Zubietxe forma parte del grupo de participación de EAPN Euskadi, dado nuestro interés por implementar procesos de participación y fomentar la participación de las personas destinatarias dentro de la asociación.

EAPN-Euskadi dinamiza dicho espacio, promovido por Federación Sartu, desde el año 2005. Fue entonces cuando varias entidades que realizaban una reflexión en torno al tema se organizaron en este grupo de participación. Aunque se aborda la participación en toda su polise-mia, este grupo se centra especialmente en un aspecto específico: la participación de las personas usuarias en la dinámica de la propia entidad.

La comisión plantea dos objetivos básicos, uno, ofrecer recursos a los colectivos que forman parte del grupo; y dos, implicar y motivar a las organizaciones para que hagan una apuesta global por los procesos internos de participación.

En el proceso, el grupo ha pasado por varias etapas. La primera de ellas es la construcción de un lenguaje común en torno a la participación, la segunda etapa se refiere a la reflexión teórico-práctica sobre puntos específicos del debate sobre la participación de las personas, la tercera sería la recopilación de experiencias en las entidades y la cuarta y última, la socialización de las experiencias.

Posteriormente, el grupo de participación resuelve construir su propia teoría sobre el fomento de la participación de las personas usuarias dentro de las entidades sociales, partiendo de la práctica diaria. De

esta manera realizan el proyecto de implementar experiencias piloto en varias entidades para el fomento de la participación social en las mismas; dando como resultado un documento editado por la red bajo el título *“La participación de las personas como herramienta para la inclusión social”*.

De este trabajo en grupo surgen propuestas sencillas de objetivos para la participación de las personas usuarias en la entidad, a diversos niveles (desde los más puntuales a los más estructurales):

- Conocer los temas que interesan a las personas usuarias.
- Conocer las necesidades de las personas usuarias
- Conocer cuáles son las quejas de las personas usuarias (para buscar soluciones).
- Facilitar que las personas usuarias realicen sugerencias y/o propuestas.
- Facilitar que las actividades se planifiquen de manera conjunta.
- Negociar planes individualizados de intervención.
- Generar participación sobre su propio proceso de inserción.
- Conocer la opinión de las personas usuarias sobre el servicio y su grado de satisfacción con el mismo.
- Conocer la valoración de los servicios por parte de los y las familiares de las personas usuarias.
- Conocer la valoración de los servicios por parte de los y las profesionales.
- Facilitar la toma de decisiones de personas usuarias en cuanto a aspectos que afectan a la organización.

Del mismo modo, surge una lista de actividades en las que se pueden concretar estos objetivos:

- Asambleas
- Entrevistas individualizadas
- Tutorías
- Reuniones de pisos
- Reuniones por grupos
- Grupos de discusión
- Espacios de reflexión y opinión
- Facilitar acceso a profesionales

- (internos o externos)
- Encuestas de satisfacción anuales
- Valoraciones de cada actividad
- Evaluación anual del servicio
- Buzones de quejas y sugerencias
- Libros de reclamaciones

En 2015, después de haber desarrollado el proceso de reflexión y organización previos, a través de esta plataforma se comenzaron a realizar los encuentros sobre Participación Social en Euskadi, a través de los cuales hemos generado un nuevo conocimiento sobre la participación y hemos afianzado nuestro compromiso en seguir adelante con la generalización de esta nueva perspectiva en todas las actividades de nuestra entidad. En la actualidad seguimos en la misma línea de compromiso con el grupo de participación de EAPN.

Participación comunitaria

Hace casi veinte años, el centro escolar de primaria del barrio de la Peña - Abusu (Centro Juan Delmás) convocó a todas las asociaciones culturales y educativas del barrio, bajo el lema “Hace falta todo un barrio para educar a un niño/a”, dándoles información sobre proyectos, objetivos, ... y pidiendo su implicación.

En el curso 2004/05 se inició este trabajo en red con las asociaciones del barrio con una campaña para trabajar las formulas de amabilidad en la que se involucraron de manera significativa varias asociaciones y los comercios. Desde entonces este grupo, que se ha ido ampliando y consolidando ha desarrollado varios programas.

Como hecho destacable, se organizó la primera Semana Cultural en cuya organización colaboraron 20 asociaciones (vecinales, de jóvenes, deportivas, etc) del barrio. A día de hoy esta actividad se sigue organizando anualmente, con la participación de un montón de agentes del barrio.

En el curso 2007/08 este grupo de trabajo se convierte en un grupo

más amplio y estable de trabajo bajo la denominación “Abusu Sarean”.

Esta plataforma se define como un trabajo en red formado por asociaciones ciudadanas de toda índole (vecinales, juveniles, deportivas, culturales, tercera edad, de mujeres,...), entidades educativas (educadores de calle, de familia,...), comunidades escolares (Instituto de Secundaria Obligatoria, el CEP Zamakola, la Ikastola Abusu, la Haur-eskola, y la EPA...) y con la que colaboran organizaciones empresariales y comerciales.

La plataforma Abusu Sarean se ha consolidado como una de las principales entidades del barrio de Abusu-La Peña y su entorno; partiendo de una iniciativa centrada en la educación y la cultura, su actividad ha trascendido a los centros educativos, y actualmente se considera el mayor agente movilizador del barrio y el principal interlocutor con las instituciones.

En Zubietxe llevamos participando de la plataforma Abusu Sarean desde su origen, ya que somos uno de los colectivos fundadores. Participamos desde el comienzo de su Equipo de Coordinación (Mesa de Abusu Sarean) y tomamos la responsabilidad de coordinación cuando nos toca, de forma rotatoria.

Abusu Sarean nos permite una interlocución directa con el barrio, y un espacio donde participar y generar participación en nuestro entorno comunitario.

Los objetivos de Abusu Sarean, definidos recientemente en Asamblea, son:

1. Coordinar a las asociaciones
2. Dinamizar el barrio
3. Fomentar la participación
4. Realizar actividades

Formar parte de redes y plataformas

Una de las primeras condiciones para trabajar la participación es ser en sí misma una entidad participativa; al fin y al cabo, nadie da lo que no tiene.

Por eso, Zubietxe tiene una clara vocación de formar parte de todo tipo de redes, plataformas y grupos de trabajo en los que se puedan abordar los diferentes segmentos de la realidad de la exclusión social, de forma que podamos ver nuestra actividad como una tarea compartida.

Entre otras, Zubietxe forma parte de Abusu Sarean (Red de asociaciones de La Peña), Beste Bi (Plataforma contra la Exclusión Residencial), Bai Sarea (Red de Entidades Colaboradoras para la Igualdad de Mujeres y Hombres), Consejo de Participación de las Mujeres de Bizkaia, Red denBBora sarea (nuevos usos del tiempo), EAPN (Red Europea de lucha contra la pobreza), ESEN (Red de entidades del ámbito penitenciario de la CAPV y Navarra), Harresiak Apurtuz (Coordinadora de ONGs de Euskadi de apoyo a inmigrantes), y UNAD (Unión Nacional de Entidades de Apoyo a Drogodependientes).

Librería Libu

En diciembre de 2015 Zubietxe creó Libu, una Librería Social de Segunda Mano, con una potente proyección comunitaria. Persigue ser lugar de encuentro normalizado y convertirse en un espacio en el que la cultura sea el hilo conductor para posibilitar la participación social, especialmente de personas en situación de exclusión social.

Libu, además de vender libros de segunda mano, organiza ciclos culturales en los que se realizan actividades organizadas por personas usuarias de Zubietxe: cuenta-cuentos interculturales, conciertos con instrumentos de diferentes países, charlas, exposiciones, etc. En estas actividades son las propias personas las que diseñan la actividad, la impulsan y la realizan.

Además de estas actividades, Libu ofrece otras posibilidades de participación activa en la organización de la propia librería.



¿Cuáles creéis que son los retos para mejorar en la participación en los próximos años?

La participación, como hemos comentado desde el principio, es un concepto polisémico, dependiendo de quién sea el agente de la participación (las personas usuarias, las profesionales, el voluntariado, la propia asociación) y el contexto en el que operar (el itinerario personal, la entidad, el entorno comunitario, la sociedad).

Sin embargo, podemos decir que la participación tiene algunos elementos comunes en todos estos aspectos.

En primer lugar, la participación hay que aprenderla, convertirla poco a poco en la forma de funcionar de un colectivo. No es algo que aparezca porque sí, sin planificación ninguna. Requiere de una apuesta consciente, y de agentes concretos que la impulsen.

Por otra parte, los obstáculos para la participación son muchos, y este es un elemento fundamental que debemos tener en cuenta. Tenemos metido en el tuétano las formas de

funcionar jerárquicas y/o mecánicas, es algo de lo que no nos damos cuenta; pero además es una dinámica muy funcional para grupos o personas de interés. Habrá muchas reacciones a la participación, de todo tipo.

En tercer lugar, para la participación primero hay que preguntarse: ¿para qué? Hay que tener claros los objetivos. La participación no siempre es un valor en sí mismo, y además es necesario priorizar unos tipos de participación sobre otros, dependiendo de las necesidades y las posibilidades de cada momento. Por tanto, para generar una genuina participación hay que pararse y evaluar, repensar nuestras acciones, buscar espacios y momentos para esa reflexión.

Podemos decir que el logro máximo de la participación es cuando aprendemos a pensar como equipo, no como personas.

¿Qué vulneraciones de derechos se intentan mitigar? ¿Cómo sois altavoz de dichas vulneraciones?

La frustración, desesperanza, inseguridad y desmotivación que detectamos en parte del colectivo de personas usuarias en nuestro trato diario es al mismo tiempo la causa y el efecto de la exclusión social.

Las trabas burocráticas y legales, los prejuicios y la especial incidencia de la crisis económica en este colectivo hacen que las personas se queden al margen de la sociedad. Estas barreras llevan a desaprovechar un capital humano enriquecedor y valioso, que se ve abocado a la invisibilidad social y la pobreza. Destacamos también que una gran cantidad de hombres y mujeres inmigrantes jóvenes, con formación, experiencia y voluntad de aportar sus aptitudes y conocimientos, se ven sometidos a un estado de inactividad con efectos paralizantes a largo plazo.

Así, se trata de buscar el empoderamiento de mujeres y hombres en exclusión que puedan canalizar sus conocimientos, habilidades y tiempo mediante la participación, favoreciéndose su acceso al estatus de ciudadano o ciudadana.



2.1 APORTES ESCOLAPIOS



APORTE Betania

centros socioeducativos de Itaka-ESCOLAPIOS, Valencia.

8

¿Cómo enseñar a escuchar al que nunca se ha sentido escuchado?
¿Cómo fomentar la expresión de a quién nunca se le preguntó?
¿Cómo abordar el conflicto desde un punto de vista grupal en un mundo cada vez más atomizado? Son preguntas que todo educador y educadora, que tiene en cuenta a los niños y niñas con los que trabaja, alguna vez se ha hecho.

Desde los proyectos de transformación social de la Fundación Itaka escolapios CDI Akeloo, CSE Amaltea, CSE Llum y SAD Saó, entendemos, desde nuestro nacimiento, que el niño, la niña y adolescente (a partir de ahora NNA), están en el centro de nuestra acción. Durante los años de experiencia en acción social con ellos y ellas hemos ido aprendiendo a interactuar con ese centro.

Como personas adultas y profesionales de la educación social sufrimos una tensión, una tensión entre nuestro sujeto educador y nuestro sujeto adulto. Ambos luchan por definir qué es lo mejor para las personas con las que trabajamos. Estos dos sujetos entienden que la infancia y adolescencia está en el centro de nuestra acción, pero como personas adultas tendemos a ver a los NNA como seres que no están completos y optamos por tomar decisiones por ellos y darles las respuestas, antes incluso de que lleguen a plantearse las preguntas.

Sin embargo, nuestro yo educador necesita ver al niño y a la niña como sujetos completos y de pleno derecho y nuestro compromiso desde nuestros proyectos es actuar desde esta perspectiva. Para ello desarrollamos nuestros proyectos de participación y buen trato que pretenden garantizar que NNA y familias estén involucrados al máximo en el funcionamiento del centro. Con estos programas pretendemos generar una interacción real y atender al marco legal que se especifica en la LOPIVI (Ley de protección de la infancia y adolescencia).

Nuestros equipos educativos han diseñado una estrategia de participación que viaja de lo individual a lo colectivo, que trata de hacer ver al niño o la niña de la importancia de expresar su opinión individual, haciéndolo de una manera asertiva, y de la misma manera esta estrategia intenta empoderar a los grupos educativos para que puedan expresarse en torno a las actividades del centro, el equipo educativo, realizar demandas al propio grupo, hablar de los espacios, abordar los conflictos que día a día van surgiendo...

El núcleo central de esta expresión son las asambleas grupales que se producen de manera quincenal en los grupos educativos. Se pretende que estas asambleas sean un órgano gestor del grupo, tratando todos los temas que atañen a los NNA en su relación con el centro, no solo con lo que tiene que ver con las actividades, si no abordar también temas relacionales, gestionando los conflictos, el uso de los espacios, entender la economía del centro...

El eje central de la participación en nuestros proyectos y dónde realmente los niños, niñas, adolescentes, familias, voluntariado y equipo educativo vuelcan el resultado de esas asambleas es el consejo de participación de centro. El consejo de centro es el órgano que se reúne de manera trimestral en nuestros proyectos, y dónde los representantes de todos los agentes anteriormente nombrados se reúnen para comentar el resultado de lo hablado en sus asambleas, es el lugar en el que se realizan propuestas para entre todos mejorar nuestros centros y nuestros barrios.

Este es nuestro plan y así como lo llevamos a cabo, pero, inevitablemente las preguntas que arrancaron este texto vuelven a nuestros equipos educativos ¿Cómo transmitir la importancia de las asambleas y los consejos de centro a nuestros niños, niñas y adolescentes?

Nuestros esfuerzos ahora se centran en que los niños, niñas y adolescentes vean los resultados de su expresión y que vean que son capaces de transformar cosas a su alrededor, que las asambleas y los consejos de centro no son meros elementos de figuración, si no, agentes transformadores. Esa es nuestra ambición y el camino que recorreremos.





APORTE BETANIA

PROYECTO “Llenando escuelas”, casa Escuela Santiago Uno, Salamanca.

9

Hace unos quince años surge el proyecto Llenando Escuelas. Su nombre inicial fue de Infractores a Misioneros. Una idea, que a priori, parece una locura. Bajar a Marruecos con un grupo de jóvenes que desde fuera son poco valorados y llenos de etiquetas negativas: delincuentes, con problemas conductuales, desadaptados, excluidos del sistema... exponernos en una situación de riesgo que pudiera parecer innecesaria. Pero que vista por nosotros era (y es) una locura preciosa. Ofrecer un contexto nuevo donde compartir una intensa experiencia, que les hiciera resonar y que nos hizo, y nos sigue haciendo, tambalear a todos. Una experiencia que nos sacude educativa y emocionalmente. Que año tras año hemos ido moldeando y que se ha convertido en una de las mejor valoradas por mayores y por jóvenes.

Cada verano desde entonces, a excepción de dos años por la situación sanitaria de la Covid, hemos bajado a desarrollar una parte del proyecto, que continua después de nuestra partida, con la asociación local allí fundada.

El proyecto da comienzo meses antes de la ejecución. Se valoran las necesidades de las escuelas de la Región de Sidi Ifni, con la que tenemos un acuerdo para poder desarrollarlo, y de la población de los pequeños pueblos de la zona. Una zona rural altamente empobrecida por la carencia de empleo, la escasez de agua, la dificultad de acceso y los bajos recursos educativos.



Cercana a la fecha de partida, comienza el ajetreo, los nervios, el devenir de unos y otros, un movimiento que sin excesiva coordinación es acompasado. Los veteranos ya sabemos lo que nos toca y los novatos, expectantes y contagiados nos siguen. Unos preparan todo el tema de médicos, otros organizan los víveres, ropa y cosas de aseo para esos meses, otros se dedican a la coordinación de voluntarios, otros al material escolar, otros al de talleres, otros preparan las furgonetas, otros elaboran listas de nombres cambiantes...cada uno en lo que más le gusta, en lo que mejor se le da. Los desubicados, pronto descubren una fortaleza desde la que aportar. Aquí, cada tarea es importante, no sería posible sin cada una de ellas, o quizá sí, pero no de la misma manera. Todo ello, sumado al vertiginoso ritmo del final del curso nos coloca sin apenas darnos cuenta en el día de salida.

A partir de ahí...comienza la parte más emocionante, en la que ver y sentir aquello para lo que nos preparábamos. Para algunos es su primer viaje, para otros la primera vez que montarán en barco, que cambiarán de continente y otros repetirán, aunque no será igual. Los primeros días son de viaje, el cual se aprovecha para ir haciendo actividades diversas y tomando contacto con otra cultura.

Una vez llegamos a la escuela donde realizamos el proyecto nos asentamos y comenzamos. Serán dos meses en los que alteramos días de trabajo con días de descanso. En ese período construimos una cancha deportiva y un parque infantil. Ponemos en marcha un dispensario médico y cada tarde compartimos estudios, actividades deportivas y artísticas, taller de costura, tomamos el té y convivi-

mos. Son jornadas intensas, en las que las vivencias diarias no nos dejan indiferentes. Es una experiencia de cercanía entre nosotros, de descubrimos vulnerables, de igual a igual, con nuestras dificultades y grandezas. Poco a poco se establece relación con la comunidad de allí y pasan a ser personas referentes, ejemplo de heroicidad. Generosos, cercanos e inclusivos. Dando prioridad a lo importante: la tribu. Haciendo que recuperemos la tranquilidad, el disfrutar de los procesos, de las relaciones humanas, dejando a un lado la inmediatez que aquí nos rige. Permitiendo que fallemos sin emitir juicios, dejándonos vivir en sus casas y recuperando mucho de lo que socialmente aquí tenemos perdido. Los chicos y chicas valoran esto como lo mejor de la experiencia, el poder SER.

Los días de descanso nos permiten viajar por la zona, acercar a los niños de allí a la playa, conocer lugares y realizar actividades que aquí son consideradas como exclusivas por ser caras y reservadas para círculos en lo que no encajamos. Poder montar en moto de agua, en quad, ir al parque acuático... puede parecer superficial pero que puedan tener y narrar estas experiencias es trascendente para su vida, una forma de sentir que son parte de una sociedad borracha de todo esto y que contarán con énfasis esto a sus familias y amigos. Pero no podemos olvidar que son olímpicos emocionales y lo que queda, lo que les transforma y a lo que acuden en momentos de desaliento es al recuerdo de las sonrisas, las palabras, las anécdotas y las personas que han descubierto.

Un vez que lo vives, te atrapa.





APORTE Desde Catalunya

10

JOAN PRAT, RELIGIOSO ESCOLAPIO.
RESPONSABLE DE PROYECTOS DE
EMANCIPACIÓN.

camins, FUNDACIÓ SOCIAL ESCOLA PIA.

NO NIEgues un FAVOR a QUIEN TE LO PIDA SI
EN TU MANO ESTÁ EL OTORGARLO.

Proverbios 3:27

EL EJEMPLO DE QUIENES CONTRIBUYEN CON
SU DINERO POR LA CAUSA DE ALÁ ES COMO EL
DE UN GRANO QUE PRODUCE SIETE ESPIGAS,
CADA ESPIGA CONTIENE CIEN GRANOS. ASÍ
DIOS MULTIPLICA [LA recompensa]...

Corán 2:26

Hace años, en una formación una técnica de Caritas nos hizo entrar en la mente de una persona que está luchando para sobrevivir y para tirar adelante su vida. Nos comentó que la mente es como un disco duro con capacidad limitada y que cuando las personas vamos al límite nuestro espacio para pensar racionalmente está mucho menos activo.

Esta reflexión me viene a la cabeza cuando me piden sobre el compromiso social de los jóvenes que han vivido en nuestros recursos de vivienda. Seguramente en el momento educativo en que entramos nosotros su centro vital es otro pero al cabo de unos años pueden desarrollar actitudes altruistas, aunque no siempre lo veamos o lo conozcamos.

Sí que a lo largo de estos años he tenido la suerte de conocer pequeñas realidades de compromiso social de jóvenes que han estado con nosotros, no son numéricamente significativas pero sí muy simbólicas.

Uno de nuestros jóvenes, en este caso un chico senegalés que vivió en nuestra comunidad, se hizo socio de una ONG de cooperación al desarrollo, un día me comentó que lo que él tuvo que marcharse de su país pues no veía futuro a su vida y que quería que esto no tuviera que repetirse. Este joven pasó momentos muy duros, con pareja y dos hijos se quedó sin trabajo y se planteó ir a Francia a trabajar; al final estuvo un año separado de su familia trabajando en Mallorca y después ya pudo volver y estabilizarse. Durante todo este tiempo no dejó de pagar la cuota de la ONG, lo sé porque la dirección postal no la cambió y seguíamos recibiendo el boletín en la comunidad. Si esto no es lo de la ofrenda de la viuda pobre del Evangelio que venga alguien y me lo cuente.

Otro joven, en este caso puedo decir su nombre, Shahid Asraf también ha querido devolver parte de lo que recibió i vivió. Shahid estuvo en uno de los pisos para jóvenes extutelados. Es un joven inquieto y muy listo, después de varias dudas acerca de su itinerario formativo y laboral obtuvo una beca para estudiar un ciclo formativo de grado superior de deporte en una escuela escolapia en Cataluña. Actualmente trabaja en Decathlon y ha impulsado un club de deporte para jóvenes extutelados consiguiendo la integración social a través del deporte. Son jóvenes que entrenan cada semana y a través del club piden dorsales para cursas deportivas. A través de este proyecto estos jóvenes acceden al deporte y a espacios normalizados. Tanto su empresa de trabajo como otras empresas de deporte y entidades sociales les han dado soporte.

Finalmente esta semana acabamos de conocer otro caso de retorno, un joven que había estado en nuestros pisos estudió para cerrajero y después de trabajar muy duro ha comprado una ferretería. Esta semana se ha dirigido a nuestra fundación para ofrecer puestos laborales en su empresa, ha comentado que él tuvo una oportunidad y que quiere que otros jóvenes también puedan tenerla.

Esta es una pequeña muestra, seguramente hay otros pequeños retornos en voluntariado, responsabilidad social, etc que no conocemos. En todo caso nuestro trabajo es sembrar esta semilla de corresponsabilidad.

Aquí tenéis un par de enlaces para conocer mejor este proyecto:

<https://www.sport.es/es/noticias/deporte-extremo/for-ma-inspira-club-running-jovenes-13717851>

<https://escolapia.cat/educacio/escola-pia-inspira-als-joves-tutelats-i-extutelats/>



APOrte méxico

HOGares calasanz, PUEBLA.

11

El sueño de Chinchachoma sigue más vivo que nunca, y lo más grande, es que muchos niños y jóvenes transforman su vida gracias a Hogares Calasanz, fieles a la Piedad y las Letras, y con el aval del Espíritu de Dios quien es quien nos protege.

Hogares Calasanz de México es una obra escolapia que nació por inspiración de Dios en los años setentas, cuando por gracia divina el P. Alejandro García Durán de Lara, Chinchachoma, descubrió el rostro de Dios en los niños pobres de las zonas urbanas del tercer mundo, en los niños de la calle, y a partir de la vida generada por ellos, Hogares Providencia, una experiencia de Dios en medio de la miseria y la pobreza no sólo material, sino espiritual del hombre de nuestro tiempo.

De Hogares Providencia surgirá más adelante Hogares Calasanz, como una continuación de la gracia de Dios compartida a la Orden de los Padres Escolapios, quienes, en respuesta a su carisma, viven el don de Dios con los niños y jóvenes en situación de calle mediante la Piedad y las Letras. Detrás de cada niño en situación de calle se esconde una historia de dolor y sufrimiento, un drama personal que de no ser atendido condicionará su existencia. En Hogares Calasanz no somos indiferentes ante esta situación. Es una ardua labor que hacemos de la mano de Dios.

Tenemos como finalidad la educación y formación integral de los niños y jóvenes de y en situación de calle, en concreto, de aquellos menores que carecen de todos los cuidados en todos los ámbitos o buena parte de ellos a los que tienen derecho. Son, pues, niños y muchachos que han roto todo vínculo con la propia familia y viven en la calle; o son aquellos que, si bien mantienen un vínculo familiar, prácticamente viven en la calle dadas las dificultades existentes en su familia, y que hacen que al menos en Hogares estén más a gusto y seguros que en su recinto familiar.

Nuestro proyecto está conformado por 6 casas a las que llamamos Hogares (3 en Ciudad de México y 3 en Puebla). En ellos, los niños y adolescentes reciben educación, compañía y formación. Dicho trabajo implica una gran preparación, esfuerzo, cariño, dedicación, esfuerzo y paciencia. La población que atendemos al año fluctúa alrededor de 36 niños, con edades comprendidas entre 4 y 20 años. El objetivo de Hogares Infantiles y Juveniles Calasanz (HOCA) es proporcionarles un hogar y familia a los niños de la calle, en los cuales reciban amor, educación, formación moral, vivienda, vestido, alimentación, atención médica y actividades recreativas, tal y como harían en una verdadera familia. Lo anterior con el fin de facilitarles condiciones óptimas para su sano desarrollo, mismo que culmine en su progresiva inserción social.

Las etapas en las que acompañamos a los niños y jóvenes de Hogares son las siguientes:

Amor incondicional

Es la primera etapa de un niño que ingresa a Hogares y pasa ahí de 4 a 5 años. En esta primera etapa, el niño y/o joven es recibido en la Casa, y se le brindan todos los cuidados, al modo en como un recién nacido empieza a conocer el mundo. Esta etapa es fundamental, ya que aquí se consolida el vínculo afectivo de pertenencia, mediante el cual el niño y joven aprende a vivir en un clima de amor y de armonía. Los educadores asumen el rol de tíos, al modo en cómo, en una familia, muchas veces el tío es el responsable del acompañamiento. Cuando faltan las figuras paternas.

Amor que libera

En esta etapa se acentúa la formación para la vida. Se incluye el proceso de la autonomía y de la vida independiente. Según la persona, se orienta al joven a tomar la iniciativa de su vida, a dónde quiere dirigirse, cómo quiere lograrlo, cuáles son sus objetivos. Empieza a tener experiencias en el ámbito de la responsabilidad compartida y los primeros rudimentos en el ámbito laboral, fomentándole la conciencia del ahorro como un ejercicio del buen manejo de los recursos.

Amor pedagógico

En el Hogar 2 se continúa el proceso formativo y prácticamente se trabaja con niños-adolescentes, que cursan la secundaria. En esta segunda etapa, la más larga del proceso, se le conduce al niño y joven a vivir en el amor que busca el bien del otro. Para ello hay que preparar la vida. Los niños y jóvenes van a la escuela para recibir su formación académica, acuden a escuela de talleres y habilidades con base en sus potencialidades, reciben su formación religiosa, y participan de charlas al interior del Hogar con base en la temática de crecimiento personal, y o bien, según necesidades que se van presentando en el proceso.

Amor que acompaña

En esta última etapa, se sigue a los jóvenes que egresan de la Casa, procurando en la medida de lo posible, acrecentar el vínculo de pertenencia. Se trata de acompañar a los exresidentes de Hogares. Aquí los jóvenes viven ya de modo autónomo, rentando un espacio (casa) o viviendo en una familia. La mayoría de jóvenes son ya mayores de edad (de 21/22 años), por lo que el acompañamiento consiste en estar pendiente de su proceso, interesarse por sus situaciones concretas, invitarlos a participar a los eventos significativos de las casas, con la finalidad de que la identidad lograda se acreciente con el tiempo, al modo en como una familia amplía sus lazos familiares ahora en los hijos de sus hijos.

Nuestras casas otorgan una nueva oportunidad de vida a los niños, dándoles compañía, educación, formación y convirtiéndonos en su familia. Todo ello a través de la creación de un vínculo afectivo / emocional con lo que busca estar cerca de cada niño y joven, por lo que en cada casa sólo puede haber un número no mayor a 13 personas, pues nuestra meta no es asistencial sino formativa. Lo esencial aquí es tener un contacto personal con cada niño, entablar con él un vínculo afectivo adecuado, pues no formamos desde lo abstracto, sino desde la cercanía, desde la proximidad. Es tarea específica de cada tío y tía llevar a cabo estas entrevistas personales, pues sólo conociendo lo que piensa y siente el niño, es como puede enfocarse su formación.

Realizamos una Junta de Hogares que es otro de los elementos fundamentales del proceso formativo. El objetivo es sembrar las semillas de los hábitos fundamentales para la convivencia. La Junta de Hogares refuerza en el niño la pertenencia al grupo, proporciona una forma civilizada de resolver los problemas con base en el diálogo y al pulimiento de las actitudes.

La estructuración de la persona requiere, en los casos más necesarios, el acompañamiento de un profesional (psicólogo o psiquiatra) como apoyo para la reestructuración de la persona dañada. Hogares Calasanz es responsable con cada proceso, de tal manera que, cuando identifica que un niño debe tener un acompañamiento profesional, lo canaliza para que éste pueda acompañar y estructurar su personalidad.

Sabemos que cada proceso de un niño es acompañado por la asistencia del Espíritu Santo. El P. Chinchachoma tenía muy claro que todos somos hijos de Dios, y que Dios vela por cada uno de ellos. Todos los demás, los directores, los tíos y tías, los educadores, los psicólogos, los donadores, los terapeutas, somos cooperadores de la Verdad.

En Hogares Calasanz nos preocupamos por formar en la Piedad y las Letras a todos los niños y jóvenes en situación de calle o problemas de disfunción familiar, con la meta de formarlos para ser hombres de bien y transformadores de su propia historia. Por eso, todos nuestros niños acuden a la escuela, realizan en casa tareas escolares y con el tiempo se les prepara para la vida laboral y su autonomía, proceso en el que no se les deja de acompañar. Nuestros niños aman el deporte, principalmente el fútbol y por ello los apoyamos en sus actividades lúdicas y de recreación. Visitamos con ellos museos, acudimos a centros recreativos, a los parques, los hacemos sentir en familia.

En Hogares Calasanz, a las personas que apoyan al cuidado y acompañamiento de los niños y jóvenes se les nombra como “tía” o “tío”, quienes son el vínculo más cercano y los que promueven que este proyecto de Hogares transforme la vida de muchos niños y jóvenes.

Comparto a continuación un texto de una tía, perteneciente a la Fraternidad Escolapia y que actualmente colabora en los Hogares de Puebla:

Olores de la vida.

Confiamos que este proyecto es un proyecto de transformación social que transpira la esencia del sueño de nuestro fundador, San José de Calasanz, centrado en la niñez y juventud, la más pobre y desfavorecida.

OLORES DE LA VIDA

Los olores también se pueden decir como aromas, fragancias y suelen estar ligadas a sensaciones, emociones y experiencias. Incluso los animales utilizan los olores para comunicarse entre sí. Desde el punto de vista químico el olor es una sensación, una noción, un estímulo y percepción producida por el olfato, por la interacción de una sustancia orgánica con los receptores olfativos de los seres vivientes. Los olores son percibidos como agradables o desagradables según la experiencia que se tenga.

Hoy después de 8 años he reflexionado acerca de toda esta vivencia que ha sido estar en hogares Calasanz, los olores que he percibido, que ahora lo traduzco en la esencia de los niños, de los que estuvieron y ya no están más, y de los que llegarán... lo que para muchos podrían ser olores desagradables para mí ha sido la batalla que ellos han tenido que librar para sobrevivir a un mundo difícil.

Recién llegue y pensaba en lo mal que huele, a medida que uno se involucra la percepción cambia y ahora en esos olores encuentro la esencia humana, esos olores es la inocencia pura, que no trata de esconderse en aromas finos, se presentan tal cual son, y eso, es el mejor aprendizaje que he tenido, aquí no se necesitan de perfumes, ni finezas, ni tampoco de estereotipos de una sociedad cerrada, aquí lo importante es “darse”, probablemente te desgaste y te canse, pero al final del día hay miradas y gestos que llenan y transforman tus pensamientos y las sensaciones hacia los olores y estoy segura que a donde vaya recordaré estos olores y esta experiencia siempre quedará en mi mente y mi corazón.

Sin embargo, en ocasiones estos olores se deben neutralizar, transformar estos malos olores que ha dejado una vida hostil por un olor de esperanza, se debe enseñar los aromas florales que trae el trabajo y dedicación, las fragancias finas que te deja el respeto y la honestidad.

A veces me preguntó: ¿qué olores percibía Calasanz? “Un amigo me decía que pobreza, de pizarra y santidad, olores de tinta y pluma de ave; también olores desagradables, un río que se desborda y acaba con muchas vidas, olor a peste, olores de ignorancia y envidia... etc.”

Segura estoy de que así era el aroma en esos tiempos, lo que me queda claro es que en todos esos olores debió encontrar paz, felicidad y muchos corazones generosos y eso fue lo que le motivo y dio fuerzas para continuar su obra.

Hoy y siempre le doy gracias a Dios por coincidir en esta vida con estos niños que me han cambiado. Solo le pido que esos olores de la vida me den la fuerza para continuar día a día esta hermosa labor y que a ejemplo de Calasanz pueda seguir trabajando en esta obra.

Tía Bere Vallejo



APORTE VENEZUELA

EL acompañamiento a Venezuela desde una mirada calasancia.

ITAKA-ESCOLAPIOS Venezuela

Venezuela atraviesa una difícil situación económica, política, educativa y de salud. Entre otras indispensables para la sociedad, estas, en condiciones poco favorables para la población, causan una escena que viene deteriorándose desde mediados del año 2015. Estas situaciones han desmejorado la educación, fuente importante para sacar adelante el país.

El gobierno actual ha implementado estrategias y planes improvisados que no mejoran la calidad de vida del venezolano/a. Por ello, existen diferentes organizaciones no gubernamentales sin fines de lucro que apuestan por el cambio y la transformación del país, instituciones que trabajan por atender la emergencia humanitaria, apoyar la educación con proyectos que refuerzan la educación formal, la alimentación de niños, niñas y adolescentes en estados de vulnerabilidad, una lista de proyectos que juntos suman al cambio. Entre estas listas de proyectos y organizaciones se apuntan las Escuelas Pías y la Fundación Itaka-Escolapios, para dar respuesta ante la crisis educativa y emergencia que se vive en los lugares donde se hace vida escolapia, lugares que a pesar de los escasos recursos inspiran a seguir trabajando unidos y en camino a la sinodalidad.

Entre estos proyectos, se mantuvo por un largo periodo la atención a la educación, acompañando al personal de los colegios (370 personas), mostrando una cercanía en tiempos difíciles, un personal que obtiene un salario muy bajo que no sustenta ni el traslado desde sus hogares a la institución educativa, muchos han desertado de su profesión, pero la realidad es que les necesitamos, como lo dijo Calasanz ***“Educar es el oficio mejor, un medio efficacísimo para evitar y atajar el mal, y para animar el bien, a favor de los niños de toda condición y por lo tanto de todos los hombres”***.

Vemos que en estos tiempos de crisis nacen mejores educadores, gestos solidarios, trabajo en conjunto, paciencia y permanece sobre todo la esperanza. Nació el proyecto **“Nacidos para Educar”**

<https://www.nacidosparaeducar.org/> una propuesta de los directivos y rectores de los 5 colegios con apoyo e impulso del provincial, un planteamiento para reforzar la ya ayuda por parte de Itaka-Escolapios a estos superhéroes, ambas ideas unieron fuerzas para poder mantener a cada personal en sus respectivos puestos, gestos reconocidos y de agradecimiento de todos los involucrados. La calidad y





el amor que dan en las aulas y en cada espacio de los colegios no tiene precio, la vocación de educar en estos tiempos en Venezuela es admirable. Escuelas Pías de Venezuela atiende 4.200 estudiantes y cuenta con 300 educadores.

Otro proyecto que genera vocación, solidaridad, suma de voluntarios, de mantener activa la fraternidad escolapia en cada presencia del país, son los comedores al que se le llama **“Red de Comedores Calasanz”** un red que trabaja por sostener a los niños y jóvenes en la educación, además de generar mejor estado nutricional, se busca la nivelación académica acorde a su edad para mejor rendimiento educativo y desenvolvimiento integral en las escuelas adyacentes en las que asisten a nuestros beneficiarios de cada comunidad. Estos comedores nacen por la falta de asistencia de niños a las escuelas. Variedad de necesidades causan su ausencia: falta de agua, no tienen para desayunar, falta de dinero para sus útiles escolares, entre otras, y los jóvenes dejan de asistir para sumar al aporte del sustento alimentario del hogar. Así es que las fraternidades desde su referencia de compartir la misión y responsables en Itaka-Escolapios, animan e impulsan estas tareas en la red: cocinar, logística de compra de alimentos, logística de recibimiento de donaciones de las alianzas, reportes, formación al voluntariado, recibir a cada niño, educar en valores y atender los requerimientos de nivelación escolar. Todo esto en conjunto con un voluntariado adulto que nace de este proyecto, mujeres representantes de beneficiarios y no beneficiarios, se apuntan de la pastoral, de la comunidad que han conseguido la manera de servir a los demás desde cocinar el alimento energético y espiritual.

Ver la fraternidad muy integrada a estos proyectos en búsqueda de servir desde lo poco que se tiene, una fraternidad, personal de los colegios y también voluntarios que no escapan de la realidad del país, dar de su despensa o poco dinero para preparar platos a otros que lo necesitan, a los abuelos desprotegidos, a los niños para dar un plato especial o simplemente para que degusten un sabor de amor, de humanidad, de esperanza, es saber que Dios esta con cada uno y no abandona.

En Venezuela existe un voluntariado social que apuesta por la transformación como persona y en la sociedad, van descubriendo talentos, saberes escondidos, preparándose en identidad y han palpado el abajarse a dar luz a los niños, experiencias que van marcando sus vidas y acercamiento a Dios en búsqueda de respuestas e inquietudes que va generando este servicio. Estos voluntarios y voluntarias que nacen en tiempos de crisis son insustituibles, dan mucho más de lo que tienen y reciben. Se han sumado 113 voluntarios de los cuales 92 son mujeres y 21 son hombres, ellos dan vida al proyecto red de comedores Calasanz.

Estas dos experiencias son transformadoras, generan cambios personales y sociales, son muchas historias de las personas que hablan de la alegría, motivación, de sentirse en familia, de ser útil, de impactarse de sus gestos solidarios, sentir a Dios y a Calasanz en los espacios que se les brinda para participar e integrarse, son historias y palabras que inspirar a seguir en la misión Piedad y Letras.

BLOQUE

3

**Participando:
cuando la
participación
nos mueve.**



EDUCADORA DEL PROGRAMA BEREGAIN

LUGAR DE PROCEDENCIA: Bilbao-España
PROYECTO EN EL QUE PARTICIPAS: Programa Beregain
SEDE (en la que se encuentra ese proyecto): Sede Bilbao

¿PUEDES EXPLICAR-
NOS BREVEMENTE
EL PROYECTO DONDE
PARTICIPAS?

En Beregain acompañamos a familias monomarentales en exclusión social o en riesgo de parecerla y que, en su mayoría, son mujeres que en algún momento de su historia vital han pasado por situaciones difíciles. El acompañamiento se centra en conseguir la autonomía familiar a través de un trabajo psico-socioeducativo y desde un enfoque comunitario.

¿EN QUÉ CONSISTE TU
PARTICIPACIÓN DENTRO
DE ITAKA-ESCOLAPIOS?

Mi participación se centra mayoritariamente en hacer el acompañamiento educativo de las familias a las que se atienden desde el programa Beregain. Además, me gusta participar y ayudar en las actividades o iniciativas que se desarrollan desde Itaka o el propio colegio.

¿CÓMO AYUDA A LAS
PERSONAS EL PROYECTO
DÓNDE ESTÁS PARTICI-
PANDO? ¿QUÉ SITUA-
CIÓN INTENTA MEJORAR?

El programa en el que participo da la oportunidad a muchas familias a desarrollar una vida de forma independiente a la vez que pueden acceder a los recursos que desde Itaka se le ofrecen. Encuentran un lugar de referencial al que poder acudir cuando se encuentran en situaciones desconocidas o que les generan mucha incertidumbre. También cubre las necesidades más básicas a aquellas familias que carecen de recursos económicos y de vivienda. Todo ello a través de un equipo profesional y de voluntariado que dedica su tiempo en que ese proceso sea lo más enriquecedor posible.

¿EN QUÉ TE AYUDA PAR-
TICIPAR DE ITAKA-ESCO-
LAPIOS? ¿QUÉ TE APO-
RTA?

A nivel profesional siento que al participar en Itaka estoy desarrollando una labor de gran necesidad actualmente de una forma coordinada y en equipo. A nivel personal, sentir que pertenezco a una entidad que crece día a día pensando en las necesidades de aquellas personas o colectivos que más lo necesitan en todo el mundo, me hace feliz y orgullosa de pertenecer a algo tan grande.

¿CÓMO CREES QUE PUE-
DE MEJORAR TU PARTICI-
PACIÓN Y LA DE OTRAS
PERSONAS?

A través del conocimiento creo que se podría mejorar la participación de todas las personas que participan en Itaka y generando momento de encuentro, como los que se están desarrollando en estos días, hace que las personas nos animemos y sintamos que tenemos cabida en todos los proyectos de la fundación.



Anass Benamar

LUGAR DE PROCEDENCIA:

Marruecos, pero vivo en Tafalla (Navarra)

PROYECTO EN EL QUE PARTICIPAS:

Trastévere (apoyo escolar)

SEDE (en la que se encuentra ese proyecto):

Tafalla

¿PUEDES EXPLICAR-
nos Brevemente
EL PROYECTO DONDE
PARTICIPAS?

Un sitio donde hacemos las tareas,
jugamos.

¿EN QUÉ CONSISTE TU
PARTICIPACIÓN DENTRO
DE ITAKA-ESCOLAPIOS?

Vengo los lunes y miércoles y hago la
tarea con Uxue, Irene, Claudia, Unai
y Leire que son los profes que me
ayudan.

¿CÓMO AYUDA A LAS
PERSONAS EL PROYECTO
DÓNDE ESTÁS PARTICI-
PANDO? ¿QUÉ SITUA-
CIÓN INTENTA MEJORAR?

¿EN QUÉ TE AYUDA PAR-
TICIPAR DE ITAKA-ESCO-
LAPIOS? ¿QUÉ TE APOR-
TA?

Me da confianza, porque si algo no sé
me ayudan. Creo que es un buen sitio
porque ayudan a los niños y niñas.

¿CÓMO CREES QUE PUE-
DE MEJORAR TU PARTICI-
PACIÓN Y LA DE OTRAS
PERSONAS?

Hafsa Tahir

LUGAR DE PROCEDENCIA: Algeria
PROYECTO EN EL QUE PARTICIPAS: Ojalá
SEDE (en la que se encuentra ese proyecto): Vitoria-Gasteiz

¿Puedes explicar-nos brevemente el proyecto donde participas?

Es un proyecto para ayudar a otros inmigrantes

¿En qué consiste tu participación dentro de ITAKA-ESCOLAPIOS?

Volontariat, coordination

¿Cómo ayuda a las personas el proyecto donde estás participando? ¿Qué situación intenta mejorar?

Recolectar las informaciones más importante que pueden ayudar a los inmigrantes en diferentes etapas de su integración

¿En qué te ayuda participar de ITAKA-ESCOLAPIOS? ¿Qué te aporta?

Estoy agradecida a Itaka, me han ayudado a ser yo misma y a integrarme. Y lo más sencillo es la continuación para ayudar a otros.

¿Cómo crees que puede mejorar tu participación y la de otras personas?

Somos lo que queremos ser para mí ayudar con grandes o pequeñas cosas será beneficioso para los demás.



MALIKA

EBN ELKADI

LUGAR DE PROCEDENCIA:

Marruecos

PROYECTO EN EL QUE PARTICIPAS:

Ojalá

SEDE (en la que se encuentra ese proyecto):

Tafalla

¿Puedes explicar-nos brevemente el proyecto donde participas?

Es un proyecto que ayuda a las personas a aprender bien el idioma (hablar, comprender, leer...), y a relacionarse con otras personas (algunas en nuestra misma situación y otras con situaciones muy distintas).

¿En qué consiste tu participación dentro de ITAKA-ESCOLAPIOS?

Yo participo aprendiendo el idioma y ayudando a otras personas que saben menos que yo en lo que puedo.

¿Cómo ayuda a las personas el proyecto donde estás participando? ¿Qué situación intenta mejorar?

Nos ayuda enseñándonos el idioma ya que eso mejora nuestro día a día. Además, aquí nos relacionamos con personas y nos sentimos muy a gusto. También es un lugar en el que nos informan de actividades y proyectos que pueden interesarnos (informática, ludoteca...) Intenta mejorar nuestro día a día, que podamos salir más, relacionarnos, tener más amigas.

¿En qué te ayuda participar de ITAKA-ESCOLAPIOS? ¿Qué te aporta?

Sobre todo me ayuda en mi día a día ya que el idioma es imprescindible para ir a la compra, pedir cita en el médico... y además, también salimos de nuestra rutina.

¿Cómo crees que puede mejorar tu participación y la de otras personas?

Nos gustaría venir más horas al día o más días a la semana porque estamos muy contentas aquí.



HIPÓLITA sáez mateo

LUGAR DE PROCEDENCIA:

Cartagena, Murcia

PROYECTO EN EL QUE PARTICIPAS:

“Ojalá español” y “Ojalá que llueva café”

SEDE (en la que se encuentra ese proyecto):

Bilbao

¿PUEDES EXPLICARNOS BREVEMENTE EL PROYECTO DONDE PARTICIPAS?

En “Ojalá” somos un grupo de voluntarios que enseñamos español a personas sin recursos desde niveles de alfabetización hasta un nivel B1. La clases tienen lugar de lunes a viernes, con una duración de 1,30h, en turnos de mañana y tarde. La participación de los voluntarios permite la continuidad de los cursos.

En “ojalá que llueva café” intentamos mejorar la expresión oral de nuestros alumnos y construir redes de apoyo a través de clases de conversación más informales y compartiendo después un té o un café entre todos: profesores y alumnos. Las clases son el viernes por la mañana.

¿EN QUÉ CONSISTE TU PARTICIPACIÓN DENTRO DE ITAKA-ESCOLAPIOS?

Colaboro como profesora de español en los dos programas que he comentado antes.

¿CÓMO AYUDA A LAS PERSONAS EL PROYECTO DÓNDE ESTÁS PARTICIPANDO? ¿QUÉ SITUACIÓN INTENTA MEJORAR?

Los dos programas facilitan el aprendizaje del idioma a personas que no tienen recursos. El conocimiento del idioma constituye el primer paso para poder aspirar a formación, trabajo o integración. Además, la asistencia a clase les ayuda a construir redes sociales de apoyo.

¿EN QUÉ TE AYUDA PARTICIPAR DE ITAKA-ESCOLAPIOS? ¿QUÉ TE APORTA?

Colaborar con Ítaka me permite trabajar en lo que me gusta y tratar con personas, que me gusta aún más. Yo también he conseguido un grupo de amigos y compañeros con los que comparto ideas, inquietudes y trabajo (y tiempo libre).

Por otra parte, la fundación siempre está atenta a nuestros requerimientos de formación y nos permite aprender y mejorar.

¿CÓMO CREES QUE PUEDE MEJORAR TU PARTICIPACIÓN Y LA DE OTRAS PERSONAS?

En mi opinión, la formación continua de las personas que colaboramos como voluntarios en los cursos es básica: tanto en habilidades docentes, como psicológicas o cuestiones legales que nos ayuden a acompañar a las personas que acuden a Ítaka. Para terminar, se me ocurre que reuniones de voluntarios de carácter informal, para comentar entre todos incidencias y preocupaciones, funcionan siempre muy bien y se escuchan comentarios de agradecimiento. Creo que podrían ser más frecuentes.



Iker MÚGICA ISO

LUGAR DE PROCEDENCIA:

Tafalla

PROYECTO EN EL QUE PARTICIPAS:

Trastévere

SEDE (en la que se encuentra ese proyecto):

Tafalla

¿PUEDES EXPLICAR-
NOS BREVEMENTE
EL PROYECTO DONDE
PARTICIPAS?

El proyecto es dar apoyo escolar a niños y niñas de Tafalla, que necesita, y que en sus casas no les pueden acompañar en el momento de las tareas.

¿EN QUÉ CONSISTE TU
PARTICIPACIÓN DENTRO
DE ITAKA-ESCOLAPIOS?

Nuestra participación consiste en ayudar a niños y niñas en sus tareas y su educación.
En ayudar y darles apoyo en todo lo que necesitan, tanto en cosas de tareas del cole, como en escucharles, hablar con ellos y ellas, jugar.

¿CÓMO AYUDA A LAS
PERSONAS EL PROYECTO
DÓNDE ESTÁS PARTICI-
PANDO? ¿QUÉ SITUA-
CIÓN INTENTA MEJORAR?

Yo les ayudo a hacer las tareas y para que no se sientan solos. Darles Cariño. Intenta que los niños y niñas que es su casa no tienen posibilidad de que les ayuden en casa a realizar las tareas, o un lugar adecuado para hacerlas, el Trastévere les da posibilidad de tener todo eso.

¿EN QUÉ TE AYUDA PAR-
TICIPAR DE ITAKA-ESCO-
LAPIOS? ¿QUÉ TE APOR-
TA?

Ayuda a ser mejor persona, a que veamos las distintas realidades que a veces no conocemos.

¿CÓMO CREES QUE PUE-
DE MEJORAR TU PARTICI-
PACIÓN Y LA DE OTRAS
PERSONAS?

Con buena disponibilidad y para que estén a gusto y se olviden un poco de sus situaciones familiares, ya que no deben ser fáciles

ILEANA MILLAN

LUGAR DE PROCEDENCIA: Colombia
PROYECTO EN EL QUE PARTICIPAS: Ojalá
SEDE (en la que se encuentra ese proyecto): Vitoria-Gasteiz

¿PUEDES EXPLICARNOS BREVEMENTE EL PROYECTO DONDE PARTICIPAS?

Este proyecto consiste en la alfabetización de castellano a personas migrantes que no hablan castellano. Además de esto se atiende a la persona para que se sienta acogida y valorada.

¿EN QUÉ CONSISTE TU PARTICIPACIÓN DENTRO DE ITAKA-ESCOLAPIOS?

Mi participación consiste en facilitar el aprendizaje del castellano y a que las personas se reconozcan y confíen en sus capacidades, animar a las personas.

¿CÓMO AYUDA A LAS PERSONAS EL PROYECTO DÓNDE ESTÁS PARTICIPANDO? ¿QUÉ SITUACIÓN INTENTA MEJORAR?

El proyecto donde estoy participando ayuda a las personas a integrarse, a sentirse acogidas y a aprender a convivir con los demás, a ser solidarias y más fraternas. La situación que intenta mejorar es la de aprender a comunicarse, conociendo el entorno y aprendiendo de las experiencias de otros compañeros, también ayuda a mejorar en su autoestima.

¿EN QUÉ TE AYUDA PARTICIPAR DE ITAKA-ESCOLAPIOS? ¿QUÉ TE APORTA?

El participar en Itaka Escolapios me ayuda a ser más solidaria, más cercana a las personas más frágiles, me aporta la fe y la confianza en el servicio que presto, en sentirme que debo ser más humana, para vivir el evangelio. Además me aporta compromiso social, alegría en el compartir y el poder ayudar a otros.

¿CÓMO CREES QUE PUEDE MEJORAR TU PARTICIPACIÓN Y LA DE OTRAS PERSONAS?

Yo creo que puedo mejorar mi participación siendo constante y conociendo distintas experiencias de otras culturas y personas.



Iosune Lerga Jaso

LUGAR DE PROCEDENCIA:

San Martín de Unx

PROYECTO EN EL QUE PARTICIPAS:

Ojalá

SEDE (en la que se encuentra ese proyecto):

Tafalla

¿PUEDES EXPLICAR-
NOS BREVEMENTE
EL PROYECTO DONDE
PARTICIPAS?

Es un proyecto de alfabetización e integración para personas inmigrantes. Está especialmente enfocado a mujeres aunque también pueden participar (y participan) hombres. Se trata de enseñar el idioma, acoger y favorecer la integración en la sociedad de estas personas.

¿EN QUÉ CONSISTE TU
PARTICIPACIÓN DENTRO
DE ITAKA-ESCOLAPIOS?

Coordino y atiendo a las personas que participan en este proyecto (voluntarias y asistentes a las clases), organizo las actividades propuestas (salidas, encuentros...), informo a las participantes de distintas actividades que podrían interesarles y ser útiles para ellas (cursos externos al proyecto, etc.), ayudo a solucionar los problemas que encuentran en su día a día (no entender una nota de la escuela, llamar a la seguridad social, pedir cita en el médico...) y participo en las clases de castellano.

¿CÓMO AYUDA A LAS
PERSONAS EL PROYECTO
DÓNDE ESTÁS PARTICI-
PANDO? ¿QUÉ SITUA-
CIÓN INTENTA MEJORAR?

Por una parte, el aprendizaje del idioma es fundamental para poder desenvolverse en su día a día y por otra, se ofrece un lugar de encuentro seguro y amable en el que las participantes pueden relacionarse, conocer a otras personas, realizar diversas actividades y, por lo tanto, integrarse y socializar.

¿EN QUÉ TE AYUDA PAR-
TICIPAR DE ITAKA-ESCO-
LAPIOS? ¿QUÉ TE APOR-
TA?

Para mí también es un lugar de encuentro en el que me expreso, aprendo, me relaciono y descubro culturas y personas que, de otra forma, probablemente no hubiera hecho. Me acerca a realidades muy distintas y eso me enriquece personalmente.

¿CÓMO CREES QUE PUE-
DE MEJORAR TU PARTICI-
PACIÓN Y LA DE OTRAS
PERSONAS?

Creo que se podría mejorar mediante la realización de más actividades (salidas, quedadas, etc).

Janire

DÍEZ RODRÍGUEZ

LUGAR DE PROCEDENCIA:

Vitoria-Gasteiz

PROYECTO EN EL QUE PARTICIPAS:

Ojalá y Catequesis de la parroquia

SEDE (en la que se encuentra ese proyecto):

Vitoria-Gasteiz

¿PUEDES EXPLICARNOS BREVEMENTE EL PROYECTO DONDE PARTICIPAS?

Participo en Ojalá, Alfabetización para personas inmigrantes.

Catequesis, intentar evangelizar a niños y niñas.

¿EN QUÉ CONSISTE TU PARTICIPACIÓN DENTRO DE ITAKA-ESCOLAPIOS?

En primer lugar, dar clases de castellano a gente inmigrante y después intentar evangelizar a niños y niñas, para que lleguen a su primera comunión con Jesús como amigo.

¿CÓMO AYUDA A LAS PERSONAS EL PROYECTO DONDE ESTÁS PARTICIPANDO? ¿QUÉ SITUACIÓN INTENTA MEJORAR?

Dando clases de castellano, intento que aprendan castellano, para que así puedan encontrar un trabajo a futuro y dando catequesis, intento que lleguen a su primera comunión con muchas ganas e y entusiasmo.

¿EN QUÉ TE AYUDA PARTICIPAR DE ITAKA-ESCOLAPIOS? ¿QUÉ TE APORTA?

Lo que me ayuda a participar en Itaka es las ganas y la visión que tienen sobre el mundo, por otro lado, como me han cuidado hasta la hora, ya que llevo toda la vida. Itaka me aporta mucha felicidad, una mirada de cambio, a personas geniales...

¿CÓMO CREES QUE PUEDE MEJORAR TU PARTICIPACIÓN Y LA DE OTRAS PERSONAS?

Mi participación mejoraría si tuviera un poco más de tiempo, ya que, con la universidad, el trabajo y todo no llegó a mucho.

sandra Lorena vergara LLanos

LUGAR DE PROCEDENCIA:

Colombia

PROYECTO EN EL QUE PARTICIPAS:

Ojalá, curso de limpieza

SEDE (en la que se encuentra ese proyecto):

Vitoria-Gasteiz

¿PUEDES EXPLICAR-
NOS BREVEMENTE
EL PROYECTO DONDE
PARTICIPAS?

Curso de limpieza, proyecto Ojalá.

¿EN QUÉ CONSISTE TU
PARTICIPACIÓN DENTRO
DE ITAKA-ESCOLAPIOS?

En la capacitación y formación para la
integración al trabajo laboral.

¿CÓMO AYUDA A LAS
PERSONAS EL PROYECTO
DÓNDE ESTÁS PARTICI-
PANDO? ¿QUÉ SITUA-
CIÓN INTENTA MEJORAR?

En obtener mejores resultados a la hora
de buscar un buen trabajo.

¿EN QUÉ TE AYUDA PAR-
TICIPAR DE ITAKA-ESCO-
LAPIOS? ¿QUÉ TE APOR-
TA?

En adquirir nuevos y mejores conoci-
mientos. Sobre todo En el tema de la
limpieza. Que es de lo que se trata el
curso.

¿CÓMO CREES QUE PUE-
DE MEJORAR TU PARTICI-
PACIÓN Y LA DE OTRAS
PERSONAS?

Asistiendo puntualmente y cumpliendo
con todos los deberes asignados por los
profesores.



MARIAM AKOUH

LUGAR DE PROCEDENCIA: Marruecos
PROYECTO EN EL QUE PARTICIPAS: Ojalá
SEDE (en la que se encuentra ese proyecto): Tafalla

¿PUEDES EXPLICAR-
NOS BREVEMENTE
EL PROYECTO DONDE
PARTICIPAS?

Son clases de castellano, yo vengo a estudiar, aprender castellano. Hay diferentes clases, con diferentes niveles y diferentes profes. También hablamos mucho y de muchas cosas. Cosas del día al día, de la vida, de los problemas que nos encontramos. Nos contamos como estamos. Nos ayudan a prepararnos para explicar las cosas en el médico, en el día a día. Estoy muy contenta en las clases. Aprendí mucho, llevo 3 años. También participo en los talleres de costura, no sólo por aprender a coser sino también porque hablamos mucho. Vengo a relacionarme con todas.

¿EN QUÉ CONSISTE TU
PARTICIPACIÓN DENTRO
DE ITAKA-ESCOLAPIOS?

Vengo a estudiar, hablar, pero también ayudo a las recién llegadas, a acogerles, les ayudo traduciendo. Estoy dispuesta a participar en todo.

¿CÓMO AYUDA A LAS
PERSONAS EL PROYECTO
DÓNDE ESTÁS PARTICI-
PANDO? ¿QUÉ SITUA-
CIÓN INTENTA MEJORAR?

Me ayuda a hablar y entender mejor. A poder desenvolverse en el día a día.

¿EN QUÉ TE AYUDA PAR-
TICIPAR DE ITAKA-ESCO-
LAPIOS? ¿QUÉ TE APOR-
TA?

Cuando venimos a Tafalla no tenemos nada, sin idioma, sin compañeras, sin amigas. Aquí conseguimos aprender idioma, amigos. Aquí en Itaka Escolapios nos ayudan a aprender. Si necesitamos algo nos ayudan. Preguntamos, hacemos amigos.

¿CÓMO CREES QUE PUE-
DE MEJORAR TU PARTICI-
PACIÓN Y LA DE OTRAS
PERSONAS?

Necesitamos salir de casa para hablar, conocer cosas de Tafalla, poder relacionarnos con otras personas. Hacer más cosas con las voluntarias, con otras personas de Tafalla.

kemo camara

LUGAR DE PROCEDENCIA:

Senegal

PROYECTO EN EL QUE PARTICIPAS:

Ojalá, curso de limpieza

SEDE (en la que se encuentra ese proyecto):

Vitoria-Gasteiz

¿PUEDES EXPLICAR-
NOS BREVEMENTE
EL PROYECTO DONDE
PARTICIPAS?

El proyecto donde participo consiste en la formación profesional para poder trabajar y lograr una vida autónoma. Además aprender las habilidades necesarias para vivir mejor.

¿EN QUÉ CONSISTE TU
PARTICIPACIÓN DENTRO
DE ITAKA-ESCOLAPIOS?

Mi participación dentro de Itaka consiste en aprender las herramientas necesarias para ser un buen trabajador, en socializar mis aprendizajes con otros, en valorar las habilidades y aprender de todas las personas.

¿CÓMO AYUDA A LAS
PERSONAS EL PROYECTO
DÓNDE ESTÁS PARTICI-
PANDO? ¿QUÉ SITUA-
CIÓN INTENTA MEJORAR?

Este proyecto ayuda a las personas porque les da herramientas para defenderse en la vida, porque se les intenta ayudar, escuchar y compartir sus miedos para sentirse más seguros en esta ciudad. Este proyecto intenta mejorar en las personas las habilidades en el trabajo, en saber enfrentarse a un oficio y saber hacerlo bien., el saber compartir con otros y hacer cosas juntos.

¿EN QUÉ TE AYUDA PAR-
TICIPAR DE ITAKA-ESCO-
LAPIOS? ¿QUÉ TE APOR-
TA?

El participar en Itaka me ayuda a sentirme más alegre con lo que soy y a valorar a las demás personas Me aporta confianza y fuerza

¿CÓMO CREES QUE PUE-
DE MEJORAR TU PARTICI-
PACIÓN Y LA DE OTRAS
PERSONAS?

Yo puedo mejorar la participación interactuando más con los otros, compartiendo lo que pienso y preocupándome por los que están en peores situaciones.



omar ouchguenou

LUGAR DE PROCEDENCIA: Marruecos
PROYECTO EN EL QUE PARTICIPAS: Ojalá Txiki y Albergue Itaka escolapios.
SEDE (en la que se encuentra ese proyecto): Bilbao

¿PUEDES EXPLICARNOS BREVEMENTE EL PROYECTO DONDE PARTICIPAS?

Ojalá Txiki cuidar a niños que se van sus madres a aprender y estudiar castellano en clases de ojalá Txiki.

Albergue apuntar de forma voluntaria para hacer noches en el albergue.

¿EN QUÉ CONSISTE TU PARTICIPACIÓN DENTRO DE ITAKA-ESCOLAPIOS?

Ojalá Txiki estar con los niños que se van sus madres a aprender el castellano en clases de ojalá y así se pueden estar tranquilas y se concentran en sus estudios, por otro lado ayudar a los niños para hacer sus tareas de sus colegios dónde estudian, también echar una mano a esa gente tan maravillosa de Itaka.

Albergue de vez en cuando se apunta de forma voluntaria para hacer noches en el albergue, eso creo que ayuda por dos partes, q los chicos que vean como uno que ha pasado en la misma situación hace un par de años y ha podido conseguir lo que es el objetivo de un emigrante que es un trabajo, poder volver a ver a su familia después de tantos años en que les pueden ver solo por ventanas de redes sociales. Por otra lado devolver aún un pelín de los favores y el apoyo de lo que me han echo los de Itaka Escolapios.

¿CÓMO AYUDA A LAS PERSONAS EL PROYECTO DÓNDE ESTÁS PARTICIPANDO? ¿QUÉ SITUACIÓN INTENTA MEJORAR?

¿EN QUÉ TE AYUDA PARTICIPAR DE ITAKA-ESCOLAPIOS? ¿QUÉ TE APORTA?

Siempre a partir con Itaka escolapios mi ayuda para aprender muchas cosas que tienen que ver con me trajo como en mi vida personal en los dos proyectos.

¿CÓMO CREES QUE PUEDE MEJORAR TU PARTICIPACIÓN Y LA DE OTRAS PERSONAS?

En el albergue por ejemplo la última vez que he estado hay cosas que me han llamado la atención que han mejorado muchísimo, aún así hay cosas que se puede mejorar siempre como en nuestras vidas por ejemplo pedir a los chicos participar en juegos de mesa o charlas y así se va mejorando el lenguaje y el voluntario también puede descubrir, sacar ideas, aprender cosas y saber algo de la historia y como han podido llegar a España. Un saludo a todos, muchas gracias por darme oportunidad a demostraros mis ideas.

Participante

Programa Beregain

Lugar de procedencia:

Marruecos

Proyecto en el que participas:

Programa Beregain

Sede (en la que se encuentra ese proyecto):

Bilbao

¿Puedes explicar-nos brevemente el proyecto donde participas?

Beregain ayuda a las mujeres que han vivido violencia o que tienen necesidades a seguir adelante con sus hijos. Da una oportunidad para poder tener un futuro ayudando a estudiar, encontrar trabajo, con el piso, etc.

¿En qué consiste tu participación dentro de Itaka-Escolapios?

Vivo en uno de los pisos del programa. También he estado en las clases de castellano, he participado de voluntaria en algunos talleres, haciendo trenzas, por ejemplo, he leído en árabe cuando me han pedido, mi hija va a psicomotricidad en una aula del colegio y hacemos muchas actividades de ocio en familia, con otras mujeres de Itaka y también con otros chicos.

¿Cómo ayuda a las personas el proyecto donde estás participando? ¿Qué situación intenta mejorar?

Nos ayudan a poder hacer nuestra vida con nuestras hijas. Nos ayudan a estar cómodas y tranquilas en un sitio con educadoras en las que confiamos y nos ayudan a ver que camino podemos coger para hacerlo lo mejor posible. Todo para que las mujeres que lo han pasado mal en la vida y no tienen otra ayuda podamos tener una buena vida.

¿En qué te ayuda participar de Itaka-Escolapios? ¿Qué te aporta?

Me gusta poder estar con gente nueva. Hacer cosas que no habías pensado que podías hacer. Es un sitio en que estoy tranquila y nadie te fuerza a hacer nada, por lo que estás bien.

¿Cómo crees que puede mejorar tu participación y la de otras personas?

Lo primero es confiar en las personas de Itaka porque son todas muy buenas personas que te quiere ayudar. Eso es lo primero, y después, hablar con la gente y que conozca Itaka es importante para que otras personas sepan lo que se hace aquí. Cuando termine mi proceso me gustaría seguir viniendo de voluntaria cuando me llamen.



Yeray, Julen, Sergio, Erika, Alba y Dani

Lugar de procedencia: Vitoria-Gasteiz.
Proyecto en el que participas: Errotazarra
Sede (en la que se encuentra ese proyecto): Vitoria-Gasteiz

¿Puedes explicar-nos brevemente el proyecto donde participas?

Es un sitio financiado por Lanbide para aprender jardinería y otros oficios. Aquí aprendemos a plantar, usar herramientas para la tierra o máquinas. Aprendemos a hacer las cosas sin ayuda para conseguir un diploma que sirva para encontrar un trabajo.

¿En qué consiste tu participación dentro de ITAKA-ESCOLAPIOS?

Somos estudiantes. Vamos a Barria todos los días y estamos más de 7 horas juntos aprendiendo muchas cosas. Comemos allí y luego volvemos a casa en el autobús.

¿Cómo ayuda a las personas el proyecto dónde estás participando? ¿Qué situación intenta mejorar?

Nos orienta para buscar un trabajo, nos prepara para el trabajo con diferentes máquinas y herramientas. También aprendemos a trabajar en equipo, a mejorar nuestras capacidades de comunicación...

Errotazarra nos ayuda a encontrar trabajo a las personas que no tenemos las mismas habilidades que la mayoría. Hay pocos sitios como Barria donde podamos aprender.

¿En qué te ayuda participar de ITAKA-ESCOLAPIOS? ¿Qué te aporta?

Me ha dado la oportunidad de conocer y relacionarme con otros compañeros que no conocía, aprender a utilizar máquinas y herramientas. A veces nos enfadamos, otras veces estamos tristes o agobiados pero la mayoría del tiempo estamos contentos y tranquilos porque tenemos oportunidades de conseguir un trabajo.

¿Cómo crees que puede mejorar tu participación y la de otras personas?

Tener una actitud más positiva hacia todo lo que hacemos para aprender más. Hacer como profesores o ayudantes de los compañeros que necesitan más ayuda. Que se escuche nuestra voz para aportar ideas nuevas.



sagrario MURILLO

LUGAR DE PROCEDENCIA:

Tafalla

PROYECTO EN EL QUE PARTICIPAS:

Trastévere

SEDE (en la que se encuentra ese proyecto):

Tafalla

¿PUEDES EXPLICAR-
NOS BREVEMENTE
EL PROYECTO DONDE
PARTICIPAS?

En el Trastévere acompañamos a niñas y niños con desventajas sociales diferentes. Les ayudamos con las tareas y jugamos con ellos.

¿EN QUÉ CONSISTE TU
PARTICIPACIÓN DENTRO
DE ITAKA-ESCOLAPIOS?

Soy voluntaria los lunes con el grupo de pequeños.

¿CÓMO AYUDA A LAS
PERSONAS EL PROYECTO
DÓNDE ESTÁS PARTICI-
PANDO? ¿QUÉ SITUA-
CIÓN INTENTA MEJORAR?

Conseguimos que lleven la tarea hecha, que entiendan, reforzamos los aprendizajes y les acompañamos.

¿EN QUÉ TE AYUDA PAR-
TICIPAR DE ITAKA-ESCO-
LAPIOS? ¿QUÉ TE APOR-
TA?

Me siento Realizada, siento que estoy haciendo algo bueno. Es gratificante porque recibo más de lo que doy.

¿CÓMO CREES QUE PUE-
DE MEJORAR TU PARTICI-
PACIÓN Y LA DE OTRAS
PERSONAS?

Que las personas voluntarias sean más estables de un año a otro.

BLOQUE

4

**Participando
en La Iglesia**

POR SU INTERÉS PARA PROFUNDIZAR EN EL SENTIDO DE LA PARTICIPACIÓN EN Y DESDE LA IGLESIA, REPRODUCIMOS AQUÍ EL RECIENTE DOCUMENTO DE TRABAJO DEL SÍNODO «POR UNA IGLESIA SINODAL: COMUNIÓN, PARTICIPACIÓN Y MISIÓN» PARA LA ETAPA CONTINENTAL (ETAPA EN LA QUE AHORA NOS ENCONTRAMOS). ESTE DOCUMENTO HA SIDO ELABORADO A NIVEL GLOBAL A PARTIR DE LAS APORTACIONES DE LA FASE PREVIA DEL SÍNODO, EN LA QUE DESDE LA COMUNIDAD CRISTIANA ESCOLAPIA HEMOS TOMADO PARTE, TANTO POR LA VÍA ESCOLAPIA COMO POR LA VÍA DIOCESANA.

CON EL SUGERENTE TÍTULO DE «ENSANCHA EL ESPACIO DE TU TIENDA» (IS 54,2), EL TEXTO ES UN VALIOSO MATERIAL REFLEXIVO Y FORMATIVO QUE NOS ANIMA A SEGUIR AVANZANDO EN EL CAMINO SINODAL Y, CON ELLO, CONSTRUYENDO UNA IGLESIA MÁS COMUNITARIA, PARTICIPATIVA Y MISIONERA. EN DEFINITIVA, MÁS FIEL A LA BUENA NOTICIA DE JESÚS.

"Ensancha el espacio de tu Tienda" (IS 54,2)



DOCUMENTO DE TRABAJO PARA LA ETAPA CONTI- nental

**«TENED EN VOSOTROS LOS SENTI-
MIENTOS PROPIOS DE CRISTOJESÚS.
EL CUAL, SIENDO DE CONDICIÓN DI-
VINA, NO RETUVO ÁVIDAMENTE EL
SER IGUAL AL DIOS; AL CONTRARIO, SE
DESPOJÓ DE SÍ MISMO»
(FLP 2,5-7)**

ÍNDICE

0. INTRODUCCIÓN

1. LA EXPERIENCIA DEL PROCESO SINODAL

- 1.1 «LOS FRUTOS, LAS SEMILLAS Y LAS MALAS
HIERBAS DE LA SINODALIDAD»
- 1.2 LA DIGNIDAD BAPTISMAL COMÚN

2. A LA ESCUCHA DE LAS ESCRITURAS

3. HACIA UNA IGLESIA SINODAL MISIONERA

- 3.1 LA ESCUCHA QUE SE CONVIERTE EN ACOGIDA
- 3.2 HERMANAS Y HERMANOS PARA LA MISIÓN
- 3.3 COMUNIÓN, PARTICIPACIÓN Y
CORRESPONSABILIDAD
- 3.4 LA SINODALIDAD TOMA FORMA
- 3.5 VIDA SINODAL Y LITURGIA

4. PRÓXIMOS PASOS

- 4.1 UN CAMINO DE CONVERSIÓN Y REFORMA
- 4.2 METODOLOGÍA DE LA ETAPA CONTINENTAL



INTRODUCCIÓN



1. EL SÍNODO AVANZA:

podemos afirmarlo con entusiasmo un año después de su apertura. A lo largo de esta primera parte de la fase consultiva, millones de personas de todo el mundo se han implicado en las actividades del Sínodo: algunas participando en las reuniones a nivel local, otras colaborando en la animación y coordinación de las actividades en los distintos niveles, otras ofreciendo el apoyo de sus oraciones. «Expresamos también, nuestra gratitud a las religiosas de vida contemplativa, que acompañaron a su pueblo con la oración y siguen orando por los frutos del Sínodo» (CE Perú). Los verdaderos protagonistas del Sínodo son todas estas personas que han participado.

2. SE HAN PUESTO EN MARCHA, impulsados por el deseo de ayudar a encontrar la respuesta a la pregunta fundamental que guía todo el proceso: «¿cómo se realiza hoy, a diversos niveles (desde el local al universal) ese “caminar juntos” que permite a la Iglesia anunciar el Evangelio, de acuerdo a la misión que le fue confiada; y qué pasos el Espíritu nos invita a dar para crecer como Iglesia sinodal?» (Documento preparatorio, n. 2).

3. A LO LARGO DEL CAMINO HAN EXPERIMENTADO LA ALEGRÍA DE ENCONTRARSE como hermanos y hermanas en Cristo, compartiendo lo que la escucha de la Palabra hacía resonar en su interior y cuestionándose sobre el futuro de la Iglesia a partir de los estímulos ofrecidos por el Documento Preparatorio (DP). Esto ha alimentado el deseo de una Iglesia cada vez más sinodal: la sinodalidad dejó de ser un concepto abstracto y adquirió el rostro de una experiencia concreta; saborearon su sabor y quieren seguir haciéndolo: «a través de este proceso hemos descubierto que la sinodalidad es un modo de ser Iglesia; es más, el modo». “El Espíritu Santo nos pide que seamos más sinodales» (CE Inglaterra y Gales).

4. LA EXPERIENCIA DE QUIENES PARTICIPARON SE TRADUJO EN PALABRAS, a través de las aportaciones que las distintas comunidades y grupos enviaron a las diócesis, quienes las resumieron y transmitieron a las Conferencias Episcopales. Estas, a su vez, siguiendo el esquema ofrecido en el DP, redactaron una síntesis que fue enviada a la Secretaría General del Sínodo.

5. A NIVEL GLOBAL, LA PARTICIPACIÓN HA SUPERADO CUALQUIER EXPECTATIVA. En general, la Secretaría del Sínodo recibió las síntesis de 112 de las 114 Conferencias Episcopales y de todas las 15 Iglesias Orientales Católicas, además de las reflexiones de 17 de los 23 dicasterios de la Curia Romana, así como las de los superiores y superioras generales (USG/UISG), los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica, las asociaciones y movimientos de fieles laicos. Además, se recibieron más de mil contribuciones de particulares y grupos, así como las opiniones recogidas a través de las redes sociales gracias a la iniciativa del “Sínodo Digital”. Estos materiales se distribuyeron a un grupo de expertos: hombres y mujeres, obispos, sacerdotes, consagradas y consagrados, laicos y laicas, de todos los continentes y con conocimientos y disciplinas muy diversos. Tras su lectura, estos expertos se reunieron durante casi dos semanas con el equipo de redacción, formado por el Relator General, el Secretario General del Sínodo, los Subsecretarios y algunos oficiales de la Secretaría del Sínodo, además de los miembros del Grupo de Coordinación, a los que finalmente se unieron los miembros del Consejo. Juntos trabajaron en un ambiente de oración y discernimiento para compartir los frutos de su lectura con miras a la redacción de este Documento para la Etapa Continental (DEC).

6. Las citas que se intercalan a lo largo de este documento intentan dar una idea de la riqueza de los materiales recibidos, permitiendo que resuene la voz del Pueblo de Dios de todas las partes del mundo. No deben interpretarse como un apoyo a posiciones provenientes de una zona concreta del mundo, ni como una mera representación de la variedad geográfica, aunque se ha procurado garantizar un cierto equilibrio en cuanto a la procedencia de las fuentes. Más bien se han escogido esas citas porque expresan de manera particularmente vigorosa, afortunada o precisa un sentimiento que se repite en muchas síntesis. Sin embargo, es evidente que ningún documento podría condensar la profundidad de la fe, la vitalidad de la esperanza y la energía de la caridad que desbordan las aportaciones recibidas. Detrás de ellas se vislumbra la fuerza y la riqueza de la experiencia llevada a cabo en las diferentes Iglesias, al ponerse en camino y abrirse a la variedad de las voces que han hablado. El sentido del proceso sinodal es el de permitir este encuentro y diálogo, cuya finalidad no es producir documentos, sino abrir horizontes de esperanza para el cumplimiento de la misión de la Iglesia.

7. Dentro de este camino, que está lejos de concluir, es donde el DEC se sitúa y encuentra su sentido. Ante la Etapa Continental del proceso sinodal, este documento reúne, en torno a ciertos núcleos temáticos, las esperanzas y preocupaciones del Pueblo de Dios disperso por toda la tierra. De este modo, ofrece a las Iglesias locales la oportunidad de escucharse entre ellas, en vista de las Asambleas Continentales de 2023, cuya tarea es elaborar un elenco de prioridades, sobre las que operará el discernimiento de la Primera Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que tendrá lugar del 4 al 29 de octubre de 2023.

8. El hecho de querer aclarar la función propia de este documento, también nos permite destacar lo que no es: no es un documento conclusivo, porque el proceso está lejos de finalizar; no es un documento del Magisterio de la Iglesia, ni el informe de una encuesta sociológica; no ofrece la formulación de indicaciones operativas, de metas y objetivos, ni la elaboración completa de una visión teológica, aunque incluye el precioso tesoro teológico contenido en el relato de una experiencia: la de haber escuchado la voz del Espíritu por parte del Pueblo de Dios, permitiendo que surja su *sensus fidei*. Pero también es un documento teológico en el sentido de que está orientado al servicio de la misión de la Iglesia: anunciar a Cristo muerto y resucitado para la salvación del mundo.

9. Para evitar malentendidos en su lectura, es esencial tener en cuenta la naturaleza peculiar del DEC, así como su estructura. El Documento se inicia con un capítulo que ofrece, no una mera crónica, sino una narración, a la luz de la fe, de la experiencia de sinodalidad vivida hasta ahora a partir de la consulta al Pueblo de Dios en las Iglesias locales y del discernimiento de los Pastores en las Conferencias Episcopales: traza un esquema, presenta las dificultades encontradas y los frutos más significativos recogidos, identificando las piedras angulares de lo que constituye una auténtica experiencia colectiva de la fe cristiana. De este modo, no ofrece una definición de la sinodalidad en sentido estricto —para lo cual se pueden remitir al Documento Preparatorio (DP) o a los materiales señalados en el sitio web del Sínodo (www.synod.va)—, sino que expresa el sentido compartido de la experiencia de la sinodalidad vivida por los participantes. Lo que surge es una profunda reapropiación de la dignidad común de todos los bautizados, auténtico pilar de la Iglesia sinodal y fundamento teológico de esa unidad que es capaz de resistir el impulso al uniformismo y valora la diversidad de vocaciones y carismas que el Espíritu derrama sobre los fieles con una abundancia inesperada.

10. EL SEGUNDO CAPÍTULO PRESENTA UN ICONO BÍBLICO

—la imagen de la tienda con la que inicia el capítulo 54 del libro de Isaías— que ofrece una clave de interpretación de los contenidos del DEC a la luz de la Palabra, insertándolos en el marco de una promesa de Dios que se convierte en vocación para su Pueblo y su Iglesia: «¡Ensanchar el espacio de tu tienda!»

11. ESTA TIENDA ES UN ESPACIO DE COMUNIÓN, UN LUGAR DE PARTICIPACIÓN Y UNA BASE PARA LA MISIÓN.

Corresponde al tercer capítulo articular las palabras clave del camino sinodal con los frutos de la escucha del Pueblo de Dios. Para ello, los frutos se estructuran en torno a cinco tensiones creativas que se interrelacionan:

1) **La escucha, como apertura a la acogida** a partir de un deseo de inclusión radical — ¡que nadie quede excluido! —, se ha de entender en una perspectiva de comunión con las hermanas y hermanos y con el Padre común. La escucha aparece aquí, no como una acción instrumental, sino como la asunción de la actitud fundamental de un Dios que escucha a su Pueblo, y el seguimiento de un Señor que los Evangelios nos presentan constantemente en escucha de la gente que se encuentra con él por los caminos de Tierra Santa. En este sentido la escucha es ya misión y anuncio.

2) **El impulso hacia la misión.** Se trata de una misión que los católicos reconocen que deben llevar a cabo con sus hermanos de otras confesiones y en diálogo con creyentes de otras religiones, transformando las acciones humanas de cuidado en experiencias auténticamente espirituales que proclamen el rostro de un Dios que se preocupa hasta dar su propia vida para que nosotros la tengamos en abundancia.

3) **El compromiso de llevar a cabo la misión** requiere un estilo basado en la participación, que corresponde a la plena asunción de la corresponsabilidad de todos los bautizados para la única misión de la Iglesia que se deriva de su dignidad bautismal común.

4) **La construcción de posibilidades concretas** para vivir la comunión, la participación y la misión a través de estructuras e instituciones que incluyan a personas debidamente formadas y sostenidas por una espiritualidad viva.

5) **La liturgia**, especialmente la liturgia eucarística, fuente y cumbre de la vida cristiana, que reúne a la comunidad, haciendo tangible la comunión, permite el ejercicio de la participación y alimenta, con la Palabra y los Sacramentos, el impulso hacia la misión.

12. POR ÚLTIMO, EL CUARTO CAPÍTULO LANZA UNA MIRADA AL FUTURO

recurriendo a dos elementos, ambos indispensables para avanzar en el camino: el espiritual, que contempla el horizonte de la conversión misionera sinodal, y el de la metodología para los próximos pasos de la Etapa Continental.

13. EL DEC SÓLO SERÁ COMPRENSIBLE Y ÚTIL SI SE LEE CON LOS OJOS DEL DISCÍPULO,

que lo reconoce como el testimonio de un camino de conversión hacia una Iglesia sinodal que, a partir de la escucha, aprende a renovar su misión evangelizadora a la luz de los signos de los tiempos, para seguir ofreciendo a la humanidad un modo de ser y de vivir en el que todos puedan sentirse incluidos y protagonistas. En este camino, la Palabra de Dios es una lámpara para nuestros pasos, que ofrece la luz con la que releer, interpretar y expresar la experiencia vivida.

14. JUNTOS REZAMOS:

Señor, has reunido a todo tu Pueblo en Sínodo.

Te damos gracias por la alegría experimentada en quienes han decidido ponerse en camino, a la escucha de Dios y de sus hermanos y hermanas durante este año, con una actitud de acogida, humildad, hospitalidad y fraternidad. Ayúdanos a entrar en estas páginas como en “tierra sagrada”. Ven Espíritu Santo: ¡sé tú el guía de nuestro caminar juntos!



La experiencia del Proceso sinodal



15. Las síntesis enviadas por las Iglesias de todo el mundo dan voz a las alegrías, esperanzas, sufrimientos y heridas de los discípulos de Cristo. En sus palabras resuena lo que está en el corazón de toda la humanidad. Expresan el deseo de una Iglesia que camina con Cristo bajo la guía del Espíritu para cumplir su misión de evangelización. *«La experiencia “sinodal” en curso ha despertado en los fieles laicos, la idea y el deseo de implicarse en la vida de la Iglesia, en su compromiso en el mundo contemporáneo y en su acción pastoral»* (CE Canadá).

1.1 «LOS FRUTOS, LAS SEMILLAS Y LAS MALAS HIERBAS DE LA SINODALIDAD»

16. La primera etapa del proceso sinodal ha producido abundantes frutos, nuevas semillas que prometen un nuevo crecimiento y, sobre todo, ha dado lugar a una experiencia de alegría en una época complicada. *«Lo que surge del examen de los frutos, las semillas y las malas hierbas de la sinodalidad son voces de gran amor por la Iglesia, voces que sueñan con una Iglesia capaz de dar un testimonio creíble, una Iglesia que sepa ser Familia de Dios inclusiva, abierta y acogedora»* (CE Zimbabwe). Haití da voz a muchos, *«a pesar de que hay continuos casos de secuestro y violencia, las síntesis diocesanas expresan la alegría de quienes han podido participar activamente en esta primera fase del Sínodo»* (CE Haití). Lo vivido

en esta primera fase es una alegría que muchos han pedido ampliar y compartir con otros. La diócesis de Ebibeyín (Guinea Ecuatorial) se hace eco de ello:

«esta experiencia sinodal ha sido una de las experiencias más gratificantes que muchos han podido vivir en su vida cristiana. Desde el primer momento en que se empezaron estos trabajos del Sínodo hasta el punto en el que estamos ahora hay un gran entusiasmo en el Pueblo de Dios». Entre los frutos de la experiencia sinodal, varias síntesis destacan el fortalecimiento del sentimiento de pertenencia a la Iglesia y la toma de conciencia, a nivel práctico, de que la Iglesia no son sólo los sacerdotes y los obispos. *«Al compartir la pregunta fundamental, “¿cómo se desarrolla este caminar juntos en tu Iglesia particular hoy?”, se ha observado que la gente pudo darse cuenta de la verdadera naturaleza de la Iglesia y, a esta luz, han sido capaces de ver la situación de su Iglesia particular»* (CE Bangladesh).

17. El método de la conversación espiritual ha sido ampliamente apreciado, y ha permitido a muchos echar una mirada honesta a la realidad de la vida de la Iglesia y llamar por su nombre tanto las luces como a las sombras existentes. Esta leal valoración ha dado inmediatamente frutos misioneros: *«se constata una fuerte movilización del Pueblo de Dios, la alegría de reunirse, caminar juntos y hablar libremente. Algunos cristianos, que se habían sentido heridos y se habían alejado de la Iglesia, volvieron durante esta fase de consulta»* (CE República Centroafricana). Muchos subrayaron que era la primera vez que la Iglesia les pedía su opinión y que deseaban continuar este camino: *«deben continuar las reuniones en el espíritu del método sinodal, donde todos los miembros de la asamblea o comunidad pueden expresar abierta y honestamente su opinión, y también deben continuar las reuniones con diversos grupos externos a la Iglesia. Este tipo de cooperación debería convertirse en una de las “leyes no escritas” de la cultura de la Igle-*

sia, para fomentar el acercamiento entre los miembros de la Iglesia y los grupos de la sociedad, creando así una disposición por parte de la gente a entablar un diálogo más profundo» (CE Letonia).

18. Sin embargo, no faltaron las dificultades, que las síntesis no ocultan. Algunas están vinculadas a la coincidencia de la fase de consulta con la pandemia, otras derivan de la dificultad de comprender lo que significa la sinodalidad, de la necesidad de un mayor esfuerzo de traducción e inculturación de los materiales, de la imposibilidad de organizar reuniones sinodales en algunos contextos locales o de resistencia ante la propuesta. No faltan expresiones muy claras de rechazo: *«no me fío del Sínodo. Creo que se ha convocado para introducir más cambios en las enseñanzas de Cristo e infligir más heridas a su Iglesia»* (tomado de una contribución individual del Reino Unido). A menudo se ha manifestado la preocupación de que el énfasis en la sinodalidad pueda presionar para que se adopten en la Iglesia mecanismos y procedimientos centrados en el principio de la mayoría democrática. Entre las dificultades está también el escepticismo sobre la eficacia real o la intención del proceso sinodal: *«algunos expresaron dudas sobre el resultado del proceso sinodal debido a la percepción de la Iglesia como una institución rígida que no quiere cambiar y modernizarse, o por la sospecha de que el resultado del Sínodo esté predeterminado»* (CE Canadá).

19. Numerosas síntesis mencionan los temores y las resistencias de parte del clero, así como la pasividad de los laicos, su miedo a expresarse libremente y la dificultad de articular el papel de los pastores con la dinámica sinodal: *«en este proceso también ha habido resistencias, falta de participación, comunidades que no se incorporaron. Ello, en parte, pudo ser por la novedad del desafío planteado, pues muchas comunidades no están acostumbradas a esta forma de vivir la Iglesia. También, se ha debido a que algunos dirigentes y pastores no asumieron el papel animador y conductor que les correspondía. Varios informes diocesanos se quejan de la falta o del débil involucramiento de los sacerdotes»* (CE Chile). En muchos casos, el proceso sinodal y los materiales recibidos revelan que existe una percepción generalizada de separación entre los sacerdotes y el resto del Pueblo de Dios: *«las consultas en las diócesis y a nivel nacional han mostrado que la relación entre los sacerdotes y los fieles es en muchos lugares difícil. Por un lado, se critica la distancia que se percibe entre el clero y los laicos; por otro lado, en algunos lugares los sacerdotes se experimentan incluso como un obstáculo para una comunidad fructífera. Al mismo tiempo, se mencionan los desafíos para los sacerdotes: la disminución de su número y del de los [colaboradores] voluntarios conducen al agotamiento; además, los sacerdotes no siempre se sienten escuchados, algunos ven cuestionado su ministerio. ¿Qué hace a un buen sacerdote? ¿Cómo puede ser la vida parroquial una experiencia enriquecedora para todos los implicados? ¿Por qué cada vez menos hombres sienten la vocación? Es necesario hablar sobre estas cuestiones»* (CE Austria).

20. Un obstáculo especialmente importante para caminar juntos es el escándalo de los abusos cometidos por miembros del clero o por personas que ejercen cargos eclesiales: en primer lugar los abusos contra menores y personas vulnerables, pero también los de otro tipo (espirituales, sexuales, económicos, de autoridad, de conciencia). Es una herida abierta que sigue infligiendo dolor a las víctimas y a los supervivientes, a sus familias y a las comunidades: *«se ha hecho constante referencia al impacto de la crisis de los abusos sexuales del clero [...] Para muchos, las consecuencias siguen siendo un tema espinoso y sin resolver. Se ha advertido la urgencia de reconocer el horror y el mal causados, y de aumentar los esfuerzos para proteger a los vulnerables, reparar el daño hecho a la autoridad moral de la Iglesia y reconstruir la confianza. Algunas diócesis informaron de que los participantes querían que reconocieran y enmendaran los abusos del pasado»* (CE Australia). Una cuidadosa y dolorosa reflexión sobre el legado de los abusos llevó a muchos grupos sinodales a pedir un cambio en la cultura eclesial con miras a una mayor transparencia, responsabilidad y corresponsabilidad.

21. Finalmente, en demasiados países el proceso sinodal se ha topado con las guerras que ensangrientan nuestro mundo, *«dando rienda suelta a fanatismos de todo tipo y a persecuciones, incluso masacres. Se han observado formas de incitación sectaria y étnica que han degenerado en conflictos armados y políticos a menudo sangrientos»* (Iglesia maronita). Son especialmente dolorosas las situaciones en las que los cristianos, incluyendo los católicos, viven en países en guerra entre sí. Incluso en estas situaciones de fragilidad, que hacen más intenso el encuentro con el Señor crucificado y resucitado, las comunidades cristianas han sabido acoger la invitación que se les ha hecho a construir experiencias de sinodalidad y a reflexionar sobre lo

que significa caminar juntos, expresando el deseo de seguir haciéndolo: *«en relación con la tragedia del genocidio contra los tutsis, que tanto ha dividido al pueblo ruandés, debería profundizarse mejor el tema de la comunión, con vistas a una auténtica sanación de la memoria colectiva. Este Sínodo nos ha hecho comprender mejor que la pastoral de la unidad y la reconciliación debe seguir siendo una prioridad»* (CE Ruanda).

1.2 La dignidad Bautismal común

22. Las prácticas de la sinodalidad vivida han constituido *«un momento crucial y precioso para darse cuenta de cómo todos, por el bautismo, compartimos la dignidad y la vocación común de participar en la vida de la Iglesia»* (CE Etiopía). Esta referencia fundacional al bautismo —en términos no abstractos, sino como una identidad realmente percibida— pone inmediatamente en primer plano el vínculo entre la forma sinodal de la Iglesia y la posibilidad de cumplir su misión: *«ha crecido la conciencia de la importancia de que quienes han recibido la gracia del bautismo caminen juntos, compartiendo y discerniendo a qué les llama la voz del Espíritu. Hay una profunda toma de conciencia de que en una Iglesia sinodal caminar juntos es el camino para ser una Iglesia misionera»* (CE Japón). Muchas Iglesias locales, en contextos en los que están presentes muchas confesiones cristianas, ponen de relieve la dignidad bautismal común a todos los cristianos y la misión común al servicio del Evangelio: un proceso sinodal no está completo sin el encuentro con las hermanas y hermanos de otras confesiones, sin compartir y dialogar con ellos y sin comprometerse en acciones comunes. Las síntesis expresan el deseo de un diálogo ecuménico más profundo y la necesidad de formación a este respecto.

23. Las síntesis presentan el proceso sinodal como una experiencia de novedad y frescura: *«el Pueblo de Dios ha destacado el carácter excepcional de la experiencia de expresarse libremente en momentos de encuentro especialmente organizados, sin limitaciones de agenda y con un enfoque específico en seguir la inspiración del Espíritu Santo. La gente comentó que era la primera vez que se les pedía que hablaran a pesar de que llevaban décadas asistiendo a la Iglesia»* (CE Pakistán). Otra imagen que aparece se refiere a una experiencia de liberación y nueva vida: la cáscara del huevo que se rompe para dejar que una nueva existencia despliegue sus alas.

24. En otros lugares, surgen expresiones que evocan más bien la idea de un distanciamiento entre los miembros de una misma familia y un retorno deseado, el fin de una pérdida colectiva de la propia identidad como Iglesia sinodal. Utilizando una imagen bíblica, se podría decir que el proceso sinodal ha marcado los primeros pasos del retorno de un exilio, cuyas consecuencias afectan a todo el Pueblo de Dios: si la Iglesia no es sinodal, nadie puede sentirse realmente en casa.



A La escucha de Las Escrituras



25. Es a un pueblo que vive la experiencia del exilio a quien el profeta dirige palabras que nos ayudan hoy a centrarnos en lo que el Señor nos llama a través de la experiencia de una sinodalidad vivida: «*Ensancha el espacio de tu tienda, extiende los toldos de tu morada, no los restrinjas, alarga tus cuerdas, refuerza tus estacas*» (Is 54,2).

26. La palabra del profeta recuerda al pueblo exiliado la experiencia del éxodo y la travesía del desierto, cuando vivían en tiendas, y anuncia la promesa del regreso a la tierra, signo de alegría y esperanza. Para prepararse, es necesario ampliar la tienda, actuando sobre los tres elementos de su estructura. El primero son los toldos, que protegen del sol, el viento y la lluvia, delineando un espacio de vida y convivencia. Deben desplegarse, para que también puedan proteger a los que todavía están fuera de este espacio, pero que se sienten llamados a entrar en él. El segundo elemento estructural de la tienda son las cuerdas, que mantienen unidos los toldos. Deben equilibrar la tensión necesaria para evitar que la tienda se derrumbe con la flexibilidad que amortigüe los movimientos provocados por el viento. Por lo tanto, si la tienda se expande, deben alargarse para mantener la tensión adecuada. Por último, el tercer elemento son las estacas, que anclan la estructura al suelo y garantizan su solidez, pero que siguen siendo capaces de moverse cuando hay que montar la tienda en otro lugar.

27. Escuchadas hoy, estas palabras de Isaías nos invitan a imaginar a la Iglesia como una tienda, o más bien como la tienda del encuentro que acompañó al pueblo en su travesía por el desierto. Está llamada a expandirse, pero también a moverse. En su centro está el tabernáculo, es decir, la presencia del Señor. La firmeza de la tienda está garantizada por la solidez de sus estacas, es decir, los cimientos de la fe que no cambian, pero sí pueden ser trasladados y plantados en un terreno siempre nuevo, para que la tienda pueda acompañar al pueblo en su caminar por la historia. Por último, para no hundirse, la estructura de la tienda debe mantener el equilibrio entre las diferentes presiones y tensiones a las que está sometida. Esta metáfora expresa la necesidad del discernimiento. Así es como muchas síntesis imaginan a la Iglesia: *una morada espaciosa, pero no homogénea, capaz de cobijar a todos, pero abierta, que deja entrar y salir* (cf. Jn 10,9), y que avanza hacia el abrazo con el Padre y con todos los demás miembros de la humanidad.

28. Ensanchar la tienda requiere acoger a otros en ella, dando cabida a su diversidad. Implica, por tanto, la disposición a morir a sí mismo por amor, encontrándose en y a través de la relación con Cristo y con el prójimo: «*En verdad, en verdad os digo que si el grano de trigo, no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto*» (Jn 12,24). La fecundidad de la Iglesia depende de la aceptación de esta muerte, que no es, sin embargo, una aniquilación, sino una experiencia de vaciamiento de uno mismo para dejarse llenar por Cristo a través del Espíritu Santo y, por tanto, un proceso a través del cual recibimos como un don las relaciones más ricas y los vínculos más profundos con Dios y con los demás. Esta es la experiencia de la gracia y la transfiguración. Por eso, el apóstol Pablo recomienda: «*Tened en vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual, siendo de*

condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual al Dios; al contrario, se despojó de sí mismo» (Flp 2,5-7). Con esta condición, todos y cada uno/a de los miembros de la Iglesia, serán capaces de cooperar con el Espíritu Santo en el cumplimiento de la misión encomendada por Jesucristo a su Iglesia: es un acto litúrgico, eucarístico.

**«EN VERDAD,
EN VERDAD
OS DIGO QUE
SI EL GRANO
DE TRIGO, NO
CAE EN TIE-
RRA Y MUERE,
QUEDA INFE-
CUNDO; PERO
SI MUERE, DA
MUCHO FRU-
TO»**

(JN 12,24)



Hacia una IGLESIA sinodal misionera



29. La imagen bíblica de la tienda se entrelaza con otras que aparecen en numerosas síntesis: la de la familia y la del hogar, como lugar al que se desea pertenecer y al que se desea volver. «*La Iglesia-casa no tiene puertas que se cierran, sino un perímetro que se ensancha continuamente*» (CE Italia). La dinámica del hogar y el exilio, de la pertenencia y la exclusión se percibe en las síntesis como una tensión: «*los que se sienten en casa en la Iglesia echan de menos a los que no se sienten en casa*» (CE Irlanda). A través de estas voces, percibimos «*el sueño divino de una Iglesia global y sinodal que vive la unidad en la diversidad. Dios está preparando algo nuevo y debemos colaborar*» (USG/UISG).

30. Las aportaciones recibidas son alentadoras, porque evitan dos de las principales tentaciones a las que se enfrenta la Iglesia ante la diversidad y las tensiones que genera. La primera es la de quedar atrapado en el conflicto: se estrechan los horizontes, se pierde el sentido de la totalidad y nos fragmentamos en sub-identidades. Es la experiencia de Babel y no la de Pentecostés, claramente reconocible en muchos rasgos de nuestro mundo. La segunda es la de separarse espiritualmente, desinteresándose de las tensiones en juego, continuando la propia senda sin implicarse con los cercanos en el camino. En cambio, «*la llamada es a vivir mejor la tensión entre la verdad y la misericordia, como hizo Jesús [...] El sueño es el de una Iglesia que vive más plenamente una paradoja cristológica: proclamar con audacia la propia enseñanza auténtica y, al mismo tiempo, ofrecer un testimonio de inclusión y aceptación radicales mediante un acompañamiento pastoral basado en el discernimiento*» (CE Inglaterra y Gales).

31. La visión de una Iglesia capaz de una inclusión radical, una pertenencia compartida y una profunda hospitalidad según las enseñanzas de Jesús está en el centro del proceso sinodal: «*en lugar de comportarnos como custodios que intentan excluir a otros de la mesa, tenemos que hacer más para asegurarnos de que la gente sepa que todos pueden encontrar un lugar y un hogar aquí*» (comentario de un grupo parroquial de Estados Unidos). Estamos llamados a ir a todas partes, sobre todo fuera de los territorios más familiares, «*saliendo de la posición cómoda de quienes dan hospitalidad, para dejarnos acoger en la existencia de los que son nuestros compañeros de viaje en la humanidad*» (CE Alemania).

3.1 La escucha que se convierte en acogida

32. En este viaje, las Iglesias se han dado cuenta de que el camino hacia una mayor inclusión —la tienda extendida— se realiza de un modo gradual. Comienza por la escucha y requiere de una conversión más amplia y profunda en las actitudes y las estructuras, de nuevos enfoques en el acompañamiento pastoral y de la disposición a reconocer que las periferias pueden ser el lugar donde resuena una llamada a la conversión y a poner en práctica el Evangelio más decididamente. Escuchar requiere reconocer al otro como sujeto del propio viaje. Cuando lo conseguimos, los demás se sienten acogidos, no juzgados, libres de compartir su camino espiritual. Esto se ha experimentado en muchos contextos y para algunos ha sido el aspecto más transformador de todo el proceso. La experiencia sinodal puede leerse

como un camino de reconocimiento para aquellos que no se sienten suficientemente reconocidos en la Iglesia. Esto es especialmente cierto para aquellos laicos y laicas, diáconos, consagradas y consagrados que anteriormente tenían la sensación de que la Iglesia institucional no estaba interesada en su experiencia de fe o en sus opiniones.

33. Las síntesis también reflexionan sobre la dificultad de escuchar profundamente y aceptar ser transformados por esta escucha, destacan la falta de procesos comunitarios de escucha y discernimiento, y reclaman una mayor formación en este ámbito. Además, señalan la persistencia de obstáculos estructurales, por ejemplo: estructuras jerárquicas que favorecen las tendencias autocráticas; una cultura clerical e individualista que aísla a los individuos y fragmenta las relaciones entre sacerdotes y laicos; disparidades socioculturales y económicas que benefician a las personas ricas e instruidas; la ausencia de espacios “intermedios” que favorezcan los encuentros entre miembros de grupos que se encuentren divididos. La síntesis de Polonia afirma que «*no escuchar conduce a la incompreensión, la exclusión y la marginación. Como consecuencia adicional, conduce a la cerrazón, la simplificación, la falta de confianza y los temores que destruyen la comunidad. Cuando los sacerdotes no quieren escuchar, encontrando excusas, por ejemplo, en el gran número de actividades, o cuando las preguntas quedan sin respuesta, nace un sentimiento de tristeza y extrañeza en el corazón de los fieles laicos. Sin la escucha, las respuestas a las dificultades de los fieles se sacan fuera de contexto y no abordan la esencia de los problemas que experimentan, convirtiéndose en moralismos vacíos. Los laicos consideran que evitar la escucha sincera se debe al miedo a tener que asumir un compromiso pastoral. Un sentimiento similar crece cuando los obispos no tienen tiempo para hablar con los fieles y escucharlos*».

34. Al mismo tiempo, las síntesis son sensibles a la soledad y al aislamiento de muchos miembros del clero, que no se sienten escuchados, sostenidos y apreciados: quizá una de las voces menos evidentes en las síntesis es precisamente la de los sacerdotes y obispos que hablan de sí mismos y de su experiencia de caminar juntos. Debe reservarse una escucha especialmente atenta a los ministros ordenados en lo que se refiere a las dimensiones afectivas y sexuales de su vida. También se señala la importancia de disponer formas adecuadas de acogida y protección para las mujeres y eventuales hijos de los sacerdotes que han faltado al voto de celibato, ya que de otro modo corren el riesgo de sufrir graves injusticias y discriminaciones.

UNA OPCIÓN POR LOS JÓVENES, LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD Y LA DEFENSA DE LA VIDA.

35. Es generalizada la preocupación por la escasa presencia de la voz de los jóvenes en el proceso sinodal, así como por su cada vez mayor ausencia en la vida de la Iglesia. Resultan urgentes la renovada atención a los jóvenes, su formación y acompañamiento, también como aplicación de las conclusiones del anterior Sínodo sobre *«Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional»* (2018). En aquella ocasión, fueron precisamente los jóvenes los que pusieron de manifiesto la necesidad de una Iglesia más sinodal con miras a la transmisión de la fe en la actualidad. La iniciativa “Sínodo Digital” constituye un esfuerzo importante para escuchar a los jóvenes y ofrece nuevas perspectivas para el anuncio del Evangelio. La síntesis de las Antillas afirma: *«dado que nuestros*

jóvenes experimentan un nivel muy alto de alienación, debemos hacer una opción preferencial por los jóvenes».

36. Numerosas síntesis señalan la falta de estructuras y formas adecuadas para acompañar a las personas con discapacidad y reclaman nuevos modos para acoger sus aportaciones y promover su participación. A pesar de sus propias enseñanzas, la Iglesia corre el peligro de imitar el modo en que la sociedad deja de lado a estas personas. *«Las formas de discriminación enumeradas —la falta de escucha, la violación del derecho a elegir dónde y con quién vivir, la negación de los sacramentos, la acusación de brujería, los abusos— y otras, describen la cultura del descarte en relación a las personas con discapacidad. No surgen por casualidad, sino que tienen en común la misma raíz: la idea de que la vida de las personas con discapacidad valga menos que la de los demás»* (Síntesis de la Consulta Sinodal Especial a las Personas con Discapacidad del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida).

37. Del mismo modo, se destaca el compromiso del Pueblo de Dios por la defensa de la vida frágil y amenazada en todas sus etapas. Por ejemplo, para la Iglesia greco-católica ucraniana, forma parte de la sinodalidad *«estudiar el fenómeno de la migración femenina y ofrecer apoyo a las mujeres de diferentes grupos de edad; prestar especial atención a las mujeres que deciden abortar por miedo a la pobreza material y al rechazo de sus familias en Ucrania; promover una labor educativa entre las mujeres que están llamadas a tomar una decisión responsable cuando atraviesen un momento difícil de su vida, con el objetivo de preservar y proteger la vida de los niños no nacidos y prevenir el recurso al aborto; hacerse cargo de las mujeres con síndrome postaborto».*

A LA ESCUCHA DE QUIEN SE SIENTE ABANDONADO Y EXCLUIDO

38. Las síntesis muestran claramente que muchas comunidades han comprendido la sinodalidad como una invitación a escuchar a los que se sienten exiliados de la Iglesia. Los grupos que experimentan un sentimiento de exilio son diversos, empezando por muchas mujeres y jóvenes que no ven reconocidos sus dones y capacidades. Dentro de este conjunto heterogéneo de personas, muchos se consideran denigrados, abandonados, incomprensidos. La añoranza de un hogar caracteriza también a los que no están a gusto con el desarrollo litúrgico del Concilio Vaticano II. Para muchos, la experiencia de ser escuchados seriamente es transformadora y representa un primer paso para saberse incluidos. Sin embargo, es motivo de tristeza que algunos sientan que su participación en el proceso sinodal no ha sido apreciada. Se trata de un sentimiento que requiere comprensión y diálogo.

39. Entre los que piden un diálogo más incisivo y un espacio más acogedor encontramos a quienes, por diversas razones, sienten una tensión entre la pertenencia a la Iglesia y sus propias relaciones afectivas, como, por ejemplo: los divorciados vueltos a casar, los padres y madres solteros, las personas que viven en un matrimonio polígamo, las personas LGBTQ. Las síntesis muestran cómo este reclamo de una acogida desafía a muchas Iglesias locales: *«la gente pide que la Iglesia sea un refugio para los heridos y rotos, no una institución para los perfectos. Quieren que la Iglesia salga al encuentro de las personas allí donde se encuentren, que camine con ellas en lugar de juzgarlas, que establezca relaciones reales a través de la*

atención y la autenticidad, y no con un sentimiento de superioridad» (CE Estados Unidos). También revelan incertidumbres sobre cómo responder a ellos, y expresan la necesidad de un discernimiento por parte de la Iglesia universal: *«hay un nuevo fenómeno en la Iglesia que es una novedad absoluta en Lesotho: las relaciones entre personas del mismo sexo. [...] Esta novedad es confusa para los católicos y para los que la consideran un pecado. Sorprendentemente, hay católicos en Lesotho que han empezado a practicar este comportamiento y esperan que la Iglesia los acoja a ellos y a su forma de comportarse. [...] Esto es un reto problemático para la Iglesia porque estas personas se sienten excluidas»* (CE Lesotho). Por otra parte, los que han dejado el ministerio ordenado para casarse también piden mayor acogida y apertura al diálogo.

40. A pesar de las diferencias culturales, existen notables similitudes entre los distintos continentes en lo que respecta a los que se perciben como excluidos, en la sociedad y también en la comunidad cristiana. En muchos casos su voz ha estado ausente del proceso sinodal, y aparecen en las síntesis sólo porque otros hablan de ellos, lamentando su exclusión: *«lamentamos como Iglesia en Bolivia, que no hemos podido llegar de manera efectiva a los pobres de las periferias y lugares alejados»* (CE Bolivia). Entre los grupos excluidos más mencionados están: los más pobres, los ancianos solos, los pueblos indígenas, los emigrantes sin pertenencia alguna que llevan una existencia precaria, los niños de la calle, los alcohólicos y drogadictos, los que han caído en las manos de la delincuencia y aquellos para los que la prostitución es la única posibilidad de supervivencia, las víctimas de la trata de personas, los supervivientes de abusos (en la Iglesia y fuera de ella), los presos, los grupos que sufren discriminación y violencia por motivos de raza, etnia, género, cultura y sexualidad. En la síntesis todos ellos aparecen como personas con rostros y nombres, que llaman a la solidaridad, al diálogo, al acompañamiento y a la acogida.

3.2 Hermanas y Hermanos Para La Misión

41. La Iglesia es portadora de un anuncio de vida en plenitud: *«He venido para que tengan vida y la tengan abundante»* (Jn 10,10). Los Evangelios no presentan la plenitud de vida y el Reino de Dios como realidades o ámbitos separados, sino siempre como dinámicas interrelacionadas. La misión de la Iglesia es hacer presente a Cristo en medio de su Pueblo a través de la lectura de la Palabra, la celebración de los Sacramentos y todas las acciones que atienden a los que están heridos o sufren. *«Es necesario que todos en la Iglesia entremos en un proceso de conversión para dar respuesta a esta necesidad, que implicaría proponer el kerigma como anuncio y escucha fundamental de Cristo crucificado y resucitado por nosotros [...] de ahí la importancia de retornar a la esencia de la vida cristiana, del amor primero y volver a nuestras raíces como las primeras comunidades; es decir, en las que todo lo tenían en común»* (CE Costa Rica).

42. Llevando a cabo la misión avanzamos hacia la plenitud de nuestra vocación cristiana. *“Ensanchar la tienda”* está en el centro de la acción misionera. Por lo tanto, una Iglesia sinodal representa un poderoso testimonio del Evangelio en el mundo: *«el Espíritu Santo está impulsando a que se renueven estrategias, empeños, dedicación y motivación para caminar juntos, llegar a los más alejados, llevando la Palabra de Dios con entusiasmo y alegría, usando los talentos, dones y capacidades, asumiendo los nuevos retos y provocando cambios culturales a la luz de la fe y de la vida de la Iglesia»* (CE Venezuela). Las síntesis dan voz al sueño de una Iglesia

capaz de dejarse interpelar por los retos del mundo actual y de responder a ellos con transformaciones concretas: *«El mundo necesita una “Iglesia en salida”, que rechace la división entre creyentes y no creyentes, que vuelva su mirada a la humanidad y le ofrezca, más que una doctrina o una estrategia, una experiencia de salvación, un “desborde del don” que responda al grito de la humanidad y de la naturaleza»* (CE Portugal).

La misión de La Iglesia en el mundo de Hoy

43. La sinodalidad es una llamada de Dios a caminar juntos con toda la familia humana. En muchos lugares, los cristianos viven en medio de personas de otras confesiones o no creyentes, y entablan un diálogo hecho de vida cotidiana y común: *«también se cultiva un clima social de diálogo con los que practican las religiones tradicionales africanas y con cualquier otra persona o comunidad, sea cual sea la confesión religiosa a la que pertenezcan»* (CE Senegal, Mauritania, Cabo Verde y Guinea Bissau). Sin embargo, las síntesis indican que aún queda mucho camino por recorrer en materia de intercambio y colaboración social, cultural, espiritual e intelectual.

44. Las heridas de la Iglesia están íntimamente relacionadas a las del mundo. Las síntesis hablan de los desafíos del tribalismo, el sectarismo, el racismo, la pobreza y la desigualdad de género en la vida de la Iglesia y del mundo. Uganda se hace eco de muchos otros países, señalando que *«se escucha más a los ricos e instruidos»*. La síntesis de Filipinas señala que *«muchos de los que pertenecen a las clases bajas de la sociedad y los marginados también se sienten excluidos de la Iglesia»*. Otras síntesis señalan la influencia, en la vida de las comunidades eclesiales,

de la discriminación étnica y de una cultura basada en el tribalismo. Estas realidades no sólo constituyen el trasfondo de nuestra misión, sino que también definen su objetivo y su finalidad: el mensaje evangélico que la Iglesia tiene la tarea de proclamar debe convertir también las estructuras de pecado que mantienen cautivas a la humanidad y a la creación.

45. El Pueblo de Dios expresa un profundo deseo de escuchar el grito de los pobres y el clamor de la tierra. En particular, las síntesis nos invitan a reconocer la interconexión de los retos sociales y medioambientales y a responder a ellos colaborando y formando alianzas con otras confesiones cristianas, creyentes de otras religiones y personas de buena voluntad. Este llamamiento a un ecumenismo renovado y a un compromiso interreligioso es particularmente fuerte en regiones marcadas por una mayor vulnerabilidad a los daños socioambientales y por desigualdades más pronunciadas. Por ejemplo, muchas síntesis africanas y de la cuenca del Pacífico invitan a las Iglesias de todo el mundo a reconocer que abordar los desafíos socioambientales ya no es opcional: *«es nuestro deseo proteger esta parte de la creación de Dios, ya que de muchas maneras el bienestar de nuestros pueblos depende del océano. En algunos de nuestros países, el océano representa la amenaza principal, ya que el cambio climático tiene consecuencias drásticas para la propia supervivencia de estos países»* (CE del Pacífico).

46. Algunas síntesis destacan la importancia del papel de la Iglesia en el espacio público, particularmente en relación a los procesos de construcción de la paz y la reconciliación. En sociedades muy polarizadas, esto se considera parte integrante de la misión de la Iglesia. Otras síntesis piden que la Iglesia contribuya de forma más decidida al debate público y al compromiso con la justicia. Surge el deseo de una mayor formación

en la doctrina social de la Iglesia. *«Nuestra Iglesia no está llamada a la confrontación, sino al diálogo y la cooperación a todos los niveles. [...] Nuestro diálogo no puede ser un diálogo apologetico con discusiones inútiles, sino un diálogo de vida y solidaridad»* (Iglesia católica armenia).

47. Otro tema común en muchas síntesis es la debilidad del compromiso ecuménico profundo y el deseo de aprender cómo podemos reforzar el camino ecuménico, a partir de la colaboración concreta y cotidiana en torno a las preocupaciones comunes por la justicia social y medioambiental. Un testimonio más unido entre las confesiones y comunidades cristianas se expresa como un vivo deseo.

caminar JUNTOS CON TODOS LOS CRISTIANOS

48. La llamada al ecumenismo, sin embargo, no se dirige únicamente a un compromiso social común. Muchas síntesis subrayan que no hay sinodalidad completa sin la unidad entre los cristianos. Esta comienza con la llamada a una comunión más estrecha entre las Iglesias de rito diferente. A partir del Concilio Vaticano, ha progresado el diálogo ecuménico: *«en la experiencia concreta de nuestro país, el “caminar juntos” entre cristianos de diferentes confesiones es un hecho. Nuestros barrios, nuestras familias, los lugares donde velamos a los difuntos, nuestros lugares de trabajo son auténticos espacios ecuménicos»* (CE República Centroafricana). Sin embargo, muchas cuestiones ecuménicas relacionadas con las estructuras sinodales y los ministerios en la Iglesia aún no están bien articuladas. Diversas síntesis señalan que existe también un *“ecumenismo del martirio”* en el que la persecución sigue uniendo a los cristianos. Las síntesis piden que se

preste más atención a las realidades que generan división como, por ejemplo, el tema de compartir la Eucaristía.

49. También señalan el delicado fenómeno del crecimiento del número de familias interconfesionales e interreligiosas, con sus necesidades específicas de acompañamiento. Relanzar el compromiso con la unidad de los cristianos como testimonio en un mundo fragmentado requiere una formación específica que ayude a aumentar la confianza, la capacidad y la motivación de obispos, sacerdotes, consagrados y laicos para el diálogo ecuménico e interreligioso. *«Aunque la Iglesia católica de la India ha intentado promover el diálogo ecuménico e interreligioso, existe la sensación de que el compromiso en este ámbito de la misión es mínimo. Los esfuerzos de diálogo sólo han implicado a élites reducidas y han seguido siendo, en su mayoría, ejercicios cerebrales relegados al ámbito de las ideas y los conceptos, en lugar de convertirse en un movimiento de masas y en un diálogo de vida, amor y acción a nivel de base, que lleve a personas de diversas confesiones e ideologías a discernir, planificar y trabajar juntas por causas comunes»* (CE India).

CONTEXTOS CULTURALES

50. Numerosas síntesis destacan la importancia de reconocer que la Iglesia cumple su misión de anunciar el Evangelio dentro de contextos culturales específicos, padeciendo la influencia de los profundos y rápidos cambios sociales. Los factores varían, pero en todas partes plantean desafíos significativos para la participación y configuran la realidad de la misión de la Iglesia. El legado del sectarismo, el tribalismo y el etno-nacionalismo —expresado y vivido de forma diferente en distintos lugares— amenaza constantemente con restringir la expresión de la catolicidad de la Iglesia.

51. Muchas Iglesias locales señalan que se enfrentan a un contexto cultural marcado por la disminución de la credibilidad y la confianza debido a la crisis de los abusos. Otras señalan el individualismo y el consumismo como factores culturales críticos: *«cada día podemos sentir que incluso en nuestro país el anuncio del Evangelio está siendo desafiado por la creciente secularización, el individualismo y la indiferencia hacia las formas institucionales de la religión»* (CE Hungría). La síntesis de Malta, como muchas otras, subraya cómo las relaciones históricas entre la Iglesia y el poder político siguen repercutiendo en el contexto de la misión. Muchas Iglesias sienten que se enfrentan a todos estos retos culturales a la vez, pero desean crecer en la confianza de que pueden proclamar el Evangelio incluso en *«una sociedad consumista que no ha conseguido garantizar la sostenibilidad, la equidad o el sentido de la plenitud»* (CE Irlanda). Otras experimentan un pluralismo de posiciones en su interior: *«África del Sur también sufre el impacto de las tendencias internacionales de secularización, individualismo y relativismo. En todas las diócesis, tanto rurales como urbanas, se plantearon cuestiones como la enseñanza de la Iglesia sobre el aborto, la anticoncepción, la ordenación de mujeres, los sacerdotes casados, el celibato, el divorcio y las segundas nupcias, la posibilidad de acercarse a la comunión, la homosexualidad y las personas LGBTQIA+. Han surgido diferentes puntos de vista y no es posible formular una posición comunitaria definitiva sobre ninguna de estas cuestiones»* (CE Sudáfrica). Muchas síntesis expresan su pesar y preocupación por las presiones que sufren las familias y el consiguiente impacto en las relaciones intergeneracionales y la transmisión de la fe. Muchas síntesis asiáticas reclaman un mejor acompañamiento y formación para las familias que se enfrentan a los cambios culturales.

52. En algunos contextos, el testimonio de la fe se vive hasta el martirio: hay países en los que los cristianos, especialmente los jóvenes, se enfrentan al reto de una conversión sistemática forzada a otras religiones. Hay muchas síntesis que destacan la inseguridad y la violencia a la que se enfrentan las minorías cristianas perseguidas. En estos casos, caminar junto a personas de otras creencias en lugar de retirarse tras el muro de la separación requiere el valor de la profecía.

CULTURAS, RELIGIONES Y DIÁLOGO

53. Un elemento esencial de la sinodalidad, en el que todavía hay que profundizar y comprender mejor, es la llamada a un enfoque intercultural más decidido. Este enfoque empieza por caminar junto a los demás, apreciando las diferencias culturales y entendiéndolas como factores de crecimiento: *«el encuentro entre la Iglesia católica de Camboya y los monjes y laicos budistas camboyanos “crea una nueva cultura”. Todas nuestras actividades se influyen mutuamente e influyen en el mundo entero. Podemos ser diferentes en la religión, pero todos buscamos el bien común»* (CE Laos y Camboya). Son las Iglesias que representan una pequeña minoría en el contexto en el que viven las que experimentan más intensamente la interculturalidad: *«por ejemplo, [existe] lo que podríamos llamar la “porosidad” de nuestras Iglesias, cuya línea de demarcación con la sociedad civil está paradójicamente menos marcada que en otros lugares [...]. No hay ningún problema en hacer las cosas “dentro” o “fuera” de la Iglesia. Somos una Iglesia de salida por definición, porque siempre estamos “en casa de otros” y esto nos ha enseñado la escucha, la flexibilidad y la creatividad en las formas, el lenguaje, las prácticas»* (CE Región África del Norte – CERNA).

54. Sin embargo, incluso cuando uno llega a aceptar o hasta a apreciar al otro, el viaje aún no está completo. El enfoque intercultural de la Iglesia apunta al horizonte al que Cristo nos llama: el Reino de Dios. En el abrazo de una diversidad que es riqueza podemos encontrar nuestra unidad más profunda y la oportunidad de cooperar con la gracia de Dios: *«también debemos prestar atención a los pensamientos e ideas de la familia ampliada y de los compañeros de viaje (no católicos, políticos, no creyentes). Hay voces a nuestro alrededor que no podemos permitirnos ignorar si no queremos perdernos lo que Dios está susurrando a través de ellas»* (EC Zimbabwe). Esto constituye un testimonio en un mundo al que le cuesta ver la diversidad en la unidad como una verdadera vocación: *«la comunidad [...] debe tener más en cuenta la diversidad, las aspiraciones, las necesidades y las formas de vivir la fe. La Iglesia universal debe seguir siendo garante de la unidad, pero las diócesis pueden inculturar la fe localmente: la descentralización es necesaria»* (Archidiócesis de Luxemburgo).

55. En no pocas síntesis se pide reconocer, asumir, integrar y responder mejor a la riqueza de las culturas locales, muchas de las cuales tienen puntos de vista sobre el mundo y estilos de acción que son sinodales. La gente expresa el deseo de promover (y en algunos casos recuperar y profundizar) la cultura local, de integrarla con la fe, de incorporarla a la liturgia. *«Los cristianos están llamados a ofrecer su contribución desde su propia visión de la fe para inculturarla en los nuevos contextos culturales [...]». Esta diversidad de enfoques es vista como la puesta en práctica de un modelo de interculturalidad, en el que las distintas propuestas se complementan y enriquecen mutuamente, superando el de la multiculturalidad, que consiste en la simple yuxtaposición de culturas cerradas al interior de sus propios perímetros»* (Consejo Pontificio para la Cultura).

56. En muchos casos, se pide que se preste especial atención a la situación de los pueblos indígenas. Su espiritualidad, sabiduría y cultura tienen mucho que enseñar. Es necesario releer la historia junto a estos pueblos, inspirarse en aquellas situaciones en las que la acción de la Iglesia ha promovido su desarrollo humano integral, y pedir perdón por las veces que ha sido cómplice de su opresión. Al mismo tiempo, algunas síntesis evidencian la necesidad de reconciliar las aparentes contradicciones que existen entre las prácticas culturales o las creencias tradicionales y las enseñanzas de la Iglesia. En un nivel más general, la práctica de la sinodalidad —comunión, participación y misión— debe articularse con las culturas y contextos locales, en una tensión que promueva el discernimiento y la acción creativa.

3.3 comunión, participación y corresponsabilidad

57. La misión de la Iglesia se realiza a través de la vida de todos los bautizados. Las síntesis expresan un profundo deseo de reconocer y reafirmar la dignidad común como base para la renovación de la vida y los ministerios en la Iglesia. Se afirma el valor de todas las vocaciones en la Iglesia y, sobre todo, se invita a seguir a Jesús, regresando a su estilo y forma de ejercer el poder y la autoridad como medio para ofrecer sanación, reconciliación y liberación. *«Es importante construir un modelo institucional sinodal como paradigma eclesial de desestructuración del poder piramidal que privilegia las gestiones unipersonales. Porque la única autoridad legítima en la Iglesia debe ser la del amor y el servicio, como lo hizo el Señor»* (CE Argentina).

MÁS ALLÁ DEL CLERICALISMO

58. El tono de las síntesis no es anticlerical (contra los sacerdotes o el sacerdocio ministerial). Muchas expresan un profundo aprecio y afecto por los sacerdotes que llevan a cabo su misión con fidelidad y dedicación, y se preocupan por las numerosas exigencias a las que se deben enfrentar. También expresan el deseo de contar con sacerdotes mejor formados, mejor acompañados y menos aislados. Sin embargo, señalan la importancia de librar a la Iglesia del clericalismo, para que todos sus miembros, tanto sacerdotes como laicos, puedan cumplir con la misión común. El clericalismo se considera una forma de empobrecimiento espiritual, una privación de los verdaderos bienes del ministerio ordenado y una cultura que aísla al clero y perjudica al laicado. Esta cultura separa de la experiencia viva de Dios y daña las relaciones fraternas, produciendo rigidez, apego al poder en sentido legalista y un ejercicio de la autoridad que es poder y no servicio. El clericalismo puede ser una tentación tanto para los clérigos como para los laicos, como señala la síntesis de la República Centroafricana: *«algunos párrocos se comportan como “dispensadores de órdenes”, imponiendo su voluntad sin escuchar a nadie. Los cristianos laicos no se sienten miembros del Pueblo de Dios. Tienen que reprobarse las iniciativas demasiado “clericalistas”. Algunos agentes de pastoral, clérigos y laicos, prefieren a veces rodearse de quienes comparten sus opiniones y alejarse de aquellos cuyas convicciones son hostiles y están en desacuerdo con ellos»*.

59. Aunque son francas en su diagnóstico del problema, las síntesis no carecen de esperanza. Expresan un profundo y enérgico deseo de formas en el ejercicio del liderazgo —episcopal, sacerdotal, religioso y laico— que sean relacionales y colaborativas, y de formas de autoridad capaces de generar

solidaridad y corresponsabilidad: *«entre las tareas de la autoridad se incluye también la de animar, implicar, orientar y facilitar la participación en la vida de la Iglesia [...] y delegar parte de la responsabilidad»* (CE Eslovaquia). Laicos, religiosos y clérigos desean poner sus talentos y capacidades a disposición de la Iglesia y para ello reclaman un ejercicio de liderazgo que los haga libres. Las síntesis expresan su agradecimiento a los líderes que ya ejercen su función de esta manera.

REPENSAR LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES

60. La llamada a una conversión de la cultura de la Iglesia para la salvación del mundo está vinculada, en términos concretos, a la posibilidad de establecer una nueva cultura, con nuevas prácticas, estructuras y hábitos. Esto se refiere, sobre todo, al papel de las mujeres y a su vocación, enraizada en la dignidad bautismal común, a participar plenamente en la vida de la Iglesia. Se trata de un punto crítico sobre el que se registra una creciente consciencia.

61. Desde todos los continentes llega un llamamiento para que las mujeres católicas sean valoradas, ante todo, como miembros bautizados e iguales del Pueblo de Dios. Es casi unánime la afirmación de que las mujeres aman profundamente a la Iglesia, pero muchas sienten tristeza porque su vida no suele ser bien comprendida y sus aportaciones y carismas no siempre son valorados. La síntesis de Tierra Santa señala: *«las más comprometidas con el proceso sinodal fueron las mujeres, que parecen haberse dado cuenta no sólo de que tenían más que ganar, sino también más que ofrecer al ser relegadas a una orilla profética, desde la que observan lo que ocurre en la vida de la Iglesia»*; y continúa: *«en una Iglesia en la que casi todos los*

responsables de la toma de decisiones son hombres, hay pocos espacios en los que las mujeres puedan hacer oír su voz. Sin embargo, son la columna vertebral de las comunidades eclesiológicas, tanto porque representan la mayoría de los miembros practicantes como porque se encuentran entre los miembros más activos de la Iglesia». La síntesis coreana confirma: «a pesar de la gran participación de las mujeres en diversas actividades eclesiológicas, a menudo son excluidas de los principales procesos de toma de decisiones. Por lo tanto, la Iglesia necesita mejorar su conciencia y los aspectos institucionales de sus actividades» (CE Corea). La Iglesia se enfrenta a dos retos relacionados: las mujeres siguen siendo la mayoría de quienes asisten a la liturgia y participan en las actividades, los hombres son una minoría; sin embargo, la mayoría de las funciones de toma de decisiones y de gobierno están en manos de los hombres. Está claro que la Iglesia debe encontrar formas de atraer a los hombres a una participación más activa en la Iglesia y permitir que las mujeres lo hagan más plenamente en todos los niveles de la vida eclesiológica.

62. Las mujeres piden a la Iglesia que esté de su lado en todos los ámbitos de su vida. Ante las dinámicas sociales de empobrecimiento, violencia y humillación a las que se enfrentan en todo el mundo, las mujeres piden una Iglesia a su lado, más comprensiva y solidaria en la lucha contra estas fuerzas de destrucción y exclusión. Quienes han intervenido en los procesos sinodales desean que la Iglesia y la sociedad sean un lugar de crecimiento, participación activa y sana pertenencia para las mujeres. Algunas síntesis señalan que las culturas de sus países han avanzado en la inclusión y la participación de las mujeres, y que este progreso podría servir de modelo para la Iglesia. «La falta de igualdad de las mujeres en la Iglesia se considera un obstáculo para la Iglesia en el mundo moderno» (CE Nueva Zelanda).

63. En diferentes formas, el problema está presente en todos los contextos culturales y se refiere a la participación y el reconocimiento tanto de las mujeres laicas como de las religiosas. La aportación de los institutos de vida consagrada afirma: «en los procesos de decisión y en el lenguaje de la Iglesia, el sexismo está muy extendido [...]. En consecuencia, las mujeres se ven excluidas de funciones importantes en la vida de la Iglesia y sufren discriminación al no recibir un salario justo por las tareas y servicios que realizan. Las religiosas suelen ser consideradas mano de obra barata. En algunas Iglesias se tiende a excluir a las mujeres y a confiar las tareas eclesiales a los diáconos permanentes; y también a infravalorar la vida consagrada sin hábito, sin tener en cuenta la igualdad fundamental y la dignidad de todos los fieles cristianos bautizados, mujeres y hombres» (USG/UISG).

64. Casi todas las síntesis plantean la cuestión de la participación plena e igualitaria de las mujeres: «el creciente reconocimiento de la importancia de las mujeres en la vida de la Iglesia abre la posibilidad de una mayor participación, aunque limitada, en las estructuras eclesiológicas y en los ámbitos de decisión» (CE Brasil). Sin embargo, no concuerdan en una respuesta única o exhaustiva a la cuestión de la vocación, la inclusión y la valoración de las mujeres en la Iglesia y en la sociedad. Muchas síntesis, tras una atenta escucha del contexto, piden que la Iglesia continúe el discernimiento sobre algunas cuestiones específicas: el papel activo de las mujeres en las estructuras de gobierno de los organismos eclesiológicos, la posibilidad de que las mujeres con una formación adecuada prediquen en los ambientes parroquiales, el diaconado femenino. Se expresan posturas mucho más diversificadas con respecto a la ordenación sacerdotal de las mujeres, que algunas síntesis reclaman, mientras que otras la consideran una cuestión cerrada.

65. Un elemento fundamental de este proceso tiene que ver con el reconocimiento de las formas en que las mujeres, especialmente las religiosas, ya están en la vanguardia de las prácticas sinodales en algunas de las situaciones sociales más difíciles a las que se enfrenta la Iglesia: «hay semillas de sinodalidad en las que se está abriendo un nuevo camino de solidaridad. Hay que asegurar un futuro de justicia racial y étnica y de paz para los hermanos y hermanas negros, morenos, asiáticos y nativos americanos (Estados Unidos); conectar profundamente con las hermanas y hermanos indígenas y nativos (América); abrir nuevas vías de presencia de las religiosas en diferentes movimientos; hacer alianza con grupos afines para abordar cuestiones sociales clave (como el cambio climático, el problema de los refugiados y los solicitantes de asilo, los sin techo), o relacionadas con países específicos» (USG/UISG). En estos contextos, las mujeres buscan ser colaboradoras y pueden ser maestras de la sinodalidad dentro de procesos eclesiales más amplios.

carismas, vocaciones y ministerios

66. La responsabilidad de la vida sinodal de la Iglesia no puede delegarse, sino que debe ser compartida por todos en respuesta a los dones que el Espíritu otorga a sus fieles: «Un grupo de la diócesis Lae expresó lo siguiente sobre la sinodalidad en su parroquia: “En las reuniones del consejo pastoral parroquial, nos aseguramos de tener en cuenta las opiniones y sugerencias de todos los presentes, incluidas las mujeres, antes de tomar decisiones que tendrán un impacto en la vida de todos en la parroquia”. Otra parroquia comentó: “cuando queremos hacer algo en nuestra parroquia, nos reunimos, escuchamos las sugerencias de todos los miembros de la comunidad, decidimos juntos, y juntos llevamos a cabo las decisiones

tomadas”» (CE Papúa Nueva Guinea e Islas Salomón). Sin embargo, no faltan expresiones de una cierta dificultad para practicar realmente la corresponsabilidad: *«como obispos reconocemos que la “teología bautismal” que impulsó el Concilio Vaticano II, base de la corresponsabilidad en la misión, no ha sido suficientemente desarrollada, por tanto, la mayoría de los bautizados no sienten una plena identificación con la Iglesia y menos corresponsabilidad misionera. Además, los liderazgos en las actuales estructuras pastorales, así como la mentalidad de muchos presbíteros, no favorecen dicha corresponsabilidad. Igualmente, las y los religiosos, como también los movimientos laicos de apostolado, se mantienen sutil o abiertamente al margen de la dinámica diocesana con mucha frecuencia. De manera que, los llamados “laicos comprometidos” en las parroquias (que son los menos), terminan siendo exigidos y sobrecargados de responsabilidades intraeclesiales que los exceden y que los agotan con el tiempo»* (CE México).

67. Este deseo de corresponsabilidad se declina en primer lugar en clave de servicio a la misión común, es decir, con el lenguaje de la ministerialidad: *«la experiencia realizada [...] ha ayudado a redescubrir la corresponsabilidad que proviene de la dignidad bautismal y ha permitido la posibilidad de superar una visión de la Iglesia construida en torno al ministerio ordenado para avanzar hacia una Iglesia “toda ministerial”, que es comunión de carismas y ministerios diferentes»* (CE Italia). De la consulta del Pueblo de Dios surge el tema del ministerio como central en la vida de la Iglesia y la necesidad de conciliar la unidad de la misión con la pluralidad de ministerios: reconocer esta necesidad y promoverla *«no es un fin en sí mismo, sino una valorización al servicio de la misión: actores y protagonistas diferentes, iguales en dignidad, complementarios para ser signo, para hacer creíble una Iglesia que sea sacramento del Reino»* (CE Bélgica).

68. Numerosas síntesis se refieren a la existencia de prácticas de reconocimiento y promoción de los ministerios basadas en un encargo efectivo de tareas por parte de la comunidad: *«la promoción de los ministerios laicales y la asunción de responsabilidades se realiza a través de la elección o el nombramiento de los fieles que se considera que poseen los requisitos previstos»* (CE Mozambique). De este modo, cada ministerio se convierte en un elemento estructural y estructurador de la vida de la comunidad: *«la asunción de responsabilidades está garantizada por el mandato recibido y por el principio de subsidiariedad. Los catequistas son instituidos y tienen un estatus especial en la Iglesia Familia de Dios. [...] Algunos de ellos son “instituidos” como líderes de la comunidad, especialmente en las zonas rurales donde la presencia de sacerdotes es escasa»* (CE República Democrática del Congo). No faltan los interrogantes sobre los espacios para el posible ejercicio de la ministerialidad laical: *«muchos grupos desearían una mayor participación del laicado, pero el margen de maniobra no está claro: ¿qué tareas concretas pueden realizar los laicos? ¿Cómo se articula la responsabilidad del bautizado con la del párroco?»* (CE Bélgica).

69. En algunos contextos se subraya también la necesidad de considerar la variedad de carismas y ministerios que surgen de forma organizada en el seno de asociaciones, movimientos laicos y nuevas comunidades religiosas, con sus especificidades, pero salvaguardando la armonía dentro de cada Iglesia local. Cuando el tema de la ministerialidad entra en la vida concreta de la Iglesia, se encuentra inevitablemente con el de su institucionalización y, por tanto, con el de las estructuras a través de las cuales se desarrolla la vida de la comunidad cristiana.

70. En la Iglesia católica, los dones carismáticos concedidos gratuitamente por el Espíritu Santo, que ayudan a la Iglesia a “rejuvenecer”, son inseparables de los dones jerárquicos, vinculados al sacramento del orden en sus diversos grados. Un gran desafío para la sinodalidad que ha surgido durante el primer año es el de armonizar estos dones bajo la guía de los pastores, sin oponerlos, y, por lo tanto, sin oponer la dimensión carismática y la dimensión institucional.

3.4 La sinodalidad toma forma

71. El proceso sinodal ha puesto de manifiesto una serie de tensiones, explicitadas en los párrafos anteriores. No hay que tenerles miedo, sino articularlas en un proceso de constante discernimiento en común, para aprovecharlas como fuente de energía sin que se conviertan en elementos destructivos: sólo así será posible seguir caminando juntos, en lugar de ir cada uno por su cuenta. Por eso, la Iglesia necesita también dar una forma y un modo de proceder sinodal a sus propias instituciones y estructuras, especialmente a las de gobierno. Corresponderá al derecho canónico acompañar este proceso de renovación de las estructuras a través de los cambios necesarios en las disposiciones vigentes actualmente.

72. Sin embargo, para que las estructuras funcionen realmente de forma sinodal, deberán estar integradas por personas debidamente formadas, en términos de visión y competencias: *«todo el proceso sinodal ha sido un ejercicio de participación activa a diferentes niveles. Para que continúe, es necesario un cambio de mentalidad y una renovación de las estructuras»*

existentes» (CE India). Esta nueva visión deberá apoyarse en una espiritualidad que proporcione herramientas para afrontar los retos de la sinodalidad sin reducirlos a cuestiones técnico-organizativas, sino viviendo el caminar juntos al servicio de la misión común como una oportunidad de encuentro con el Señor y de escucha del Espíritu. Para que haya sinodalidad, es necesaria la presencia del Espíritu, y no hay Espíritu sin oración.

ESTRUCTURAS e INSTITUCIONES

73. En cuanto a la tensión global-local —que en el lenguaje eclesial se refiere a las relaciones de las Iglesias locales entre sí y con la Iglesia universal— es la dinámica del proceso sinodal la que nos presenta una novedad, que es, precisamente, la Etapa Continental que estamos viviendo. Aparte de algunas regiones caracterizadas por una dinámica histórica particular, hasta ahora no hay prácticas consolidadas de sinodalidad a nivel continental. La introducción de una etapa específica en el proceso sinodal no es un mero recurso organizativo, sino que corresponde a la dinámica de la encarnación del Evangelio que, arraigando en zonas caracterizadas por una cierta cohesión y homogeneidad cultural, produce comunidades eclesiales con una fisonomía peculiar, ligada a los rasgos de cada cultura. En el contexto de un mundo globalizado y fragmentado, cada continente, por sus raíces históricas comunes, su tendencia a la homogeneidad sociocultural y el hecho de presentar los mismos desafíos para la misión de evangelización, constituye un ámbito privilegiado para dar lugar a una dinámica sinodal que refuerce los vínculos entre las Iglesias, favorezca la puesta en común de experiencias y el intercambio de dones, y ayude a imaginar nuevas opciones pastorales.

74. Además, la dinámica de la sinodalidad interpela a la propia Curia Romana: *«es necesario recordar la colaboración con los demás Dicasterios de la Curia Romana, con los que se consulta regularmente [...] Se advierte, sin embargo, que en este ámbito se deben encontrar más instrumentos para favorecer el crecimiento de una práctica y un espíritu más sinodal que se implemente en la Curia Romana, como ha sido deseado por el Santo Padre con la nueva Constitución Apostólica Praedicate Evangelium»* (Secretaría de Estado – Sección para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones Internacionales).

75. Asimismo las Conferencias Episcopales se preguntan qué significa para ellas la sinodalidad: *«también los obispos han rezado y conversado sobre la pregunta: ¿Cómo hacer y vivir una Conferencia Episcopal más sinodal?»* (CE Paraguay). Por ejemplo, *«las Conferencias Episcopales, incluso en su colegialidad y libertad de decisión, libre de cualquier tipo de presión, deberían incluir en sus debates y reuniones, en nombre de la sinodalidad, a representantes del clero y del laicado de las distintas diócesis»* (Secretaría de Estado – Sección para el personal diplomático de la Santa Sede).

76. Dentro de una dinámica continental, las Conferencias Episcopales podrán experimentar un nuevo papel, vinculado no sólo a la promoción de la comunión en su interior, sino también al diálogo entre Iglesias geográficas y culturalmente próximas. Además, la Etapa Continental, a través de la propuesta de celebrar asambleas eclesiales y episcopales, ofrecerá la oportunidad de experimentar concretamente cómo articular la sinodalidad eclesial y la colegialidad episcopal, así como de reflexionar sobre cómo mejorar la sintonía entre los modos ordinarios de ejercer el ministerio episcopal y la asunción de un estilo plenamente sinodal, punto sobre el que algunas

síntesis expresan cierta dificultad. La relectura de la experiencia adquirida durante la Etapa Continental ayudará a discernir cómo proceder con mayor fluidez.

77. Mucho más que las Iglesias latinas, las orientales ofrecen una gran riqueza de estructuras sinodales, que hoy están llamadas a renovarse: *«las antiguas estructuras sinodales y los procesos sinodales y los procesos eclesiales existentes en la Iglesia siro-malabar (Prathinidhiyogam, Palliyogam y Desayogam) expresan la naturaleza sinodal de la Iglesia a nivel local, regional y universal, y son útiles para formarnos en la sinodalidad. Están al servicio de las parroquias y comunidades que descubren el ejercicio colaborativo de los ministerios pastorales para proceder a la escucha del Espíritu Santo. Aún más, hay nuevas iniciativas e intentos que buscan fortalecer las estructuras sinodales de la Iglesia»* (Iglesia católica siro-malabar).

78. La dinámica de la corresponsabilidad, una vez más orientada a la misión común y al servicio de la misma, y no como una forma organizativa para repartir funciones y poderes, atraviesa todos los niveles de la vida eclesial. En el ámbito local, esta dinámica implica a los organismos de participación ya previstos en los distintos niveles, con las especificidades propias de los diferentes ritos, y aquellos que probablemente convenga instituir al servicio de una dinámica sinodal reforzada: *«se ha hablado de la necesidad de contar con estructuras y organismos que reflejen auténticamente un espíritu de sinodalidad»* (CE Corea). Se trata, en primer lugar, de los consejos pastorales, llamados a ser, cada vez más, lugares institucionales de inclusión, diálogo, transparencia, discernimiento, evaluación y responsabilidad de todos. En nuestra época son indispensables. Luego están los consejos económicos, diocesanos y parroquiales, sin olvidar los consejos episcopales y presbiterales en torno al obispo. No son

pocas las síntesis que muestran la necesidad de que estos organismos no sean meramente consultivos, sino lugares donde las decisiones se tomen en base a procesos de discernimiento comunitario y no según el principio de las mayorías, como viene siendo el uso en los regímenes democráticos.

79. En diferentes partes del mundo, la transparencia se considera un factor esencial para una Iglesia auténticamente sinodal, en la que estamos llamados a crecer en el camino que estamos recorriendo: *«La Iglesia católica debe ser más abierta y transparente: todo se hace en secreto. Los órdenes del día y las actas del consejo parroquial nunca se hacen públicos, ni se discuten las decisiones del consejo de asuntos económicos, y los presupuestos no son públicos»* (comentario individual del Reino Unido). La transparencia impulsará la verdadera responsabilidad de todos los procesos de toma de decisiones, incluidos los criterios utilizados para el discernimiento. Un estilo de liderazgo anclado en un modo de proceder sinodal producirá confianza y credibilidad *“en algunas cuestiones el ejercicio de la autoridad es efectivamente colegiado, a través de la consulta de los organismos integrados en las diversas estructuras de administración, gestión y animación pastoral [...] Pero a veces es triste constatar que en nuestra Iglesia católica hay obispos, sacerdotes, catequistas, responsables de comunidades..., que son muy autoritarios. [...] En lugar de servir a la comunidad, algunos se sirven a sí mismos con decisiones unilaterales, y esto obstaculiza nuestro camino sinodal”* (CE Chad). Además, en muchas síntesis se reclama la participación de personas con competencias profesionales adecuadas en la gestión de los asuntos económicos y de gobernanza.

80. Al igual que los órganos de participación, todas las instituciones de la Iglesia están llamadas a interrogarse sobre cómo

integrar el impulso de la sinodalidad en el modo de ejercer sus funciones y su misión, renovando sus estructuras y procedimientos o introduciendo otros nuevos. Un caso particular lo representan las universidades e instituciones académicas, que podrán dedicar un esfuerzo de investigación a temas relacionados con la sinodalidad, innovando así su propuesta educativa. En especial, las facultades de teología podrán profundizar en los conocimientos eclesiológicos, cristológicos y pneumatológicos inherentes a las experiencias y prácticas sinodales.

81. La adopción de un estilo auténticamente sinodal interpela también a la vida consagrada, partiendo precisamente de aquellas prácticas que ya subrayan la importancia de la participación de todos los miembros en la vida de la comunidad a la que pertenecen: *«en la vida consagrada, la sinodalidad concierne a los procesos de discernimiento y de decisión. Nuestros institutos practican el discernimiento en común, pero hay margen de mejora. Ser miembro de un cuerpo requiere participación. [...] Tanto en la Iglesia como en la vida consagrada existe un deseo generalizado de un estilo de gobierno circular (participativo) y menos jerárquico y piramidal»* (USG/UISG).

Formación

82. La inmensa mayoría de las síntesis señalan la necesidad de proporcionar formación en el tema de la sinodalidad. Las estructuras no son suficientes por sí solas: es necesario un trabajo de formación permanente que apoye una cultura sinodal generalizada, capaz de articularse con las particularidades de los contextos locales para facilitar una conversión sinodal en el modo de ejercer la participación, la autoridad y el liderazgo para un desempeño más eficaz de la misión común. No se trata simplemente de aportar conocimientos

técnicos o metodológicos específicos. La formación a la sinodalidad atraviesa todas las dimensiones de la vida cristiana y solo puede ser *«una formación integral que atienda a la dimensión personal, espiritual, teológica, social y práctica. Para ello, es imprescindible una comunidad de referencia, porque hay un principio del “caminar juntos” que es el de la formación del corazón, que trasciende los saberes concretos y abarca la vida entera. Es necesario incorporar a la vida cristiana la formación continua y permanente para poner en práctica la sinodalidad, madurar y crecer en la fe, participar en la vida pública, acrecentar el amor y la participación de los fieles en la Eucaristía, asumir ministerios estables, ejercer una corresponsabilidad real en el gobierno de la Iglesia, dialogar con las otras Iglesias y con la sociedad para acercarse fraternalmente a los alejados»* (CE España). Esta formación debe dirigirse a todos los miembros del Pueblo de Dios: *«Para la realización de estos elementos de sinodalidad, se necesitan urgentemente programas de educación y formación dirigidos al clero y a los laicos para desarrollar una comprensión compartida de la sinodalidad que es crucial para poder “caminar juntos” en las Iglesias locales»* (CE Myanmar). De este modo, la perspectiva de la sinodalidad puede entrecruzar la catequesis y la atención pastoral, ayudando a mantenerlas ancladas en la perspectiva de la misión.

83. Sin embargo, también se subraya la necesidad de una formación más específica en materia de escucha y diálogo con la institución, por ejemplo, de agentes y grupos para la promoción de la sinodalidad. En particular, muchas síntesis señalan la necesidad de garantizar la formación en sinodalidad de quienes serán llamados a asumir funciones de responsabilidad, especialmente los sacerdotes: *«aunque es larga, la formación en el seminario está orientada a preparar a los clérigos para un estilo de vida sacerdotal y no logra capacitarlos para la coordinación pastoral. La formación teórica y práctica en la colaboración, la escucha mutua y la*

participación en la misión son esenciales en la formación sacerdotal» (CE Sri Lanka).

ESPIRITUALIDAD

84. La cultura de la sinodalidad, indispensable para animar las estructuras y las instituciones, requiere una formación adecuada, pero sobre todo no puede dejar de alimentarse de la familiaridad con el Señor y de la capacidad de escuchar la voz del Espíritu: «*el discernimiento espiritual debe acompañar la planificación estratégica y la toma de decisiones, de modo que todo proyecto sea acogido y acompañado por el Espíritu Santo*» (Iglesia católica greco-melquita). Por eso necesitamos crecer en una espiritualidad sinodal. Sólo puede basarse en la atención a la interioridad y la conciencia. «*En la espiritualidad personal y en el mensaje de la Iglesia debe prevalecer la alegría de Cristo resucitado y no el miedo a un Dios que castiga*» (CE República Checa).

85. Como ya se ha subrayado en varias ocasiones, una Iglesia sinodal debe abordar en primer lugar las numerosas tensiones que surgen del encuentro entre las diversidades. Por eso, una espiritualidad sinodal sólo puede ser una espiritualidad que acoge las diferencias, promueve la armonía y saca de las tensiones la energía necesaria para avanzar en el camino. Para lograrlo, tendrá que pasar de enfatizar la dimensión individual a la colectiva: una espiritualidad del “*nosotros*”, que puede valorar las aportaciones de cada persona.

86. El primer año del proceso sinodal ha ofrecido ya experiencias estimulantes en esta dirección, a través de la propuesta del método de la conversación espiritual, que ha permitido al Pueblo de Dios saborear el gusto de un encuentro interpersonal en torno a la Palabra de Dios y a las diversas resonancias que suscita en el cora-

zón de cada uno. Además de convertirlo en una práctica ordinaria en la vida de la Iglesia, como se ha pedido en muchas partes, el método debe evolucionar hacia el discernimiento comunitario, especialmente en los organismos de participación. Esto supone un mayor esfuerzo por integrar la dimensión espiritual con el funcionamiento de las instituciones y sus órganos de gobierno, articulando el discernimiento con los procesos de toma de decisiones. La oración y el silencio no pueden permanecer ajenos a ella, como si fuera un preámbulo o un apéndice.

87. La espiritualidad cristiana se expresa de diferentes maneras, vinculadas tanto a la multiplicidad de tradiciones entre Oriente y Occidente, como a la variedad de carismas en la vida consagrada y en los movimientos eclesiales. Una Iglesia sinodal se construye en torno a la diversidad, y el encuentro entre diferentes tradiciones espirituales puede representar una “*escuela*” de formación, en la medida en que es capaz de promover la comunión y la armonía, contribuyendo a superar las polarizaciones que viven muchas Iglesias.

3.5 vida sinodal y liturgia

88. Las síntesis destacan de muchas maneras el profundo vínculo entre la sinodalidad y la liturgia: «*en el caminar juntos, la oración, la devoción a María como discípula misionera y oyente de la Palabra de Dios, los ejercicios de lectio divina y la celebración litúrgica inspiran el sentido de pertenencia*» (CE Colombia).

un arraigo profundo

89. La Eucaristía es ya, en sí misma, “*fuentes y cumbres*” del dinamismo sinodal de la Iglesia. «*La celebración litúrgica y la oración se viven como una fuerza de unión y movilización de las energías humanas y espirituales. La opinión predominante es que la oración favorece la alegría de vivir y el sentido de comunidad, porque se ve como un punto de referencia, un lugar de fortaleza y un oasis de paz. [...] Las aportaciones hacen hincapié en dos formas de desarrollar un camino sinodal: la unidad comunitaria y la alegría de vivir. Este camino pasaría por grandes encuentros litúrgicos (peregrinaciones...), para alimentar la piedad popular, renovar la fe, alimentar el sentimiento de pertenencia, y así acompañar mejor a los cristianos para que den testimonio del Evangelio de la caridad frente al comunitarismo y el repliegue identitario, cada vez más visibles y agresivos*» (CE Burkina Faso y Níger).

90. En países de diferentes zonas del mundo «*la vinculación a la Iglesia de muchos bautizados pasa especialmente por el fenómeno de la religiosidad popular. [...] Muchas personas conciben este hecho como muestra de su pertenencia a la Iglesia; por lo cual, debemos fomentar y evangelizar, para que exista una mayor participación e incorporación consciente a la vida cristiana*» (CE Panamá).

Tensiones a GOBERNAR: Renovación y reconciliación

91. Muchas síntesis alientan fuertemente la implementación de un estilo sinodal de celebración litúrgica que permita la participación activa de todos los fieles para acoger todas las diferencias, valorar todos los ministerios y reconocer todos los carismas. En este sentido, la escucha sinodal de las Iglesias registra muchas cuestiones que deben abordarse: desde el replanteamiento de una liturgia demasiado centrada en quien preside, hasta las formas de participación activa de los laicos, pasando por el acceso de las mujeres a las funciones ministeriales. *«Sin dejar de ser fieles a la tradición, a su originalidad, antigüedad y uniformidad, intentamos que la celebración litúrgica sea más viva y participada por toda la comunidad de creyentes: sacerdotes, laicos, jóvenes y niños, que lean los signos de los tiempos con discernimiento sólido. Los jóvenes intentan encontrar un lugar en la liturgia con los himnos y es positivo»* (CE Etiopía).

92. En este sentido, la experiencia de las Iglesias también registra nudos de conflicto, que deben ser abordados de forma sinodal, como es el discernimiento de la relación con los ritos preconciliares: *«las divisiones sobre la celebración de la liturgia se han reflejado en las consultas sinodales. “Desgraciadamente, la celebración de la Eucaristía se vive también como un motivo de división dentro de la Iglesia. En el ámbito litúrgico, la cuestión más común es la celebración de la misa preconiliar”*. La gente se queja de las restricciones en el uso del misal de 1962; muchos consideran que las diferencias sobre la forma de celebrar la liturgia *“llegan a veces al nivel de la animosidad. Las personas de ambos bandos dicen*

sentirse juzgadas por quienes tienen una opinión diferente”» (CE Estados Unidos). La Eucaristía, sacramento de la unidad en el amor en Cristo, no puede convertirse en motivo de enfrentamiento ideológico, ruptura o división. Además, existen elementos de tensión propios del ámbito ecuménico, con un impacto directo en la vida de muchas Iglesias, como, por ejemplo, compartir la Eucaristía. Por último, hay problemas relacionados con las modalidades de inculturación de la fe y el diálogo interreligioso, que también afectan a las formas de la celebración y la oración.

93. Las síntesis no dejan de resaltar también las principales limitaciones de la praxis celebrativa, que oscurecen su eficacia sinodal. En particular, se subraya: el protagonismo litúrgico del sacerdote y la pasividad de los participantes; el alejamiento de la predicación respecto a la belleza de la fe y la concreción de la vida; la separación entre la vida litúrgica de la asamblea y la red familiar de la comunidad. La calidad de las homilías se señala casi unánimemente como un problema: se piden *«homilías más profundas, centradas en el Evangelio y en las lecturas del día, y no en la política, y que utilicen un lenguaje accesible y atractivo»* (Iglesia maronita).

94. Una fuente particular de sufrimiento son todas aquellas situaciones en las que el acceso a la Eucaristía y a los demás sacramentos se ve obstaculizado o impedido por diversas causas. Son intensas las peticiones para que se busque una solución a estas formas de privación de los sacramentos. Se citan, por ejemplo, las comunidades que viven en zonas muy remotas, o el uso del cobro de tarifas por el acceso a las celebraciones, que discrimina a los más pobres. Muchas síntesis también dan voz al dolor que experimentan los divorciados

vueltos a casar por no poder acceder a los sacramentos, así como los que han contraído un matrimonio polígamo. No hay unanimidad sobre cómo tratar estas situaciones: *«se niega la posibilidad de recibir la Sagrada Comunión a los divorciados vueltos a casar, que expresan su dolor por esta exclusión. Algunos creen que la Iglesia debería ser más flexible, mientras que otros piensan que esta práctica debe mantenerse»* (CE Malasia).

celebrar con ESTILO SINODAL

95. Al mismo tiempo, el proceso sinodal ha representado una oportunidad para experimentar de nuevo la diversidad de formas de oración y celebración, acrecentando el deseo de hacerla más accesible a la vida ordinaria de las comunidades. La síntesis francesa da voz a tres aspiraciones: *«la primera [...] se refiere a la diversificación de las liturgias en beneficio de las celebraciones de la Palabra, es decir, momentos de oración que pongan en el centro la meditación de textos bíblicos. La segunda, menos frecuente, recuerda la importancia de las peregrinaciones y la piedad popular. La tercera desea una formación litúrgica renovada, para hacer frente a un problema denunciado por muchas síntesis, a saber, la incomprensibilidad del lenguaje que normalmente usa la Iglesia»* (CE Francia). Algunas regiones plantean la cuestión de la reforma de la liturgia, incluso en las Iglesias orientales, donde está profundamente ligada a la identidad de la Iglesia: *«En nuestra Iglesia, es oportuna una reforma litúrgica, para releer a la luz del Espíritu Santo la acción y la participación del Pueblo de Dios en la obra de Dios en nuestro tiempo»* (Iglesia greco-melquita).

96. Muchas Iglesias subrayan también la importancia de hacer habituales los vínculos de la celebración auténtica y propia con las diversas formas de intercambio dialógico y de convivencia fraterna. *«La convivialidad y la fraternidad siempre formaron parte de la experiencia [de las reuniones sinodales]. En todas las reuniones, desde la inicial hasta las posteriores consultas en las parroquias y estructuras pastorales, hubo salu-salo (compartir de la comida). Muchos destacaron cómo las reuniones [sinodales] influyeron positivamente en la celebración de las liturgias»* (CE Filipinas).

97. La variedad de tradiciones rituales de la oración litúrgica, así como las formas simbólicas con las que se expresan las diferentes culturas, es considerada por todos como una riqueza. Un renovado amor por la espiritualidad y el compromiso de cuidar la belleza y el estilo sinodal de la celebración apoyan el resplandor de una Iglesia misionera: *«todos los informes hablan de las celebraciones como espacios que pueden inspirar y ayudar a vivir la fe en nuestra vida personal, familiar, laboral, en el barrio y la misma comunidad»* (CE Uruguay).



PRÓXIMOS PASOS



98. Mirar al futuro del proceso sinodal requiere considerar dos horizontes temporales muy diferentes. El primero es el horizonte a largo plazo, en el que la sinodalidad toma la forma de una perenne llamada a la conversión personal y a la reforma de la Iglesia. La segunda, claramente al servicio de la primera, es la que centra nuestra atención en los encuentros de la Etapa Continental que estamos viviendo.

4.1 un camino de conversión y reforma

99. En las síntesis, el Pueblo de Dios expresa el deseo de ser menos una Iglesia de mantenimiento y conservación, y más una Iglesia misionera. Surge un vínculo entre el incremento de la comunión a través de la participación y el fortalecimiento del compromiso con la misión: la sinodalidad conduce a la renovación misionera. Como dice la síntesis de España: *«consideramos que la comunión ha de conducirnos a un estado permanente de misión: encontrarnos, escucharnos, dialogar, reflexionar, discernir juntos son acciones con efectos positivos en sí mismas, pero no se entienden si no es con el fin de impulsarnos a salir de nosotros y de nuestras comunidades de referencia para la realización de la misión que tenemos encomendada como Iglesia»* (CE España).

100. El Pueblo de Dios ha experimentado la alegría de caminar juntos y el deseo de seguir haciéndolo. El modo de conseguirlo como una comunidad católica verdaderamente global es algo que todavía está por descubrirse del todo: *«caminar de un modo sinodal, escuchándose recípro-*

camente, participando en la misión y comprometiéndose en el diálogo, tiene probablemente una dimensión de “ya y todavía no”: está presente, pero todavía queda mucho por hacer. Los laicos son capaces, están llenos de talentos y se muestran dispuestos a contribuir cada vez más, siempre que se les den oportunidades para hacerlo. Las investigaciones y estudios adicionales a nivel parroquial pueden abrir otras vías en las que la contribución de los laicos puede ser inmensa y el resultado sería una Iglesia más vibrante y floreciente, que es el objetivo de la sinodalidad» (CE Namibia). Somos una Iglesia que aprende, y para ello necesitamos un discernimiento continuo que nos ayude a leer juntos la Palabra de Dios y los signos de los tiempos, para proceder en la dirección que el Espíritu nos señala.

101. Al mismo tiempo, caminar juntos como Pueblo de Dios requiere que reconozcamos la necesidad de una conversión continua, individual y comunitaria. En el plano institucional y pastoral, esta conversión se traduce en una reforma igualmente permanente de la Iglesia, de sus estructuras y de su estilo, siguiendo las huellas del impulso al *aggiornamento* continuo, legado precioso que nos ha dejado el Concilio Vaticano II, al que estamos llamados a mirar mientras celebramos su 60º aniversario.

102. En el camino de conversión y reforma, nos apoyamos en los dones que hemos recibido durante el primer año del proceso sinodal, a partir de la contemplación de lo que Jesús nos muestra continuamente en los Evangelios: la atención libre y gratuita al otro, que está en la base de la escucha, no es un recurso limitado que hay que guardar celosamente, sino una fuente desbordante que no se agota, sino que crece cuanto más se recurre a ella. La escucha y el diálogo son el camino para acceder a los dones que el Espíritu

nos ofrece a través de la variedad multiforme de la única Iglesia: carismas, vocaciones, talentos, habilidades, lenguas y culturas, tradiciones espirituales y teológicas, diferentes formas de celebrar y dar gracias. Las síntesis no piden uniformidad, sino que aprendamos a crecer en una sincera armonía que ayude a los creyentes a cumplir su misión en el mundo, creando los vínculos necesarios para caminar juntos con alegría.

103. El mensaje del Sínodo es sencillo: estamos aprendiendo a caminar juntos y a sentarnos juntos para partir el único pan, para que cada uno y cada una encuentre su lugar. Todos están llamados a participar en este viaje, nadie está excluido. Nos sentimos llamados a ello para poder anunciar de forma creíble el Evangelio de Jesús a todos los pueblos. Este es el camino que pretendemos seguir en la Etapa Continental.

4.2 METODOLOGÍA DE LA ETAPA CONTINENTAL

104.

Este Documento para la Etapa Continental (DEC) nos invita a dar un paso más en este camino espiritual “para una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión” y constituye su punto de referencia.

«Así como la experiencia de los discípulos de Emaús fue solo el comienzo de su nueva misión, nuestro proceso sinodal es solo un primer paso» (CE Federación Rusa). El contexto continental constituye una oportunidad para vivir la sinodalidad, que aún estamos aprendiendo a captar y que ahora se nos invita a practicar concretamente.

105.

El DEC, que recoge y restituye a las Iglesias locales lo que el Pueblo de Dios de todo el mundo dijo en el primer año del Sínodo, tiene la finalidad de guiarnos y de permitirnos profundizar en nuestro discernimiento, teniendo en cuenta la pregunta básica que anima todo el proceso: «¿cómo se realiza hoy, a diversos niveles (desde el local al universal) ese “caminar juntos” que permite a la Iglesia anunciar el Evangelio, de acuerdo a la misión que le fue confiada; y qué pasos el Espíritu nos invita a dar para crecer como Iglesia sinodal?» (DP n. 2).

106.

El DEC es, pues, el instrumento privilegiado a través del cual se puede realizar el diálogo de las Iglesias locales entre sí y con la Iglesia universal en la Etapa Continental. Para proseguir este proceso de escucha, diálogo y discernimiento, la reflexión se centrará en tres cuestiones:

- «Después de leer el DEC en un clima de oración, ¿qué intuiciones resuenan más fuertemente con las experiencias y realidades concretas de la Iglesia en el continente? ¿Qué experiencias parecen nuevas o iluminadoras?»
- «Después de leer el DEC y haber estado en oración, ¿qué tensiones o divergencias sustanciales surgen como particularmente importantes desde la perspectiva del continente? En consecuencia, ¿cuáles son las cuestiones e interrogantes que deberían abordarse y considerarse en las próximas fases del proceso?»
- «Mirando lo que surge de las dos preguntas anteriores, ¿cuáles son las prioridades, los temas recurrentes y las llamadas a la acción que pueden ser compartidas con las otras Iglesias locales de todo el mundo y discutidas durante la Primera Sesión de la Asamblea Sinodal en octubre de 2023?»

ETAPAS CLAVE DEL PROCESO

107.

Cada Asamblea Continental está llamada a llevar a cabo un proceso de discernimiento sobre el DEC que sea adecuado al propio contexto local y a redactar un Documento Final que dé cuenta del mismo. Los Documentos Finales de las siete Asambleas Continentales servirán de base para la redacción del Instrumentum laboris, en junio de 2023.

108.

La gran mayoría de las Conferencias Episcopales, consultadas por la Secretaría General del Sínodo, desea que los representantes de todo el Pueblo de Dios participen en la Etapa Continental. Por eso se pide que todas las Asambleas sean eclesiales y no solo episcopales, asegurando que su composición represente, de manera adecuada, la variedad del Pueblo de

Dios: obispos, presbíteros, diáconos, consagradas y consagrados, laicos y laicas. Por lo que se refiere a los participantes en las Asambleas continentales es importante poner una particular atención en la adecuada presencia de las mujeres y los jóvenes (laicos y laicas, consagrados y consagradas en formación, seminaristas); personas que viven en condiciones de pobreza o marginación y quienes están en contacto directo con ellas; delegados fraternos de otras confesiones cristianas; representantes de otras religiones y tradiciones de fe y algunas personas sin afiliación religiosa. Se pide también a los obispos encontrarse entre ellos, al final de las Asambleas continentales, para releer colegialmente la experiencia sinodal vivida a partir de su carisma y responsabilidad específicos. De manera particular, se invita a los obispos a identificar las formas que sean más oportunas para llevar a cabo su propia tarea de validación y aprobación del Documento Final, asegurándose de que sea el fruto de un proceso auténticamente sinodal, respetuoso con el proceso realizado y fiel a las diferentes voces del Pueblo de Dios en cada continente.

109.

El proceso que va desde la publicación de este DEC hasta la redacción del Instrumentum laboris estará conformado por los siguientes pasos:

- 1) El DEC se enviará a todos los obispos diocesanos; cada uno de ellos, junto con el equipo sinodal diocesano que coordinó la primera fase, organizará un proceso eclesial de discernimiento sobre el DEC, a partir de las tres preguntas indicadas en el n.106. Cada Iglesia local tendrá así la oportunidad de escuchar las voces de las demás Iglesias, reunidas en el DEC, y de responder a ella a partir de su propia experiencia.
- 2) Con la participación de su equipo sinodal, cada Conferencia Episcopal tiene la tarea

de recoger y sintetizar las reflexiones sobre las tres cuestiones señaladas anteriormente que provengan de cada diócesis. Cada Conferencia Episcopal lo hará de acuerdo a la forma que considere más adecuada según su propio contexto.

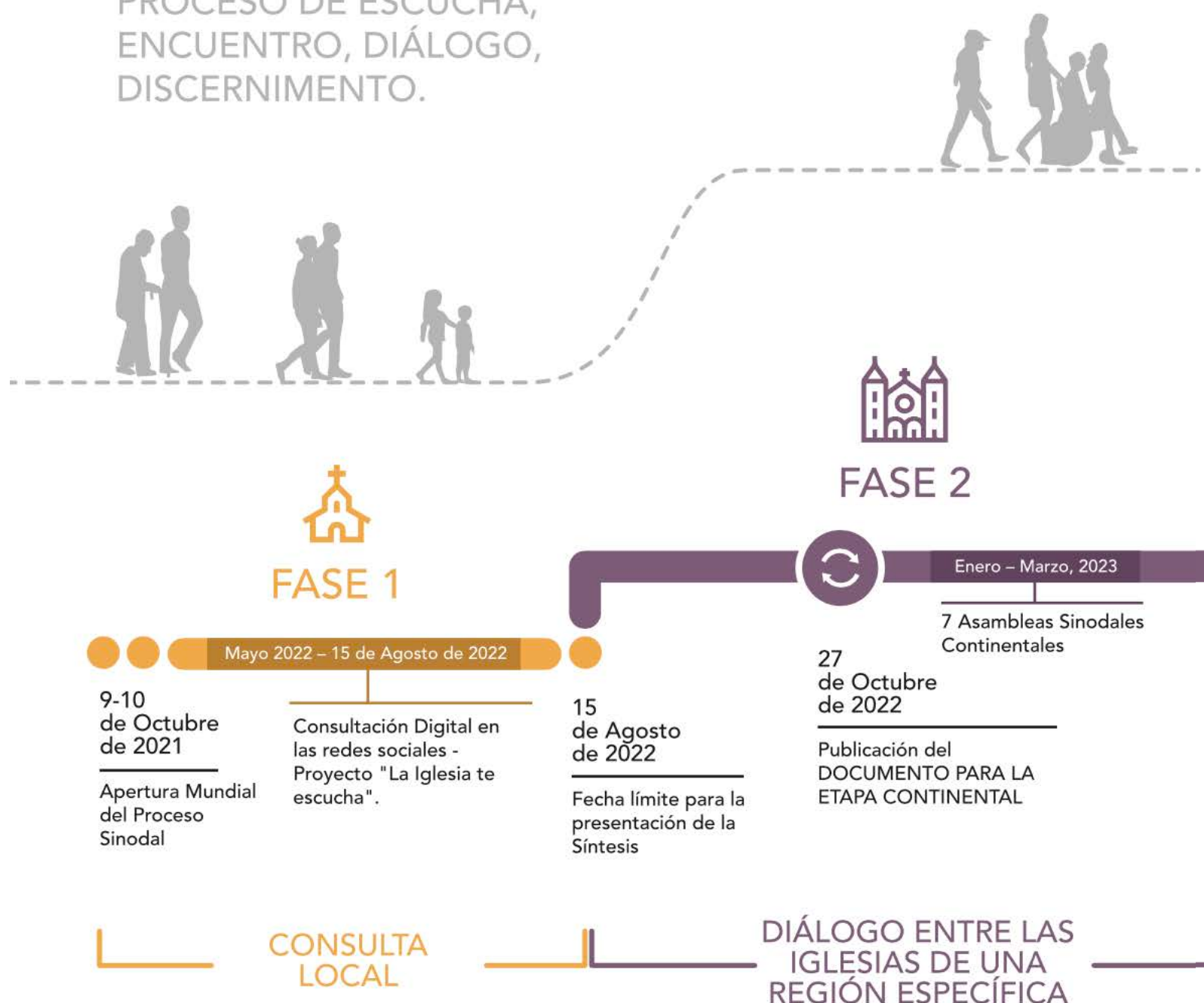
- 3) La reflexión y el discernimiento de cada Conferencia Episcopal serán luego compartidos en el seno de la Asamblea Continental, según las modalidades establecidas por el Grupo de Trabajo Continental.
- 4) Al planificar el desarrollo de cada Asamblea Continental específica, puede ser útil reflexionar sobre cómo utilizar el método, ya difundido y ampliamente apreciado, de la conversación espiritual (cf. Vademécum, Apéndice B, n. 8), que puede facilitar la participación de todos y todas en el discernimiento. En particular, hay que destacar las tres fases de este método: la toma de la palabra por parte de cada participante, la resonancia de la escucha de los demás y el discernimiento de los frutos por parte del grupo.
- 5) Cada Asamblea Continental redactará su propio Documento Final de aproximadamente veinte páginas, afrontando las tres cuestiones señaladas anteriormente desde su propio contexto específico. Los Documentos Finales serán presentados por cada Grupo de Trabajo Continental a la Secretaría del Sínodo antes del 31 de marzo de 2023. Sobre la base de los Documentos Finales de las Asambleas Continentales, se redactará el Instrumentum laboris para junio de 2023.

**«ENSANCHA EL ESPACIO
DE TU TIENDA, EXTIENDE
LOS TOLDOS DE TU
MORADA, NO LOS res-
trinjas, alarga tus
cuerdas, refuerza tus
estacas»
(IS 54,2)**

Publicado por la Secretaría General del Sínodo
Via della Conciliazione, 34 - Ciudad del Vaticano
Octubre 2022
www.synod.va

El Proceso Sinodal

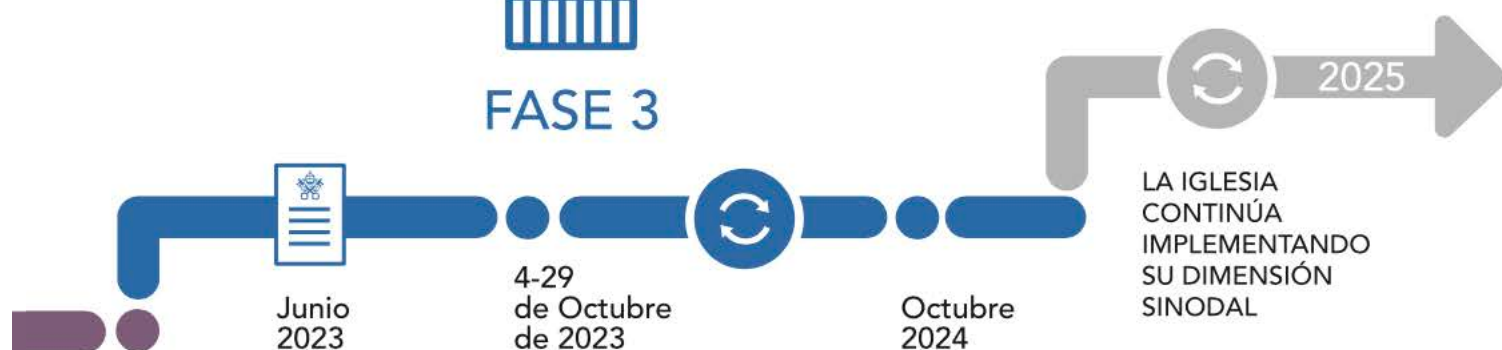
PROCESO DE ESCUCHA,
ENCUENTRO, DIÁLOGO,
DISCERNIMIENTO.



2021 - 2024



FASE 3



31 de Marzo de 2023

Junio 2023

INSTRUMENTUM
LABORIS

Fecha límite para la presentación de los 7 Documentos Finales de las Asambleas Continentales

4-29 de Octubre de 2023

1º SESIÓN de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos

Octubre 2024

2º SESIÓN de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos

LA IGLESIA CONTINÚA IMPLEMENTANDO SU DIMENSIÓN SINODAL



S. José de Calasanz 7, 02002 - ALBACETE. Ajuriaguerra 15, 48009 - BILBAO.
Paseo de los Basilios 2, 18008 - GRANADA. Doce Ligero de Artillería 2, 26004
- LOGROÑO. Nuestra Señora de la Luz 40, 3º A. MADRID. Olite 1 bajo, 31002
PAMPLONA-IRUÑA. San José de Calasanz s/n 41089 Montequinto (SEVILLA). Frentes
2a, 42004 - SORIA. Severino Fernández 30, 31300 - TAFALLA. Barrio San Blas 27 B,
20400 - TOLOSA. Balmes 12, 46001- VALENCIA. Federico Baraibar 36, 01003 VITORIA-
GASTEIZ. Avda. César Augusto 37. 50003 - ZARAGOZA. Bolivia. Brasil. Camerún. Chile.
Gabón. Guinea Ecuatorial. Filipinas. India. Indonesia. Italia. Mozambique. México.
Nicaragua. República Democrática del Congo.
República Dominicana. Venezuela.



En este Papiro 261 desde el Equipo del Ministerio de Transformación Social os presentamos un nuevo número de nuestro tradicional Papiro monográfico, en esta ocasión sobre La Participación como herramienta de Integración y Transformación Social.



Papiro 261